



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

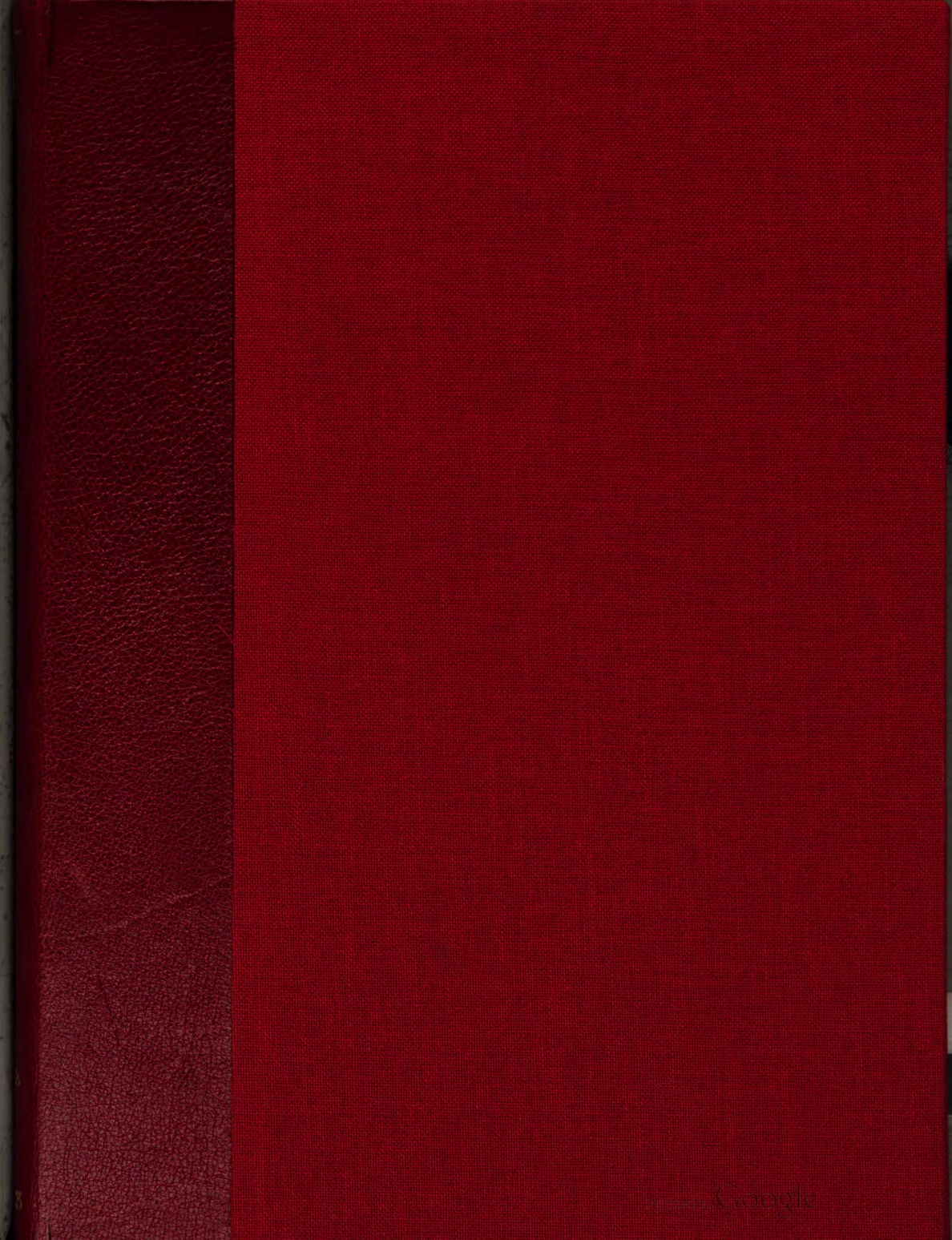
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>













# CARTA PASTORAL

QUE

EL EXCMO. E ILLMO. SEÑOR DON

ANTONIO MARIA CLARET Y CLARA

ARZOBISPO DE CUBA

DIRIGE

AL PUEBLO DE SU DIOCESIS

DESPUES

DE LA SANTA PASTORAL VISITA DE 1853.



SANTIAGO DE CUBA.

IMPRENTA DE D. MIGUEL A. MARTINEZ,  
CALLE BAJA DE SAN GERONIMO NUM. 8.  
1853.



R. 146449

25

1993-8° 7501

*Diverte a malo, et fac bonum:  
inquire pacem, et perséquere eam.*

Huye del mal, y obra el bien:  
busca la paz, y empénate en alcanzarla.  
Salmo 33. V. 15.

**NOS D. ANTONIO MARIA CLARET Y CLARÁ,**  
**POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE**  
**APOSTOLICA, ARZOBISPO DE CUBA, PRELADO**  
**GRAN-CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE**  
**ISABEL LA CATOLICA, DEL CONSEJO DE S. M. &.**

*A todos los amados fieles de esta nuestra Diócesis  
salud, gracia y paz en nuestro Señor Jesucristo. Amen.*

El temor y el amor, amadísimos hermanos é hijos muy queridos en nuestro señor Jesucristo, son dos estímulos poderosísimos, que nos escitan á hacer con la mayor premura todo lo que conocemos ser de la mayor gloria de Dios y bien de vuestras almas.

Ay! amadísimos hermanos! se nos eriza el cabello en la cabeza y se nos hiela la sangre en las venas cada vez que pensamos en las palabras del mismo Dios, que nos dirige por el Profeta Ezequiel haciendonos saber, que nos ha puesto por centinela y atalaya de este Arzobispado. ¡Ay de Nos sino vigilamos! ¡ay de Nos, sino advertimos y avisamos al pecador, para que se convierta! que si él muere en su pecado por nuestra omision y negligencia, Nos pagaremos con nuestra alma su condenacion.

Es verdad, que si Nos le advertimos y exhortamos á mudar de vida, y él no obstante por su soberbia y rebeldía de corazon, ó tal vez por flojedad y abandono continúa en ella y muere en tal estado, Nos nos salvaremos, por que hemos cumplido con nuestra parte, habiendole avisado; pero él se perderá, por que no ha hecho caso de quien bien le quería y exhortaba. Pero, hijos muy amados de nuestra alma, ¿pensais por ventura que nuestro corazon quedará consolado con acordarnos que de nuestra parte ya hemos hecho todo lo que debiamos para su salvacion, y que si se condena es por su culpa?... Ah! no, amadísimos hijos: si os amaramos menos, no hay duda, que esta consideracion sería suficiente para calmar la pena que nos causaría vuestra condenacion; pero os amamos demasiado, y por esto nuestra pena no tendria consuelo:

os amamos como las niñas de nuestros ojos; os amamos como nuestro mismo corazon y alma; os amamos como hijos muy queridos; ¡y por ventura, dice San Bernardo, podria consolarse una buena madre al ver á su hijo muerto, solo con acordarse que ella de su parte hizo todo lo posible para salvarle la vida? Ah! no.... Pues tampoco puede consolarse un buen Prelado al ver la perdicion de sus feligreses, por mas que su conciencia le asegure de su buen zelo, y que nada ha omitido de cuanto ha conocido serles útil.

Bien sabeis, os decimos con el apóstol S. Pablo, de que manera nos hemos portado todo el tiempo que hemos estado con vosotros, desde el primer dia que entramos en esta Isla, *Sirviendo al Señor con toda humildad y entre lágrimas.... como nada de cuanto os era provechoso, hemos omitido de anunciaroslo y enseñaroslo*, ya en el púlpito, ya en el confesonario, arrostrando todas las dificultades, venciendo y superando la novedad del clima, lo abrasador de los rayos del sol, el influjo que aquí tiene la luna, sin pararnos por las lluvias y lodos, que hacian intransitables los caminos, sin temer el pasmo, el vómito y otras enfermedades á que estan sujetos no solo los hijos del pais, si no que tambien y mucho mas los europeos y recién llegados, ni hacer caso de las sabias y caritativas advertencias, sobre que nos esponiamos á mil enfermedades y aun á perder la vida. Pero Nos hemos siempre respondido lo del apóstol, que ninguna de estas cosas tememos: ni apreciamos mas nuestra vida, que nuestra alma, siempre que de esta suerte concluyamos felizmente nuestra carrera, y cumplamos el ministerio, que hemos recibido del Señor Jesus para predicar el evangelio de la gracia de Dios. Y como decia S. Francisco de Sales, no es necesario que yo viva; pero sí es necesario, que yo cumpla con mi deber ó ministerio.

Por lo que, Hermanos é hijos muy amados en Jesu-cristo, estas cosas os decimos no para sonrejaros, sino que os amonestamos como á hijos nuestros muy queridos, y para que entendais el modo de conocer el valor que tiene

vuestra alma, y la estima que se merece: cuanto debeis trabajar para salvarla, acordandoos lo mucho, que Nos hemos hecho, hacemos y harémos, Dios mediante, para que consigais la felicidad eterna. Los santos maestros de espíritu, cuando tratan de la vida y zelo del Prelado, dicen, que así como Aaron sumo sacerdote de la antigua ley traía siempre ante su pecho el racional en que estaban escritos los nombres de los doce Patriarcas, así el Prelado, sacerdote de la ley de gracia, debe traer el pectoral con las reliquias de los santos Prelados y mártires, á fin de aprender de ellos el zelo en procurar siempre la mayor gloria de Dios y salvacion de las almas, y al mismo tiempo imitar su constancia y valor en sufrir las adversidades, tribulaciones, persecuciones y aun la misma muerte, si es menester: y no solo ha de aprender el Prelado de estos heroes, sino principalmente de Jesucristo, modelo de Pastores, pues que El es el buen Pastor, y por esto dicho pectoral ha de estar en forma de cruz, á fin de que siempre tenga presente la vida, pasion y muerte del Redentor Jesus, que para salvar y redimir nuestras almas murió en una cruz.

No lo dudeis, Hijos, al Prelado, que con atencion se ocupa como debe, en meditar lo que Jesucristo hizo y sufrió para salvar las almas, se le enciende en su corazon tal fuego por medio de esta meditacion, que no le permite sosegar ni descansar, á la manera que el fuego de la pólvora empuja la bomba ó bala, y la hace olvidar de su gravedad natural y tendencia al descanso y quietud: así pues lo hace y aun mas el fuego, que se enciende en la meditacion; de tal manera impele al Prelado, que se olvida de si mismo y anda por donde le dirige el espíritu del Señor, y puede decir lo del apostol S. Pablo: *Charitas Christi urget nos*. Ya sabeis, Hijos, que este mote es nuestro timbre, nuestra divisa y nuestro todo; pues que la caridad de Cristo nos ha hecho emprender tanto trabajo en visitaros, exhortaros, en catequizar y disponer vuestros corazones para administraros los santos sacramentos, y no podemos menos de dar á Dios nuestro

Señor las mas rendidas gracias por haberos dotado de un corazon dócil y dispuesto á la virtud: y esperamos por lo mismo que la semilla de la divina palabra, que hemos predicado, dará el fruto centuplicado.

Y á fin de que nuestras esperanzas no queden frustradas, os mandamos la presente carta pastoral, que servirá como de un saludable rocío para conservar el verdor de la santa semilla evangélica, que ya va creciendo en vuestros corazones, hasta que, Dios mediante, vengamos otra vez á plantar y regar de nuevo, confiados que el Señor dará el incremento en todo; y entonces de viva voz os enseñaremos lo que habeis de practicar para adelantar en el camino de la perfeccion y amor de Jesus y de María Santísima; mas ahora solamente os recordamos lo que os tenemos dicho de palabra.

#### PUNTO 1.

##### *Existencia de Dios uno y trino, criador y conservador de todas las cosas.*

Os habeis de acordar, hijos, como os tenemos enseñado por Nos y por nuestros colaboradores, que hay un solo Dios verdadero; que este Dios es un Señor infinitamente bueno, sábio y poderoso, espíritu purísimo y perfectísimo, inmenso, y eterno, principio y fin de todas las cosas, que premia á los buenos con la gloria del cielo, y castiga á los malos con las penas eternas del infierno. Este Dios es uno en esencia, trino en personas, realmente distintas, que se llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo; pero todas tres no son mas que un Dios; y esta santa verdad se os hará mas facil de creer, ó quedará mas profundamente impresa en vuestro corazon, si observais lo que pasa y sentís en vosotros mismos. ¡No es verdad, que sentís en vosotros una alma espiritual, que por ser imagen y semejanza de Dios, es una en esencia y trina en potencias, que se llaman entendimiento, memoria y voluntad? El entendimiento piensa y discurre, la memoria recuerda, y la voluntad ama, y no obstante no es mas que una alma; y esta alma dotada de estas potencias piensa, se a-

cuerda y ama; así también en Dios hay tres personas: al Padre se atribuye el poder, al Hijo la sabiduría, y al Espíritu Santo el amor, y no obstante no hay más que un Dios, y este Dios es poderoso, sabio y amoroso con todos los demás atributos. Creed pues, Hijos, la existencia de un Dios, y adorad el misterio de la Santísima Trinidad, y alabadle sin cesar, ya rezando el trisagio, ya diciendo al principio y fin de vuestros rezos aquel verso—Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. De un modo particular honraris á la Santísima Trinidad, si venerais á su imagen, que como os tenemos dicho es vuestra misma alma, librandola de todo pecado, pues que por el pecado dejaría de ser amiga de Dios, y pasaría á ser esclava del diablo. Conservaos, Hijos, limpios de alma y cuerpo, y así sereis templos del Espíritu Santo, y habitación de la Santísima Trinidad: á vosotros vendrá, y en vosotros permanecerá, si de veras amais á Dios.

Este Dios trino y uno es el que ha criado todas las cosas del cielo, y tierra, y el universo entero. Antes de la creación nada existía sino Dios, y el universo solo *existía en el pensamiento de Dios*. Dios ser supremo é infinito, desde la eternidad siempre ha sido, es y será eternamente; de otra manera no sería ser supremo, infinito, ni existente por sí mismo, como necesariamente debe ser el primer ser, de quien, por quien y en quien todas las cosas tengan ser, vida y movimiento. Este gran Dios en virtud de su poder y sabiduría, y por un efecto de su bondad, dió ser á todas las criaturas con la mayor facilidad: dijo, y las cosas quedaron hechas; mandó, y quedaron criados el sol, la luna, todos los planetas, cometas y demás estrellas. Tierra, mares, ríos y fuentes; árboles y plantas, animales, aves y peces, y aun el hombre mismo, todo es obra de Dios, y según el Profeta, *Celi enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiant firmiter*; los cielos enteros pregonan la gloria, poder, y demás atributos divinos, y todas cuantas criaturas hay en toda la extensión del vasto universo, están pregonando, que son obra de las manos del mismo Dios, asegurándonos, que no

se han hecho ellas á sí mismas, sino que Dios por un efecto de su bondad les ha dado el ser que tienen: *ipse fecit nos, et non ipsi nos.*

Y no solo ha criado Dios todas estas cosas, sino que con sábia y admirable providencia las conserva; siendo necesario para esta conservacion el mismo poder infinito de Dios, que se requirió para su creacion. Y por eso dicen muy bien los filosofos, que la conservacion es una continuada creacion: *conservatio est continuata creatio.* A quien no admira, amadísimos Hijos, esa grande esfera celeste!.. ¡qué sol!.. qué luna.. qué planetas, cometas y demas astros! qué magnitud.... qué órden.... qué movimiento tan bien ordenado.. qué esactitud en recorrer sus órbitas! de modo que años antes se puede asegurar el dia hora y minutos de los eclipses, que ellos mismos se hacen segun las leyes que el criador les ha dictado, las cuales se observan con toda puntualidad. Si nosotros admiramos un reloj bien arreglado y alabamos la habilidad del artífice mucho mas debemos admirar la grande esfera celeste mas complicada, que el reloj mas bien compuesto; y cuanto debemos alabar la sabiduría infinita de Dios, que la compuso y crió? Mas, un reloj por bien arreglado que salga de las manos del artífice, aunque tenga las ruedas y todas las demas piezas de un sólido metal, al fin se gasta, se trastorna y se inutiliza; mas esta esfera se conserva y marcha siempre con la misma esactitud, por que la conserva la misma mano de Dios que la sacó de la nada.

No hay duda: causa admiracion y es materia para alabar á Dios el contemplar la esfera celeste; pero no lo es menos el globo terraqueo. Qué mares! qué rios!.... qué animales.... qué árboles.... con qué órden se conservan!.... Todas estas cosas criadas y conservadas por Dios, todas son para el hombre: *omnia subjecisti sub pedibus ejus.* El hombre es como el Rey y soberano de todas estas cosas; no tiene otro dueño y Señor que Dios, á quien debe procurar conocer, amar y servir. Y por esto Dios ha criado y conserva todas estas cosas, para el hombre, para que le conozca, ame y sirva como

á su Señor y Padre el mas amoroso, aquí en la tierra; y despues de esta vida, se lo llevará él á los Cielos y será feliz con el mismo Dios por toda la eternidad.

## PUNTO 2º

*Providencia y cuidado que Dios tiene de todas las cosas, pero singularmente de los hombres.*

Estamos bien persuadidos, amados Hijos, que todos vosotros con la mayor firmeza creéis y adoráis estas inefables verdades; que hay un Dios en tres personas realmente distintas, y que este Dios único verdadero es el que ha criado el cielo y la tierra y todas las cosas, y que este mismo Dios las conserva y gobierna todas con suma equidad y justicia. Mas segun henios visto, oido y observado en el decurso de la Santa Visita Pastoral, nos recelamos, que no estais tan firmes en esta otra verdad, tan cierta como aquellas, á saber, que Dios tiene providencia y cuidado de todas las cosas y singularmente de nosotros; pues que tal vez alguno dirá: si Dios tiene providencia y cuidado de nosotros; ¿por qué quiere que yo sea pobre y aquel rico? ¿por qué yo ignorante y aquel sábio? ¿por qué yo burlado y despreciado y aquel honrado y apreciado de todos?.. Ay Hijos muy amados, estas diferencias nada arguyen contra la divina Providencia: antes al contrario, esto mismo está evidenciando la grande Providencia y cuidado que Dios tiene de todos nosotros. Para cuya inteligencia se ha de saber, que todas las cosas que Dios ha criado y conserva, y las gracias que ha concedido y concede, todo se dirige á su mayor honra y gloria, y bien de las almas: mas se ha de saber tambien, que ninguno de nosotros tenia derecho alguno al ser, que Dios le ha dado, ni tampoco á las gracias naturales con que honra á quien quiere y como quiere. ¿No puede por ventura el alfarero hacer de un mismo barro vasos de honor y de ignominia? Todos somos, sacados de la nada; ¿y quién será capaz para dar consejo al



mismo Dios? ¿Quién será tan atrevido para decir á Dios á mí me debíais hacer mas rico que á aquel? mas robusto; mas sábio y mas honrado que á aquel otro? No es El dueño y Señor de todo? ¿No le podrá decir el Señor *amice, non facio tibi injuriam*.... amigo no te hago injuria. Si tú eres malo, ¿por qué no puedo yo ser bueno haciendo bien á quien me place?

No hay para que murmurar de Dios ni de su divina providencia, al ver la desigualdad de gracias que reparte á las gentes. ¿Qué desorden no fuera, como insinúa San Pablo, si todo el cuerpo humano fuese ojos! Eso no sería ya orden sino un sumo desorden, no cuerpo sino un monstruo é inútil para todo. Para que haya armonía en un cuerpo y sea hábil, es preciso haya facultades para todos los oficios, piés para andar, manos para obrar, cabeza para gobernar, ojos para dirigir, y á proporcion para los demas oficios; unos altos, otros bajos, otros medios: así de esa desigualdad resulta una suma igualdad; con ella el cuerpo humano es hábil y útil; sin ella de nada serviría, ni aun podría subsistir. Esto puntualmente pasa en el cuerpo del universo: si todos fuesen iguales, sería ciertamente la mayor desigualdad, y un sumo desorden. Si todos fuesen ricos quién serviría? quién cultivaría las tierras? quién haría los oficios mecánicos tan necesarios al bien público? Si todos ignorantes, quién gobernaría? Si todos grandes, sábios, ricos y nobles, cuanta mas ambicion, presuncion y soberbia no habria? Si la divina Providencia ha puesto ricos, es para que con los ejercicios de la caridad y limosna socorran á los pobres y ganen el cielo; y si pobres, para que con la humildad y paciencia puedan conseguir lo mismo.

Tambien es propio de la divina Providencia el que haya en este valle de lágrimas miserias, pobreza, enfermedades y otras calamidades y desgracias, para cuya inteligencia se ha de suponer lo que dice San Juan Crisóstomo: que nada sucede en este mundo sino por la permission de Dios, que tiene cuidado particular de los fieles: y que Dios cuando castiga á los hombres, solo tiene á la

vista su utilidad: Mas debe advertirse, que las calamidades que Dios permite, si son generales regularmente son castigo de los pecados, como se lee en el capítulo 26 del Levítico y en otros lugares de la Sagrada Escritura. Mas si son particulares, unas veces son tambien castigo de sus pecados; pero muchísimas otras veces son disposiciones especiales de Dios para probar la virtud de los buenos, como dijo el Arcangel San Rafael á Tobías: por que eras agradable á Dios, fué necesario que la tentacion te probase. Dios permite la enfermedad, la pobreza, la calumnia, la persecucion al justo, para que brille su virtud, y sirva de ejemplar á los demas; para que asi ejercite su paciencia y se haga acreedor á la paga y recompensa celestial; pues que escrito está, que no será coronado sino el que lejitimamente pelear. Y á veces Dios aun en este mundo ya empieza á dar la paga, la recompensa de la paciencia con que se han sufrido las penas, y por último da el complemento allá en la Gloria. Como lo vemos en Tobías hombre rico, amado del rey, caritativo y en toda virtud eminente; mas Dios permitió que otro rey sucesor de aquel le persiguiese, que de rico pasára á ser pobre y tan pobre, que él y su hijo se alimentaban con lo poco que podia ganar su esposa hilando; y á mas perdió la vista para aumento de su infelicidad y desgracia. Y para que nada faltara al colmo de su desventura, era insultado de su misma esposa, por que habia sido caritativo y habia puesto tanta confianza en Dios. Mas Tobías, aunque las palabras necias y pesadas de su esposa le obligaron á derramar amargas lágrimas; pero siempre se conformó con la voluntad de Dios. Y el Señor quedó tan prendado de su constancia, valor y paciencia que le mandó el Arcangel San Rafael para guiar á su hijo: y el mismo Arcangel proporcionó el matrimonio á este hijo con una jóven muy virtuosa y rica, con lo que enriqueció á sus padres; y al mismo tiempo le restituyó la vista: viviendo despues muchos años, con vista, salud, riquezas y alegría. Ved, amados hijos, como Dios, Señor, tiene cuidado y providencia de los suyos, y que si á veces les permite algunas

miserias ó aflicciones, tambien sabe indemnizarlos con grandes ventajas, no solo en el cielo, sino que tambien aun aqui en el suelo. Por esto dice Santiago: *dichoso aquel que sufre la tentacion, pues que si en la prueba es hallado fiel, recibirá la corona de la gloria que tiene Dios prometida á aquellos, que le aman.* Y la paciencia cabalmente es la prueba del verdadero amor; de modo que el que no sabe sufrir, no sabe amar, segun el dicho de San Juan: *Amad no de palabra, ni de lengua sino de obra y de verdad:* que quiere decir, haciendo y sufriendo con paciencia.

Es para nuestro corazon de grande desconsuelo y afliccion, quando hallamos algunos hombres y mugeres, que al paso, que se jactan de ser cristianos y nos aseguran con todas veras que aman á Dios; encontramos, que por algun interes que les da un pleitista juran en falso en el tribunal. Mugeres hallamos, que por algun túnico ó ano reales, que les da algun lascivo, prostituye en su honor: y tanto los perjuros, como las mugeres deshonestas y otros pecadores nos aseguran, que aman á Dios y que si han faltado en aquello es por pobreza y por miseria. ¡Ay hijos míos!...que engañados viven!....que errados andan!...Dicen que aman á Dios, y es falso, por que la primera prueba para conocer si amamos á Dios es la guarda de los divinos mandamientos, como dice Jesucristo. Y á mas de quebrantar los preceptos del Señor, que estamos obligados á guardar á todo trance, aun con detrimento de la propia vida, se hace con este vil modo de proceder la mas grande injuria á Dios, se desconfia prácticamente de su divina providencia, y prácticamente se niega el Evangelio, en que nos asegura Jesucristo, que el Padre celestial tiene mas cuidado de nosotros que de los pájaros de los aires y de las flores de los prados: que sabe muy bien nuestro celestial Padre, que necesitamos de comida para alimentar al cuerpo y de vestido para cubrirlo; se desconfia, ni se da crédito alguno á aquella solemne promesa que nos hace Jesucristo quando dice:—buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, que todas las demas cosas se os da-

rán como por añadidura.—Como si dijera: procurad vosotros ser buenos, guardad los mandamientos, cumplid con las obligaciones de vuestro estado, no pequeis; y Nos os damos palabra, que nada os faltará de cuanto necesitáis.

Mas aquellos y aquellas que despreciando todas estas promesas pecan y dicen que pecan por miseria, ponen mas confianza en el pecado, que en la divina palabra; confían mas en el demonio, que en Dios: con las obras dicen á Dios:—Ya que vos no podeis mantener á vuestros hijos que viven en gracia, ni les dais de comer ni de vestir, nos entregamos por el pecado al demonio que nos dará dinero, comida y vestido; vos sois mal padre, que no cuidais de vuestros hijos; vale mas ser esclavo del diablo, que hijo de Dios; pues que los esclavos del diablo por el pecado tienen lo que quieren.—¡Ay hijos míos! que multitud de blasfemias practican los que dicen que pecan por miseria! nunca, jamas habeis de proferir semejantes espresiones. Pedid á Dios con fervor y constancia, y rezad la oracion dominical ó del *Padre nuestro*, singularmente aquellas palabras: *el pan nuestro de cada día dánosle hoy*; y os damos palabra, que no os faltará lo necesario; mayormente si de vuestra parte haceis lo que debeis trabajando, y si con todo vuestro trabajo no alcanzais, humillaos á pedir y alcanzareis: y á mas habeis de contentaros con la comida y vestido conforme á vuestro estado y condicion. Por lo que os podemos asegurar, que aquellos que dicen que pecan por miseria, no dicen verdad; todos pecan por maldad; pecan por que no quieren trabajar; pecan por que son soberbios y no solo no quieren trabajar sino que tampoco se quieren humillar á pedir lo que les falta: y singularmente las mugeres, que dicen, que pecan por miseria son tan soberbias, que no obstante que son de baja condicion, quieren vivir sin trabajar como grandes señoras y vestir con todo lujo y elegancia, como si fueran damas. ¡Y es esto pecar por miseria! es falso: es pecar por maldad y por soberbia; es querer seguir á Lucifer y condenarse con él por toda la eternidad.

---

## PUNTO 3º

*Providencia y cuidado que Dios ha tenido siempre del bien espiritual de los hombres.*

Ya os hemos explicado, amadísimos hermanos, el cuidado y providencia tan grande que Dios ha tenido siempre de los hombres en cuanto á los bienes corporales; mas ahora os explicaremos, aunque brevemente, el cuidado que tiene de los mismos hombres en cuanto á los bienes espirituales ó pertenecientes á su salvacion, que esto es lo principal, y aun aquellos se dirigen todos á este fin espiritual, que como medios nos ha dado para conseguirlo mas facilmente. Ya os tenemos dicho de palabra, que Dios nos ha criado á todos para conocerle, amarle y servirle aquí en la tierra y despues subir al cielo para ser con el mismo Dios felices por toda la eternidad; mas envidioso el enemigo comun ó el demonio de la felicidad de nuestros padres Adan y Eva, se introdujo en el cuerpo de una serpiente y se valió de Eva para hacerles quebrantar el precepto que Dios les habia impuesto, y por medio del pecado hacerles infelices á ellos y á todos sus decendientes, que somos nosotros. En efecto lo consiguió; nuestros padres Adan y Eva pecaron y quedaron privados de la gracia y de la gloria y esclavos del demonio; y nosotros como hijos de tales padres, corremos la misma suerte; de modo que todos nacemos hijos de ira, ó en pecado original, privados de la gracia y de la gloria; y como el pecado por razon del del objeto ofendido que es Dios, es de una malicia infinita, Dios solo es capaz de dar una condigna satisfaccion por él. Mas ¿como será esto si Dios es impasible? haciendose pasible, humanandose en las entrañas de María Santísima por obra del Espíritu Santo; y así humanado fué como dió una condigna satisfaccion á la Divina Justicia por los pecados de todos los hombres, sufriendo tantas penas y tormentos y aun la misma muerte para redimirlos y salvarlos á todos; que esto es lo que quie-

re Dios, que todos los hombres se salven. *Deus vult omnes homines salvos fieri*, como dice San Pablo. Y para que estos hombres mas facilmente consigan su salvacion, ha depositado Jesu-Cristo sus méritos en los Santos Sacramentos, y basta que estos se reciban debidamente, para alcanzar el perdon de los pecados por muchos y grandes que sean; para alcanzar la gracia y aun hacerse participante de los méritos de Jesucristo, que son de infinito valor.

Y si algunos hombres se pierden y condenan, no es por falta de voluntad de Dios, ni tampoco por que sea escasa la redencion que ha obrado Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que á la verdad es copiosa como dice el Profeta, y suficiente para salvar á millares de mundos; sino por falta de los mismos hombres que por flojedad, pereza, soberbia ú otra maldad no reciben los Santos sacramentos prefiriendo las tinieblas á la luz, y queriendo mas vivir en pecado y condenarse, que en gracia de Dios y salvarse; despreciando el ser hijos de Dios y sometiendose gustosos á la esclavitud del diablo con grande injuria á Dios y á los méritos de Jesucristo. Pero dichosos aquellos que sabrán aprovecharse de estas grandes misericordias del Señor.

Mas Jesucristo no solo ha querido ser nuestro Redentor, ni solo nuestro maestro que nos enseña en su santo evangelio el camino que hemos de seguir, poniendose él delante, practicando el primero lo que á todos enseña; quiere ser tambien nuestro Padre y nuestra madre alimentandonos por medio del Santísimo sacramento con la sangre de sus venas y con la carne de su propio, real y verdadero cuerpo escondido bajo del velo accidental del sacramento para aumento de nuestra fe y demas virtudes; de modo que Jesucristo para nuestro bien no podia darnos mas, ni podia hacer mas de lo que hizo.

Y como si todo esto fuera todavia poco, nos ha dado tambien su misma madre María Santísima, para que sea tambien nuestra madre, nuestra abogada, nuestra medianera y nuestro consuelo. Tambien nos ha dado los Santos

del cielo para que sean nuestros protectores, y aun mas sus mismos angeles del cielo nos manda para que sean nuestros guardas, defensores y guias para el camino del Cielo. *Angelis suis Deus mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Ya veis pues, amados mios, la grande providencia y cuidado que Dios he tenido siempre de nuestro bien espiritual, lo que ha hecho para que todos consigamos la salvacion y lo mucho que lo quiere; y nosotros por lo tanto hemos de procurar salvarnos, valiéndonos y aprovechandonos de todos estos medios tan poderosos y eficaces.

#### PUNTO 4º.

##### *Debeis apartaros de la ociosidad.*

Hasta aquí, amadísimos hermanos, os hemos hablado de lo mucho que ha hecho Dios para vuestro bien tanto en el orden de la naturaleza como en el orden de la gracia: ahora os diremos como os habeis de apartar de lo malo y habeis de practicar la virtud. El mal máximo de que os habeis de procurar apartar es la ociosidad, por que ella es la que os haria mas desemejantes á Dios y os apartaria del fin que se propuso al criaros: hemos dicho que la ociosidad es la que os haria mas desemejantes á Dios, por que Dios es acto purísimo, es el primer agente, es el primer motor, es la primera de las causas, de donde se ve claro, que el ocioso es de semejante enteramente á Dios y tan apartado de el que parece una rueda que se aparta de la máquina, ó un sarmiento de la vid y no solo se hace de semejantes á Dios sino tambien á Cristo nuestro Señor; pues que de Jesucristo sabemos que siempre estuvo ocupado no solo en enseñar y predicar su Santo evangelio en los últimos años de su vida, sino que antes se ejercitaba en las labores de manos y por trabajador era conocido por los hebreos. Refiere el evangelio, que pasmados de oir su doctrina tan santa tan divina y acompañada de tanta erudicion, se pre-

guntaban admirados: ¿no es este el que siempre hemos visto trabajar? *Nonne hic est faber?* Y por boca de su Profeta dice: *in laboribus á juventute mea*. Por lo que el ocioso no solo se hace desemejante de Dios sino tambien de Jesucristo; aunque cristiano se llama, solo lo será de nombre, pero no de obra, por que no trabaja. Pero lo que hace al ocioso mas desemejante de Dios y de Jesucristo, que es Dios y hombre, es el perder la gracia, como indispensablemente la hace perder la ociosidad; y el hombre sin la gracia de Dios es la cosa mas desemejante y la mas apartada de Dios, basta decir que es como un demonio, segun Santo Tomas.

Que la ociosidad haga perder la gracia precipitando al hombre á la maldad y al pecado es una verdad tan constante y tan sabida, que no solo lo afirman la Sagrada Escritura y los Santos Padres, sino tambien la misma razon y la cotidiana esperiencia. En la Sagrada Escritura se lee que la ociosidad es la madre y la maestra de los vicios. Por esta razon San Pablo en su segunda carta á los de Tesalónica, con tanto encarecimiento les ruega que trabajen, que no esten ociosos, sino siempre ocupados, y se atreve á decirles que el que no quiere trabajar no coma. Y en el libro de Job se lee, que el hombre ha nacido para trabajar, como el ave para volár: *homo natus ad laborem, sicut avis ad volatum*. Y Moisés nos hace saber en el sagrado libro del Génesis, que Dios luego de haber criado al hombre, le tomó y le colocó en el paraíso del placer, para que lo cultivase y guardase; y se conservó muy bien hasta que su muger y esposa Eva ociosa y curiosa seducida por la serpiente infernal lo sedujo tambien á él. De aqui es que San Juan Crisóstomo dice, que Adán por la ociosidad perdió el paraíso. Ay cuántos pierden el Cielo por la misma ociosidad! esclama el Santo.

San Agustin cuando habla de la ociosidad dice: por la ociosidad se enciende la lujuria; por la ociosidad se anima la soberbia; por la ociosidad se sube á la vanagloria; por la ociosidad se viene en deseos de comidas y be-



bidas regaladas; por la ociosidad se apetecen ricos y elegantes vestidos: por la ociosidad se duerme demasiado; por la ociosidad se pasa á la murmuracion de cosas ajenas; y concluye diciendo: jamás será ciudadano del Cielo el que en la tierra amare la ociosidad. Ya veis, amadísimos hijos, los fatales efectos que causa la ociosidad descritos por San Agustin; pero no es menos feliz ni menos elocuente el célebre y erudito Loner cuando trata de las infelices consecuencias, que trae la ociosidad; ved aqui sus palabras:—la ociosidad es la confusion de la naturaleza, es la sentina de las familias, es el enemigo de las artes, es la maestra de la ignorancia, es el padre de la miseria, es el correo de los cuidados, es el fin de la memoria, es la noche del ingenio, es el origen de las enfermedades, es la seductora y lazo de la castidad, es el destierro de la virtud, es la hospedería de los vicios, es el trabajo de los ángeles, es el castillo de los demonios, es la que hace traicion al alma, es el oprobio de la tierra, es el dolor del Cielo, es el odio de Dios, y por fin es el sepulcro del hombre vivo y el infierno del difunto.

Por esto las Sagradas Escrituras y Santos Padres tanto exhortan al trabajo por los grandes bienes que trae la ocupacion y por los muchos males de que preserva y libra; y por la misma razon dicen, que se han de ocupar en alguna labor no solo los pobres para ganarse el sustento, sino tambien los ricos aunque no lo necesiten, á fin de librarse de los vicios, que son necesarios á la ociosidad. Son innumerables los ejemplos que nos refieren los historiadores sobre este particular; y para no abusar de vuestra paciencia, solo insinuaremos el grande ejemplo que nos dió el Emperador Teodosio, que siempre estaba ocupado, y cuando le dejaban libre los asuntos de Gobierno se ocupaba en copiar escrituras y lo que ganaba con esta labor, lo dedicaba á los pobres en limosna. ¡Feliz limosna! Solamente Dios puede graduar el valor de semejante limosna ganada con mano imperial y con tan noble fin.

Si esto es laudable en los hombres, no lo es menos en las mugeres. Por esto cuando el sabio Salomon hace

la descripcion de la muger fuerte, varonil ó virtuosa nos dice, que no come ociosa el pan, antes bien, busca lana y lino y se ocupa en trabajos de manos. Que se aplica á los quehaceres domésticos aunque fatigosos, y sus dedos manejan el huso. Se levanta antes que amanezca y distribuye las raciones á sus domésticos, y el alimento á sus criados. Abre su mano para socorrer al mendigo, y estiende sus brazos para amparar al necesitado. Se labró ella misma para sí un vestido, y viste de púrpura y lino, y aunque tan rica señora trabaja para vender á los negociantes fajas ó ricos ceñidores. Abre su boca con sabios discursos y la ley de la bondad ó amor gobierna su lengua. Vela sobre los procederes de la familia para que nadie esté ocioso, ni se entregue á la bebida, al juego, á la lujuria, ni otro vicio. Por esto se ve de todos alabada, amada y respetada; sus mismos hijos bien criados no pueden ménos de proclamarla felicísima y bienaventurada, y lo que es mas, su propio esposo la alabará. No es de alabar la muger por su donaire ó gracejo; ni tampoco por su hermosura, que es cosa vana. Aquella y solamente aquella muger es digna de alabanza, que teme á Dios y cumple con estas obligaciones propias de su estado.

Sobre esta descripcion que hace el sabio Salomon de la muger virtuosa dicen los Espositores; aprendan de aquí las mugeres y enseñen á sus hijas la ocupacion y amor al trabajo; así evitarán la ociosidad y guardarán la castidad. Dice la historia, que en cierto dia preguntaron á Cárlo Magno porqué hacia que sus hijas estuviesen siempre ocupadas en trabajos de lana y lino? Y respondió que por dos razones: la primera para evitar la ociosidad, y la segunda, por si acaso por algun reves de fortuna viniesen á pobreza, tuviesen un medio honesto y honrado de procurarse el sustento; como refiere su canciller Eginardo. Y del grande Cesar Augusto dice el historiador Tranquilo que á su esposa, hermana, hija, y nietas, que vivian en su casa y palacio, las tenia ocupadas en esas labores de mano, y no usaba otro vestido, que el que ellas le labraban. Y Herodoto refiere, que un dia estando en conversacion dijo el

Grande Alejandro: *este vestido que traigo es una labor y regalo que me han mandado mi madre y hermanas*. Lo mismo hacían las Reinas y Señoras Isabel de Hungría é Isabel de Portugal. Mas hemos de añadir y no podemos por ningún estilo omitir á Isabel Reina y ornamento de España. Esta gran señora que en lo tocante á Castilla solía determinar por sí misma los negocios mas árdulos é importantes con inteligencia y tino capaz de hacer honor á un ilustre monarca, léjos de desdeñarse de tomar la rueca y ejercitarse en trabajos mugeriles, solía gloriarse entre las señoras de que el Rey Católico D. Fernando su esposo nunca se puso camisa que ella misma no se la hubiera, no solo cosido, sino tambien hilado. Oh! qué abochornadas se quedarán con estos ejemplos aquellas mugeres que porquo han soñado que son blancas ya piensan que no han de trabajar! que tal vez preferirán perecer de miseria ó entregarse á la mala vida, que ocuparse en alguna labor. Sean mas humildes y así serán mas buenas y útiles y amadas de Dios y de los hombres honrados.

La misma naturaleza, hijos muy amados, nos está enseñando la diferencia que va del laborioso al ocioso, lo útil que es el uno y cuan nocivo es el otro. Sirva de ejemplo el agua; qué diferencia de cuando tiene movimiento á cuando está encharcada. Cuando tiene movimiento como la de manantiales, fuentes, rios y mares, qué limpia! qué buena! qué útil! mas cuando no tiene movimiento, cuando está encharcada, al momento se corrompe, se llena de insectos y despiden tales miasmas que perjudica á la salud pública. Lo propio pasa entre la gente: las personas que procuran andar solícitas en el desempeño de sus obligaciones, como el agua en movimiento se conservan limpias de pecados, buenas en costumbres y útiles á los demas prójimos; mas las personas ociosas son como el agua sin movimiento ó encharcada: están llenas de gusanos, de vicios, culpas y pecados, y perjudican al bien público con sus escándalos, habladurías, juegos, impurezas y demas désórdenes.

El primer mal que se sigue de la ociosidad es el desarreglo de la lengua. Sí, de la lengua, de esta partecita de nues-

tro cuerpo, que el Criador nos ha dado con facultad de hablar no solo un idioma sino diferentes y los más estraños; esta lengua, que si está bien regida y gobernada, con ella pedimos y rogamos á Dios, y alcanzamos las divinas misericordias; con ella cantamos las divinas alabanzas, formando coro con los mismos serafines. Esta lengua bien manejada es el instrumento de la grande caridad; con ella enseñamos al ignorante, damos saludables consejos á quien los necesita, corregimos al que anda en malos pasos, consolamos al afligido con otras mil obras de misericordia; y es de tanta utilidad y provecho la buena lengua, que no solo hace el bien el que la tiene bien regida, sino que con ella exhorta á los demas, para que hagan lo mismo, y en alguna manera se llega á multiplicar á cuantos le oyen hablar. Por esto Santiago compara la lengua al freno del caballo y al timon del buque. Pequeña cosa es el freno del caballo, pequeña cosa es el timon del buque, pero de grandes consecuencias, pues que si el freno del caballo es bien dirigido por su ginete andará largo y feliz viage; pero si lo dirigiese mal, el mismo se llevará al percipicio. Si el timon es bien dirigido por un sabio y prudente piloto toda la embarcacion andará bien, buque, gente y mercancías todo marchará á buen rumbo y llegarán felizmente al puerto deseado; pero si el timon no anda bien dirigido, en lugar de llegar al deseado puerto dará en un escollo: todos se irán á pique. La comparacion no puede ser mas exacta, ni mas clara, por lo tanto no nos detendremos en dar esplicaciones.

Es tanto lo que deseó el Santo Apostol, que esta importantísima doctrina esté gravada en nuestros corazones, que continúa diciendo, que si la lengua está bien regida, con ella bendicimos á Dios; pero si la lengua no anda bien regida, con esta lengua, que antes servia para alabar á Dios, con ella misma maldecimos á los prójimos, que son formados á semejanza de Dios. De una misma boca sale la bendicion y la maldicion: cosa á la verdad estraña, pues que jamas hemos visto manar una misma fuente y por un mismo caño agua dulce y amarga. Pues

este fenómeno tan raro vemos en la boca y lengua del ocioso; con la misma lengua con que antes rezaba Santo, Santo, Santo, despues dice de su prójimo, pícaro, bribon, impuro. .ya con esta misma lengua murmura, critica, ya miente, mete cuentos, enredos, deshonestidades con otras perversidades: por cuya razon el mismo apóstol Santiago dice, que la mala lengua está llena de mortal veneno; que es un mundo entero de maldad; que está inflamada del fuego infernal; y que es el mismo fuego, de donde toman origen los grandes incendios de guerras y discordias públicas y privadas. De modo que sobre aquellas palabras del apóstol, *Universitas iniquitatis*, dicen los expositores y Santos Padres, que la mala lengua es la Universidad en donde se enseñan todos los vicios; y asi como para enseñar las ciencias se necesitan las letras del abecedario y de estas y con estas se forman los tratados y volúmenes, asi tambien la lengua tiene su completo abecedario de vicios, culpas y pecados, por el tenor siguiente; Adulacion, Blasfemia, Calumnia, Detraccion, Escusa, Falsedad, Gloriar-se en la maldad, Heregía, Charlatanería, Irreligion, Jactancia, Libertinage, Llenar de injurias, Murmuracion, No decir lo que se debe, Oprobiar, Perjurio, Queja, Revelacion de secreto, Sacrilegio, Tildar, Vituperio, Impiedad, Zelo amargo. Estos son los vicios principales de que se forman el inicuo abecedario de la lengua. Los otros miembros corporales para dañar necesitan de instrumento, pero la lengua se basta ella misma, ella tiene la forma y color de pira ó llama de fuego para quemar lo bueno: ella tiene la forma de espada con que hiere á sus prójimos presentes y ausentes y no solo á los vivos, sino tambien á los difuntos; de modo que nadie se escapa de la mala lengua, ni el mismo Dios: ni hay lugar seguro de la mala lengua que se mete á hablar del Cielo, Purgatorio é infierno.

## PUNTO 5º

*Debeis absteneros de la murmuracion.*

Ya os tenemos dicho, amadísimos hijos, en la Santa

mision y visita pastoral, que de los pecados de la mala lengua el mas facil de cometer, el mas dificil de enmendar, el mas comun, el mas fatal, el de mayores consecuencias y mas dificiles de repararse es sin duda el pecado de detraccion ó murmuracion. Consiste esta en hablar mal del prójimo, y regularmente se comete de cuatro maneras: ya diciendo una cosa mala que no es verdad, ya diciendo cosa mala, verdadera, pero oculta; ya pública y verdadera, pero aumentando la malicia; finalmente diciendo una cosa buena, pero rebajando su mérito ó interpretando mal la intencion.

¡Oh que mala! ¡oh que fiera tan dañina y perjudicial es la persona murmuradora! Algunos dicen que es la fiera que vió y de quien nos habla el Profeta Daniel en el capítulo 7, v. 5, por estas palabras: *Ví otra bestia semejante á un oso....la cual tenia tres órdenes de dientes, y le decian así: Levántate, come carnes en abundancia.* Esta bestia era parecida á un oso, que se asemeja mucho á la figura de hombre, pero no es hombre sino bestia; para que entienda la persona que murmura, que podrá tener figura de hombre ó de muger, pero en realidad será una bestia fiera. Dice ademas que tiene tres órdenes de dientes, para que entienda la persona murmuradora, que con estos tres órdenes de dientes se significan los tres órdenes de daños que causa; pues que con sus murmuraciones daña al prójimo ausente en su fama, daña al prójimo presente que le escucha en la conciencia, y por último se daña así mismo en el alma. Y aquella espresion que refiere: *y le decian así; levántate, come carnes en abundancia*, da á conocer, que los demonios le hacen hablar y le instan á la maldad, como hizo con la serpiente del paraíso: y así como entonces se valió de la serpiente para perder á Eva y Adán, ahora se vale de la persona murmuradora para perder á la generacion presente. ¡Oh que maldad!.. Es grande y muy grande el daño que causa el murmurador al murmurado: le quita y se le traga la fama, que vale mas que muchas riquezas, como dice Salomon. En uno de los sagrados Canones se lee, que

*el que mata á su hermano y el que murmura de él, del mismo modo se muestran homicidas:* y por aqui se podrá conocer la razon por que la Sagrada Escritura á la lengua maldiciente la llama ya navaja, ya saeta, ya espada, todos instrumentos mortales: para que entienda la persona murmuradora los daños que causa, las personas que mata en la vida moral, y la cuenta que le espera tan terrible en el tribunal de Dios.

Pero es tan fatal la lengua murmuradora, que no solo mata la persona ausente, sino tambien como de paso y con cara de amigo mata la conciencia del presente que le escucha, ya directa, ya indirectamente. Le daña indirectamente, por que oyendo hablar de aquellas faltas se pierde el horror que naturalmente se les tenia y facilmente se vienen á cometer, y se inficiona al público: pero le daña directa y particularmente por que le induce consuma facilidad á delitarse en la murmuracion escuchada y tambien á seguirla. Por eso decia San Bernardo, que entre quien murmura y quien escucha hay esta diferencia; que quien murmura tiene el demonio sobre la lengua, y quien escucha le tiene en las orejas: lo cual se entiende, cuando el que escucha se complace en aquella murmuracion, en lugar de resistirla; pues que si la resiste ó no consiente en ella, desvaneciéndose la murmuracion, entonces no peca. Si el que oye la murmuracion se sabe portar bien, no solo se libra de incurrir en el pecado, sino que aun llega á corregir al murmurador. Asi como nadie lleva la mercadería de buena gana á vender, donde no halla despacho, asi ninguno prosigue de buena gana en decir mal de su prójimo, donde no es de buena gana escuchado. Esta fué la respuesta que dió un sabio á uno, que le decia: ¿sabes que fulano ha dicho de tí cosas muy malas? y él le contestó—No hubiera él murmurado de mí tan libremente, si tú no le hubieras escuchado. Tú tienes la culpa.—Por esto decia San Bernardo: no podré facilmente decir cual de estas dos cosas es mas condenable, el murmurar, ó el oir al que murmura.

Ya habeis oido, amadísimos hijos, aun que brevemente-

te, el daño que causa el murmurador al prójimo ausente de quien murmura y al prójimo presente que oye la murmuración; pero peor es todavía el daño que se causa á sí mismo. Algunos comparan la persona murmuradora á la víbora llena de mortal veneno; mas esta comparacion no es exacta, por que si bien es verdad que la víbora envenena, pero ella queda viva, mejor seria compararla á la abeja, que cuando pica queda muerta de resultas de su picada, dejando solo lastimado al que picó.

Muchas son las causas de la murmuración: ya es la malicia, odio, venganza, ya la soberbia, ambicion, ya la ligereza é inconsideracion ó alguna de las otras pasiones á que está sujeta la fragilidad humana, pues que las pasiones son otros tantos espejuelos colorados, que todas las cosas hacen ver del color de los mismos espejuelos, con que se miran. Los rencorosos y vengativos miran á sus prójimos en espejos cóncavos en que se abultan las cosas; de aquí es que la mas pequeña cosa la abultan como un monte: los envidiosos miran con espejuelos convexos, en que los objetos muy grandes se ven muy pequeños. Para estós los actos mas heróicos de su rival son nada y cuando no pueden negar el hecho interpretan en mal sentido la intencion. Y muchísimas veces proviene la murmuracion de poco seso, ó de necedad segun la espresion de la Sagrada Escritura: *A facie verbi parturit fatuus: Eccli. 19. 11*: es decir que la persona necia cuando ha visto ú oido alguna falta de un prójimo es como la muger que está con dolores de parto, que no tiene sosiego ni reposo hasta haber alumbrado; así tambien el necio no puede descansar hasta que ha referido á los demas la falta de su prójimo. Tambien proviene la murmuración de la negligencia con que miran su propio bien ó virtud. Cuando el calor natural se va demasiado á las estremidades del cuerpo quedan frias las entrañas. Así sucede á los que estan observando y hablando de la vida ajena, que no se cuidan mucho de la propia. Y la experiencia enseña que los que mas murmuran son los que peor viven; y singularmente los lascivos; dice Seneca: ó sea



porque facilmente creen en los otros aquellas miserias que experimentan en si tan funestamente; ó sea por que se alegran de que su mal se haya hecho comun á muchos, para poder esconderse mejor entre la turba de los enfermos.

Pero lo que mas espanta es el ver que se ha hecho tan comun el vicio de murmurar; y no piensan ellos que el murmurar es juzgar y dar sentencia sobre lo que hablan Pero ¿como acertarán en sus juicios sino tienen conocimiento de la causa? Y las mas de las veces juzgan ó murmuran gente ignorante, personas que no saben decir tres palabras en orden; y sobre los hechos ajenos saben murmurar tres horas enteras con agudeza, semejantes á las ranas, que no tienen mas voz que para su canto, ni tienen mas sangre que la que se ve al rededor de sus ojos: empleando todo su espíritu en juzgar y censurar las acciones ajenas y toda su voz en referirlas; sin perdonar á nadie de todos murmuran, de mayores, iguales é inferiores, y como dice el Profeta: *pusieron en el cielo su boca y su lengua pasó á la tierra*. Ellos murmuran de Prelados, de Sacerdotes, de Príncipes, de Gobernantes, de amos, de señoras, de criados, de criadas, de solteros, de solteras, de casados, de casadas, de viudos y viudas, cuanto hay desde el cielo hasta la tierra todo es blanco de sus saetas, nada perdona su viperina lengua. ¡Oh que castigo tan grande se les espera á los murmuradores! por lo regular Dios ya no espera castigarlos en los infiernos despues de muertos, pues que ya empieza en este mundo á castigarlos permitiendo que caigan en las mismas faltas y aun peores que las de sus prójimos. En prueba de esta importante verdad muchos ejemplos podriamos traer aqui que nos refieren las divinas historias y nos enseña la cotidiana experiencia; pero nos contentaremos, para no molestaros, con referiros el ejemplo que nos traen de Absalon. Este jóven murmuró de la fragilidad de Ammon y de Tamar, pero despues él cayó en obscenidades mas graves y feas que aquella de que habia murmurado. (2 Reyes cap. 16). ¡Oh cuántos experimentan lo mismo que Absalon; murmuran, critican las faltas ajenas y despues por per-

mision de Dios vienen á caer en iguales y aun en peores faltas. María hermana de Moisés murmuró contra su hermano, y Dios en castigo le mandó la enfermedad de la lepra de la que quedó toda cubierta, y en pocos instantes esta lepra le comió la mitad de la carne de su cuerpo y no consiguió la salud hasta que Moisés rogó por ella. (Num. cap. 12.) Pero el ejemplo de murmuradores que mas horroriza es el que se lee en el libro de los Números, capitulo 16. de Datan, Abiron y Coré y sus secuaces quienes murmuraron de Moisés y Aaron y en castigo Dios mandó un terremoto ó un estrechón tan fuerte que *se hundió la tierra debajo de sus piés y abriendo su boca se los tragó con sus tiendas y todos sus haberes, y cubiertos de tierra bajaron á los infiernos. Al punto todo Israel que estaba al contorno, á los alaridos de los que perecian echó á huir, diciendo: no sea que nos trague tambien á nosotros la tierra. . . . Pero al dia siguiente toda la multitud de los hijos de Israel murmuraba contra Moisés y Aaron: . . . Y dijo el Señor á Moisés. Retiraos de en medio de esa turba, que ahora mismo voy á acabar con ellos. Los muertos fueron catorce mil seiscientos hombres, sin contar los que perecieron en la sedicion de Coré que fueron doscientos cincuenta.* Ya veis pues que castigo tan grande tienen los murmuradores en este mundo, y despues tendrán el del infierno, que durará por toda la eternidad: huid la murmuracion.

### PUNTO 6º

#### *Huid la impureza.*

Otro de los vicios que nacen de la ociosidad es la impureza. Por esto hallareis, Amadísimos Hijos, en la Sagrada Historia, que mientras Sanson estuvo ocupado en la guerra contra los Filisteos se conservó casto, mas apenas se entregó á la ociosidad, que cayó miserablemente en la impureza con Dálila, esta le entregó á los Filisteos sus enemigos, que le arrancaron los ojos y le pusieron á rodar un molino como si fuera una bestia. David

mientras estuvo ocupado en la milicia no experimentó los insultos de la lujuria; pero ocioso cayó en el adulterio mas escandaloso. Salomon ocupado en la edificacion del templo no sabia que cosa era impureza, al paso que sabia todas las cosas, por su grande ciencia; pero entregado á la ociosidad, sabe por propia experiencia qué es lujuria y se ve víctima de una pasion tan tirana como vergonzosa, robandole la piedad y aquellas buenas cualidades que hasta entonces le habian adornado; por lo que concluye san Agustin diciendo: hermanos míos, conozco, qué no sois tan valientes como Sanson ni tan santos como David, ni tan sabios como Salomón; pues si ellos entregados á la ociosidad pecaron, ¿qué os sucederá á vosotros? Vijilad pues, orad y jamas esteis ociosos.

Acabais de oir, amadísimos hijos, los fatales resultados de la impureza en Sanson, que perdió la vista y se vió reducido al estado y ocupacion de bestia. Iguales efectos se puede decir que está causando la misma impureza en sus secuaces: pierden la vista, ó bien tienen ojos, pero no ven la gravedad de ese pecado y se atreven á decir que el amancebamiento y demas pecados de impureza són cosa leve ó tenue. ¡Oh que error tan grande! no les deis crédito por que no dicen verdad. Es un error condenado por el Papa Clemente V en el concilio de Viena. Nos os decimos, que el amancebamiento y todo pecado de impureza es pecado grave, es pecado mortal y no admite parvidad de materia, como enseñan los Teólogos; y si alguna vez ois á alguno que dice que semejantes pecados no son graves, pensad que ois á un gentil, á un pagano, á un idólatra que privado de la fé y anublada la razon por hallarse entregado al desvarío de sus brutales pasiones, como dice San Pablo, tiene por defecto ligero lo que Dios condena por cosa grave; y aun que él diga que no es gentil, pagano, ni idólatra, sino cristiano, habeis de saber que es del número de aquellos cristianos que hacen injuria á Cristo. *Qui male vivunt et christiani vocantur, injuriam Christo faciunt, de qualibus dictum est quod per eos nomen Domini blasfmatur. S. Agus. T. 50 in Jo. Y*

por la misma razon que se llama y se tiene por cristiano, por ser bautizado, pensad que ois á un herege, dice Señeri, que se opone osadamente á las Divinas Escrituras, que tantas veces condenan y escluyen á los deshonestos del reino de los cielos. Muchas son sus autoridades que podriamos citar para probar esta importantísima verdad, pero solo citaremos algunas para no ser molesto, y al mismo tiempo sean como un escudo para defenderos de los dardos que el demonio y sus secuaces que son los viciosos disparen contra vuestra carne flaca.

En primer lugar os decimos que el mismo Dios es quien prohíbe esta maldad en el sexto mandamiento de su ley. Y en el capítulo 23 verso 17 del Deuteronomio dice el mismo Dios. *Non erit meretrix de filiabus Israel, nec scortator de filiis Israel*: no haya entre las hijas de Israel ninguna meretriz ni hombre fornicario entre los hijos de Israel. Y sobre estas palabras dice San Agustin: he aquí como manifestamente está prohibido á las hembras y á los varones *fornicari* ó hacer cosas torpes. Y el celebre Alápidé comentando estas palabras dice que la ley amonesta en primer lugar á los hijos y á las hijas para que se guarden de esta maldad; en segundo lugar amonesta á los padres y madres que no permitan en sus hijos é hijas esta iniquidad; y en tercer lugar amonesta á las autoridades que no lo toleren: *tertio magistratum ut non toleret in politia sua publicam scortationem*. Y del mismo Evangelio sabeis que cuando Jesucristo habla de las cosas que salen del corazon deprabado que manchan al hombre, dice que son los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. Mat. cap. 15. 19.

Lo mismo enseñaron los apóstoles discípulos de Jesucristo, de modo que reunidos por primera vez en Concilio para ver como se habian de portar los recién convertidos á la Religion, resolvieron, que se abstuviesen de la impureza: *ut abstineant se a fornicatione*. Act. 15. 20. Con esta resolucion y autoridad conoceréis que nuestra doctrina es la misma que enseñaban los Santos Após-

toles. Y no solo reunidos en concilio sino separadamente todos reprendian la impureza y exhortaban á la castidad, limpiando la naturaleza de esta inmundicia con que la habia manchado la ciega idolatria con sus obscenidades hasta llegar á divinizarlas con el nombre de Venus, Baco y otros ídolos.

Pero quien de un modo particular se distinguió entre los apóstoles contra el abominable vicio de la impureza fué San Pablo. En todos sus sermones exhortaba siempre á la castidad y reprendia su vicio opuesto, y en todos lugares reporta los mas abundantes frutos de su apostólico celo: pues que en Grecia llega á ver con sus propios ojos la multitud de castas Teclas que siguen su celestial doctrina, y en Roma con admiracion de todo el mundo se ven convertidas en penitentes magdalenas dos concubinas del mismo emperador Neron. Y no solo hacia guerra directamente contra este detestable vicio de la impureza, sino tambien perseguia sus causas, que son los bailes, teatros, amorios, vestidos indecentes, embriagueces, juegos, y otros por este estilo. Contra ellos predicaba y declamaba continuamente hasta la muerte.

Mas no solo predicaba contra este vicio sino que tambien escribia. Apenas se lee una de sus cartas en que no se encuentre reprendida esta maldad. Escribiendo á los de Tesalónica les dice: *esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion, y que os abstengais de la impureza: ut abstineatis vos á fornicatione. Ad. Thes. 4. v. 3.* Y á los Hebreos les escribe diciendo: *que á los solteros y solteras deshonestos y á los casados y casadas que fatten á la fidelidad del matrimonio les espera un gran juicio, que Dios mismo les hará: fornicatores autem et adulteros judicabit Deus. Ad. Heb. 13. 4.* Y á los de Corinto, á los de Efeso y á los de Galacia les amenaza con estas terminantes palabras: *que ni los fornicarios, ni los idolatras, ni los adulteros, ni los afeminados, que hacen consigo mismos cosas torpes, ni los sodomistas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los que se embriagan, ni los mal-dicientes, ni otros semejantes prosperarán el reino de Dios.*

1.<sup>o</sup> ad. cor. 6. 9. y 10: Epes. 5. 5. Gal. 5. 20 y 21. Y por último nunca dejó de repetir esta espresion, *huid la impureza: fugite fornicationem.*

De lo referido hasta aqui conoceréis, que la impureza no es cosa leve sino muy grave maldad, y que es de fé que es pecado mortal, pues excluye del Reino de Dios ó del cielo, del cual solo el pecado mortal nos puede privar. ¡Ah si pensáreis que cosa es un pecado mortal! ¡no diriais que es leve mal el amancebamiento é impureza! Por esto dice Santo Tomas, *que el pecado tiene cierta infinidad por la infinidad de la divina Magestad ofendida*; como la ofende el que quebranta alguno de sus santos mandamientos, como lo hace el deshonesto, pues quebranta el sexto mandamiento de su Santa ley. Por lo que el pecado de impureza, y lo mismo decimos de cualquier otro pecado mortal, por ser injuria de un Dios infinito, contiene cierta infinidad de malicia y un abismo de tanta deformidad, que no hay entendimiento que lo pueda comprender suficientemente. Y este abismo de malicia que es sin fondo, ¡llegará alguno á decir que es pequeño mal, que es cosa leve! Y para que lo entendais mejor, figuraos que para pagar la deuda de uno solo de los actos impuros que habeis cometido en el discurso de vuestra vida, se presentan al tribunal de la divina justicia todos los angeles juntos y depositan al pié de su trono como en un banco todo su abrasado amor; los patriarcas toda su fé: los Profetas toda su fortaleza; los apóstoles todas sus peregrinaciones: los mártires toda su sangre: las vírgenes su sinceridad: los obispos su vigilancia; los confesores sus austeras penitencias; y aun mas, figuraos que la misma virgen Maria Madre de Dios entrega tambien todas sus virtudes y meritos que son muy grandes: todo este gran candal de merecimientos recogido en uno, todo digo, no bastaria para pagar dignamente un solo pecado de impureza, un solo pensamiento consentido, ni bastaria para pagarlo, aunque redoblaseis todo este gran tesoro mas veces que estrellas hay en el cielo y granos de arena y gotas de agua hay en la mar: pues que por

mas que se multiplique, siempre queda en la clase de finito y limitado, cuando la impureza con que se ofende á Dios siempre es infinita por razon del objeto infinito, que es Dios ofendido. De manera que no hay otro modo de dar satisfacion á Dios ofendido por un pecado mortal, que con los méritos de Jesucristo, que por razon de la union hipostática son de infinito valor; Y una deuda tan escesiva pesará tan poco en la balanza de los hombres, cuando vemos que pesa tanto en la balanza de Dios! ¡oh balanza humana á la verdad mentirosa! como dice el mismo Dios. *Mendaces filii hominum in stateris*. Que digan cuanto quieran los hombres, lo cierto es que Dios, que es el que nos ha de juzgar á todos, dice que la impureza es pecado grande, y por boca del Sto. Job, que es la iniquidad máxima.

No penseis, amadísimos hijos, que este lenguaje haya nacido ahora; es cosa antigua y muy antigua, de modo que el apostol San Pablo se vió precisado muchas veces á desmentir á los que á todas horas lo tenian en boca. Por esto escribiendo á los de Efeso les dice: mirad no os dejeis engañar con palabras vanas y falsas, diciendo que los pecados de sensualidad son leve mal; pues para que entendais cuan graves y abominables son, os digo que por ellos principalmente ha descargado Dios su ira sobre los incrédulos. *Propter hæc enim venit ira Dei in filios diffidentie. Ad Ephesios, Cap. 5. v. 6.* Y sobre esto discurre Santo Tomas diciendo: *Han de notar que el Apostol solamente enseñó á evitar el engaño en los vicios carnales; porque desde el principio, para que los hombres pudiesen gozar libremente de la concupiscencia, pensaron hallar razones, para persuadir que las fornicaciones y las demas torpezas de este género, no eran pecado.* Y aqui se ve cumplido á la letra lo que dice Dios por uno de sus profetas, de que los pecadores no ven la verdad, sino la mentira. *Vident mendacium*. Y lo peor es que se esfuerzan continuamente para hacerla creer como verdad. Quejase muy sentidamente el mismo Dios por otro de sus profetas diciendo, que le estan engañando y

seduciendo su pueblo con la mentira *seduxerunt populum meum in mendacio suo*. Huid pues, amadísimos hijos, de la impureza, huid de los que con palabras seductoras os quieren engañar, pensad que ois á un seductor á un emisario de Satanás, á un demonio en carne.

### PUNTO 7º

#### *Gravedad del pecado de impureza.*

Amadísimos hijos: á fin de que tengais mas horror á este abominable pecado de la deshonestidad y os conserveis todos castos cada uno en su estado, y seais como los ángeles de Dios, segun espresion de San Ambrosio que dice, que el que se conserva casto es como un angel, pero que el impuro es un diablo; hemos pensado hablaros en este punto de la gravedad de ese pecado. El angélico Doctor Santo Tomas prueba con razones las mas convincentes que la deshonestidad por su naturaleza es despues del homicidio el mas grave delito de todos los que se cometen contra el prójimo; mas grave que la detraccion, mas grave que el hurto; por que la deshonestidad se opone al bien de la vida, y la detraccion y el hurto se oponen al bien de la reputacion y de la hacienda, bienes ambos inferiores al de la vida; y por eso cedé solo en la malignidad al homicidio, porque el homicidio se opone al bien de la vida del que ya ha nacido, quitandole el ser, y la deshonestidad al bien de la vida del que ha de nacer, dandole un ser desordenado y contrario al que pretende la naturaleza, enemiga siempre de dar jamás el ser á una criatura, á quien, en cuanto á si, no habia aun preparado el buen ser. Y tal vez la impureza le impide el ser que daria á no estorbarle la generacion; que es maldad grande y el mismo orden de los mandamientos de la ley de Dios da á conocer la gravedad de esta maldad; por que luego que en el quinto ha prohibido el matar, en el sexto prohibe la impureza.

Pero para conocer bien la gravedad de ese pecado



no es suficiente compararlo con el hurto ni con la detrac-  
cion, es preciso considerarlo en sí y en sus efectos, pues  
que en sí es el mas degradante del hombre, que es ani-  
mal racional y en este vicio procede como bruto y aun  
peor que el bruto porque el bruto no se aparta del instinto y  
rumbo que le tiene marcado su naturaleza, pero el hombre li-  
bidoso todo lo atropella; y por esto dice el mismo Santo  
Doctor *que en nada procede segun el juicio de la razon.*  
Y el mismo Dios cuando por el profeta Ezequiel habla  
de los deshonestos dice que son como asnos. Y Eusebio  
asegura que la lujuria hace al hombre peor que una bes-  
tia. *Luxuria hominem pejorem bestiam facit.* Y Santo To-  
mas dice, que por ningun otro pecado se aparta tanto el  
hombre de Dios como por la lujuria.

Algunos teólogos dicen que la impureza es el ma-  
yor de todos los pecados, no en sí, sino por que aleja mas  
al hombre de Dios y tambien por sus efectos. En el  
sagrado libro de los Proverbios se lee que *apenas la  
persona cae en la impureza cuando se halla sumergida  
en todos los males:* y por esta razon algunos hacen la  
aplicacion á la persona deshonesto de la descripcion que  
San Juan hace de aquella grande y monstruosa bestia en  
el sagrado libro del Apocalipsi capítulo trece, pues dice:  
*Vi una bestia que subia del mar, que tenia siete cabe-  
zas y diez cuernos... y la adoraron todos los habitan-  
tes de la tierra: aquellos digo cuyos nombres no están es-  
critos en el libro de la vida del Cordero.* Las siete cabe-  
zas significan que la persona deshonesto tiene los siete  
pecados capitales, pues como enseña la experiencia, es  
soberbia, y arrogante, es codiciosa, es la misma lujuria,  
es iracunda é impaciente, es glotona y golosa porque la  
gola es el pábulo de la lujuria, es envidiosa y riñe con  
sus rivales, es perezoza, pues que no hay vicio alguno  
que traiga tanta flejedad, dejadez y abandono como la  
lujuria. Los diez cuernos de la misma bestia dan á co-  
nocer que la persona lujurioso quebranta todos los diez  
mandamientos, y lo enseña la cotidiana experiencia, que la  
persona deshonesto no ama á Dios sobre todas las co-

sas, ántes bien le pospone á un deleite de su cuerpo, como se queja Dios por el profeta Ezequiel: *projecisti me post corpus tuum*. Quebranta tambien el segundo mandamiento, por que jura en falso ó sin intencion de cumplir lo que jura para conseguir sus depravados intentos, y tambien jura para ocultar, negando con juramento, sus maldades. Así mismo quebranta el tercer mandamiento, porque no santifica la fiesta, no oye Misa, ni hace otras devociones, porque la impureza le da como dentera en los ejercicios de religion y nunca está dispuesta á rezar ni hacer otras prácticas de religion, y por esto deja pasar muchos dias sin asistir á la Misa; y si algunas veces vá es con un espíritu disipado y distraido y tal vez ocupado en mirar, antes de entrar y despues al salir del templo; y quizas dentro el mismo templo estará observando á los objetos de su pasion, pues dice San Pedro, *que sus ojos están llenos de adulterio*: ó con el modo de mirar da á entender la pasion que le domina. El cuarto mandamiento tampoco es guardado por el lujurioso, por que si es hijo de familia no obedece ni respeta á sus padrés, y si es padre, tampoco cuida de su familia, y si es casado no tiene amor, paz ni tal vez union con su consorte. Tambien se quebranta el quinto, por que de la lujuria vienen los odios, riñas, desafios y otras malas voluntades. El sexto dicho se está que se quebranta. Tambien falta en el séptimo, por que roba para tener con que satisfacer su pasion de lujuria, y como pierde el temor de Dios, facilmente falta en lo demas. El octavo mandamiento tambien es quebrantado por el lujurioso, por que miente para conseguir sus deseos y ocultar sus maldades, murmura igualmente de faltas ajenas y es causa, por sus maldades, de que otros murmuren de él. Muy ofendido queda el nono mandamiento por el lujurioso, por que sus apetitos y deseos á nadie perdonan sin distincion de soltera ni casada. Aun el decimo mandamiento se resiente del lujurioso, por que es tambien codicioso á fin de conseguir sus objetos.

Ya veis pues, amadísimos hijos, como á la persona lujuriosa le convienen y le cuadran las cabezas y cuernos.

de la monstruosa bestia de que nos habla San Juan. Ya veis como el que claudica en ese vicio se sumerge en todos los males, y que por esto el demonio de la lujuria se llama asmodeo, que quiere decir multitud de pecados, por que los hace cometer al que hace caer en este abominable vicio. Pero lo mas doloroso y sensible es, que no solo hace pecar al que cae, sino que le hace servir de instrumento para hacer caer y pecar á los otros, lo cual es hacer oficio de sataná. Por esto San Ambrosio al lujurioso le llama diablo; por decirlo mejor, es esclavo del diablo.

Y á la verdad este vicio de la lujuria tiene una malicia tan particular que no conviene á ninguno de los otros vicios, que es inficionar á los demas prójimos para saciarse él. Al soberbio v. g. poco se le dá que los demas hombres esten humillados hasta el polvo, mientras que él se pueda levantar y colocar en las estrellas. Poco le importa al codicioso que los demas no tengan ni un real, mientras que él pueda poseer todos los tesoros y riquezas. El iracundo se complace al ver á los otros amilanados cuando él se embravece. Al gloton no le dan cuidado los Lázaros que mueren de miseria, mientras que él coma y beba regaladamente. El envidioso se goza en ver á sus prójimos arrastrando el grillo, mientras que él se ve condecorado con todos los honores. Y al perezoso no le da cuidado que los demas rebienten de cansados, mientras que él pueda holgar. Pero el lujurioso sigue un rumbo enteramente opuesto; su goce es inficionar á los demas y hacerles víctimas como él de la misma pasion; y de aquí es que todos sus pensamientos, palabras y obras siempre estan escandalizando á los demas. Esta es una de las causas por que Dios castiga mas este pecado que los otros, por el mayor escandalo que da ya directa, ya indirectamente. Decimos *directamente*: por que para saciar sus apetitos desordenados solicita y hace caer á otros en pecado; *indirectamente*: por que viendo los demas su mal vivir, facilmente le vienen á imitar. Otra de las causas por que Dios castiga mas este pecado que los otros es; por que

anubla el entendimiento, endurece la voluntad, embrutece la persona en sus costumbres y la vuelve soberbia y obstinada. De aqui es que en la persona deshonesta está pasando ya de muy viejo lo que en la madera es moderno, pues que moderno es el descubrimiento que se ha hecho de una pintura que se compone principalmente de dos constitutivos... la cual defiende del fuego á la madera que por naturaleza es combustible. Igualmente la persona que el demonio ha pintado con la pintura que se compone de lujuria y soberbia; queda tan incombustible, que ni el fuego de todos los beneficios de creacion, conservacion y redencion, ni el fuego que Jesucristo trajo del cielo á la tierra y no desea sino que arda; ni todo el fuego que el Espíritu Santo derramó sobre los apóstoles en el cenaculo, y está derramando sobre los ministros del Santuario, pueden encenderle en el fuego del divino amor; y por esto despues de habersele arrimado tanto fuego de caridad queda la persona deshonesto con tanta indiferencia y frescura como si nada se le hubiera aplicado. Por esto los indiferentes, los impios, y hereges todos adoran la bestia de la impureza y andan con la marca ó señal de la bestia.

Y qué castigo tan grande les está preparado, no solo en este mundo con la pérdida de honor, intereses, salud y vida con que muchas veces ya los castiga Dios, como hizo con los diluvianos, sodomitas, israelitas, siquemitas y otros; sino principalmente en el otro como dicen San Pedro y San Judas Tadeo. Pero de un modo particular lo asegura San Juan en su Apocalipsi c. 14. v. 9. 10. y 11. refiriendo lo que vió, á saber, á un angel que en alta voz decia: *Si alguno adorare la bestia y á su imagen y recibiere la marca en su frente, ó en su mano; este tal ha de beber del vino de la ira de Dios, de aquel vino puro preparado en el caliz de la cólera divina y ha de ser atormentado con fuego y azufre á la vista de los angeles santos, y en la presencia del Cordero. Y el humo de sus tormentos estará subiendo por todos los siglos de los siglos, sin que tengan descanso alguno de dia, ni de noche, los que adoraron la bestia y su imagen, como*

*tampoco cualquiera que recibió la divinidad de su nombre.* Así se explica el evangelista hasta al verso once inclusive, para que sepan los deshonestos, qué castigos y suplicios tan terribles y eternos les están preparados sino se arrepienten y enmiendan; y entiendan, que si la lujuria acompañada con la soberbia rechaza el fuego del amor de Dios, no rechaza el fuego del infierno por ser homogéneo á aquel ó el mismo fuego del infierno, como dice San Gerónimo por estas palabras. *¡Oh que fuego infernal es la lujuria! su leña es la gula, su llama es la soberbia, sus centellas son las palabras impuras, su humo es la infamia y su fin es la condenacion.* Por lo que deseando Nos vuestra salvacion y felicidad no podemos menos de exhortaros á que os apartéis de la impureza y deshonestidad, y que seais castos cada uno en su estado. Este era el lenguaje de los apóstoles, esto predicaban en sus sermones, esto escribian en sus cartas; á este Holofernes procuraban cortar la cabeza y así vencian á los Asirios de los demas vicios: echado por tierra este Goliath, todos los Filisteos de los demas pecados andan en dispersion: así fué como destruida la idolatria de Venus y Baco vinieron abajo todos los templos de los demas ídolos: salió la pureza, floreció la virginidad y todas las virtudes dieron su correspondiente fruto. Y Nos no reparamos en afirmar, que si de este pais se pudiera quitar este pecado, sería un vergel de virtudes, por que en el discurso de la santa Visita y mision que acabamos de hacer, hemos tomado el pulso á vuestro natural, hemos hecho anatomía de vuestras costumbres y hemos analizado vuestro espíritu, y con gran satisfaccion hemos encontrado fé, hemos hallado religion, hemos descubierto buen corazon y hemos visto hospitalidad y compasion con los prójimos; solo nos ha afligido el corazon el ver que muchísimos vivian entregados á este nefando vicio. Pero contamos con vuestra docilidad y no hemos quedado engañados, por que al momento, que han conocido su error se han procurado casarse los que han podido y los que no se han apartado de sus amancebamientos é ilícitas relaciones. Ahora lo que importa es

## Huir del juego.

Amadísimos hijos: el tercer mal que se sigue de la ociosidad es el juego: pero debemos explicar de que calidad de juego hablamos: porque hay dos calidades de juegos, lícito el uno y el otro ilícito. Juego lícito es aquel que á mas de no estar prohibido por las leyes, no se excede el que juega, ni en el dinero que juega, ni en el tiempo que gasta jugando; cuando el que juega no lo hace por codicia ni otra pasión, sino por alivio y recreacion del ánimo agoviado por los negocios. Se llama y es juego ilícito aquel, que está prohibido por las leyes, ó cuando falta alguna de las condiciones mencionadas, aunque por otra parte esté permitido.

Y para que entendais la maldad que comete el jugador, habeis de saber que desprecia y quebranta las leyes divinas y humanas. Que falta en el decimo mandamiento de la ley de Dios en que se prohibe *codiciar los bienes ajenos*; por que desea y procura los bienes ajenos por modo ilicito cual es el juego; por que sabida cosa es que nadie juega para perder sino para ganar; luego para apoderarse de los bienes de sus prójimos. Igualmente quebranta las leyes humanas que prohiben los juegos; son muchas las leyes, que se han publicado sobre este asunto y es muy especial la real pragmática de seis de octubre del año de 1774.

Y no solo están prohibidos los juegos ilícitos por leyes de Castilla, sino tambien por leyes de Indias. En la ley 1.<sup>a</sup> tit. 2. lib. 7. se lee: Ordenamos y mandamos á vuestras audiencias y justicias de las Indias, que con mucho cuidado prohiban y defiendan, imponiendo grandes penas,

los grandes y escesivos juegos que hay en aquellas provincias; y que ninguno juegue condados aunque sea á las tablas, ni los tenga en su poder, y que así mismo nadie juegue á naipes, ni otro juego mas que diez pesos de oro en un dia natural de veinte y cuatro horas, con que no pase de esta cantidad el mayor exceso, y esto atenta la calidad y hacienda de los jugadores; y con los demas se guarden las leyes de estos reinos de Castilla: y si en contravencion de lo susodicho, jugaren mas cantidad en el tiempo referido, procedan contra sus personas y bienes ejecutando las penas en que incurrieren.....

Y en el Bando de Gobernacion y policia de esta isla de Cuba, artículo 45 se lee: Se prohiben todos los juegos de envite y azar, los de treinta y una y chirimboles en los billares, el de lotería de cartones en los cafes y casas públicas y el de caracoles; bajo las penas establecidas en las leyes para los de la primera clase.

Pero aunque no hubiera leyes que prohibiesen el juego, bastaria el considerar los daños que trae el juego para abominarlo y huirlo: por que el jugador se daña á sí, á sus domésticos y á los estraños. Se *daña á sí*, por las pérdidas que sufre en el juego; ¿cuántos hay que en el juego han perdido sus caudales, sus posesiones y todo cuanto tenian, y de ricos han venido á ser muy pobres? Ni se nos diga que algunos en el juego han ganado, por que les responderiamos que aun cuando ganan, pierden, por que lo ganado en el juego no enriquece, sino que es ocasion de pobreza. Lo entenderéis muy bien con esta comparacion. Dicen los naturalistas que las abejas siempre que encuentran miel trabajada sin fatiga, aprovechan poco, porque se hacen perezosas; y no atendiendo á aprovecharse ya como antes, sacan daño de la misma ganancia, y lo que parecia fortuna y suerte viene á ser su desgracia: lo mismo sucede al jugador si alguna vez gana, aquella misma ganancia viene á ser causa de su mayor desgracia por aficionarse mas al juego, y criarse haragán y vicioso en toda maldad y para incurrir en su misma condenacion; por que aunque alguna ganancia tuvie-

ra en el juego mucho perdería perdiendo el tiempo, la gracia y su propia alma por los pecados que andan juntos con el juego, que no son pocos.

El jugador daña á sus domésticos, por que si es hijo de familias no obedece á sus padres, y los tiene muy aflijidos, y tal vez les roba para jugar, se cria aragan sin aplicarse á oficio, arte ó facultad, y viene á ser perjudicial al bien público. Mas, peores son las consecuencias si el jugador es casado y padre de familias. ¡Quien es capaz de enumerar los disgustos que da á su esposa, los escándalos que da á sus hijos y los perjuicios que á todos causa?

El jugador no solo daña á si mismo y á sus domésticos, sino tambien á los demas. Y para que se vea lo perniciosos que son los jugadores, no hay mas que escuchar las palabras del sapientísimo Don, Canciller de Cervera, cuando trata de los juegos ilícitos: son para el estado, dice, unos vicios, que sorda y lentamente le destruyen, por lo que arruinan las familias, precipitan en estafas y trampas, desconciertan la union de maridos y mugeres, hermanos, hijos y parientes, y distraen de la ocupacion, con que debe atarearse cualquiera ciudadano, perjudicandose notablemente á la economía y á la industria. Aristoteles abundaba en estos mismos sentimientos respecto de los jugadores, de modo que los pone en la misma clase de los ladrones y salteadores, y hace de todos ellos una gavilla reputandolos por viles. Ellos son finjidos y mentirosos y juran mil veces para ser creidos en sus embustes, y este lenguaje y procedimiento no solo se ve en la gente relajada y sin educacion, sino tambien en la de mas alta categoría: basta que sea amante del juego para incurrir en esta maldad. Del Emperador Calígula dice la historia que era amante del juego y para ganar se valia mas de los engaños, mentiras y juramentos falsos, que del arte de buena ley.

Es el jugador el que mas vulnera la caridad, que consiste en amar á Dios y al prójimo, porque si gana despoja á su prójimo de sus caudales, arruina sus bienes,



introduce la miseria y desunion en su familia y se complace en la ganancia causa de tantas desgracias, y tal vez a un amigo suyo, ó con capa de amigo, le causa mayores males que el mayor enemigo. Pero sube de punto su maldad si pierde en el juego; entonces se encoleriza, se irrita, se ensoberbecer y prorrumpe en palabras las mas atrevidas contra su rival, contra si mismo echandose mil maldiciones y aun contra el mismo Dios se dirige, echando maldiciones, blasfemias y heregias contra Dios, Maria Santisima y los santos. Y no pocas veces pasa de las palabras á las obras de desafíos, golpes, heridas y muertes, que esto dió motivo á la ley 2.<sup>a</sup> de Indias. tit. 2, lib. 7, como se lee en la misma ley. Ya veis pues amadísimos hijos, cuan perniciosos y nocivos son los juegos; huid pues de ellos y de los demas vicios que se siguen de la ociosidad.

Hay un vicio, amadísimos hijos, que por lo regular acompaña y sigue el juego que es la embriaguez y por esto como de paso diremos sobre él dos palabras. No hay duda que el mismo dinero del juego proporciona el aguardiente, cerbeza, vino y demas licores, y la tarea de los jugadores parece que hace necesario el beber; pero lo peor es que este vicio queda tan pegado al sujeto que aunque con el tiempo se enmiende y deje el juego, no dejará ni se enmendará de la embriaguez. Es este vicio de la embriaguez uno de los mas infames y mas funestos; él entorpece al hombre, le asemeja al bruto, y le hace algunas veces aun mas estúpido y feroz. El bruto conoce cuando ha bebido bastante, pero el bebedor no lo sabe conocer. El bruto no se aparta de su instinto natural; pero el hombre ebrio se embrutece de tal manera que se vuelve tan irracional y feroz, que no hay maldad que no se pueda sospechar ni delito que no se pueda temer de él. Luego se desmanda en deshonestidades y en riñas, y con palabras y acciones provoca á conocidos y á desconocidos, siguiendose de aquí heridas y tal vez muertes, perturbando la tranquilidad pública, obligando á la autoridad á castigar con cárceles, presidios y con otras penas á los reos, con no pequeños disgustos y sentimientos del vecindario.

Pero no quedan aquí las desgracias de la embriaguez, mucho mas allá se estienden, por que el hombre ébrio se vuelve tan brutal y feroz, que de ningún irracional se ve lo que se ve del hombre tomado de la bebida. De ninguna fiera se ve que maltrate á su hembra inocente ni estropee á sus cándidos cachorritos; pero el hombre ébrio es tan brutal, monstruoso y sacrílego que no repara en profanar el santuario doméstico consagrado por el santo matrimonio, él se atreve á injuriar de palabra y tal vez aun tendrá la osadía de poner las manos sobre su fiel compañera y casta esposa que Jesucristo le ha dado, atormentandola y castigandola como si fuera culpada cuando él es el solo criminal; y lo que dá mas lástima es el ver que sus mismos hijos inocentes han de ser víctimas de su ferocidad, siguiendose de aquí los divorcios, los escándalos y toda maldad. Muchos ejemplos os podríamos referir, pero solo nos contentaremos con el siguiente. Haciendo la santa Visita pastoral en una de estas poblaciones de nuestra Diócesis visitamos, segun lo habíamos hecho en todas las otras poblaciones, la cárcel y el hospital, pero quedamos horrorizados al ver el marido en la cárcel y la esposa en el hospital, que tenia esta infeliz herida la cabeza, lastimada la espalda, quebrado un brazo y cortados los dedos de una mano, habiendola puesto así el marido á machetazos en el acceso de su embriaguez; y por ser pobre fue conducida al hospital, y el marido por ser criminal á la cárcel; y lo sabemos de cierto por que visitamos y hablamos con ambos.

Pero lo peor que tiene este vicio es el ser casi incorregible ya por la gula, ya porque no se acuerda ni conoce cuando vuelve en su sano juicio de lo que dijo é hizo cuando estaba priado. Mirad pues amadísimos hermanos si tenemos poderosos motivos para exhortar con todo encarecimiento que os apartais de la embriaguez. Huid de todo pecado, huid de lo malo—*diverte á malo*; así será como estareis dispuestos para lo bueno, que será lo que trataremos en los puntos siguientes, Dios mediante.

*Haced bien.*

Amadísimos hijos: toda la esfera de la bondad, santidad y perfeccion estriba y gira sobre estos dos ejes, á saber: abstenerse de lo malo y practicar lo bueno, como dice Dios por el profeta David: *diverte á malo, et fac bonum*. Y por aqui se conocerá desde luego claramente el error en que incurren algunos cristianos que por ignorancia ó por engaño del enemigo comun viven muy satisfechos diciendo: *yo á nadie robo ni mato: yo á nadie hago ni quiero mal*; y con esta bondad negativa se tienen por tan seguros como si ya tuvieran el cielo en la mano. Mas á Nos toca desengañarles y decirles claramente que bueno es que á nadie hagan ni quieran mal; pero esto no basta; como lo pueden facilmente deducir de las palabras del mismo Dios que, á mas de decir *diverte á malo*, añade luego *et fac bonum*: haz lo bueno. Con no hacer lo malo solo se cumple con uno de los dos extremos que abraza el precepto divino. Y así como todo el mundo sabe que nadie anda con un solo pié, ni el ave vuela con sola un ala, así tampoco andará camino del cielo, ni volará á él el que contentandose con no hacer mal, no se cuida de hacer lo bueno ó de obrar bien; por que le sucederia como si le faltara un pié ó un ala.

Al mismo Jesucristo que nos dice no haber venido para revocar la ley, sino para llenarla, cumplirla y perfeccionarla con su ejemplo y doctrina ó enseñanza; le vemos en efecto no destruyendo esta ley de hacer bien, sino perfeccionandola con su ejemplo. El ora, *et erat pernoctans in oratione*: él hace bien á todos *qui pertransiit benefaciendo omnes*: él predica, exhorta y aconseja; él consuela y perdona; él socorre y alimenta á las turbas hambrientas, él da vista á los ciegos, oido á los sordos, salud á los enfermos, y aun resucita á los muertos. Y por estas obras buenas como por una señal quiere ser conocido; segun nos dice uno de sus profetas. El mismo en su santo evange-

lio asegura que cuando venga á juzgarnos dirá á los que se hayan ejercitado en buenas obras: *Venite benedicti*: Venid benditos de mi Padre celestial á poseer el reino de los cielos que os está preparado. Y por el contrario á los que no hayan hecho obras buenas les dirá: *Discedite á me, maledicti*. Alejaos de mí, malditos, marchaos al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus secuaces. Y á la verdad, dicen los espositores, que los cristianos que no hacen obras buenas, aunque tengan fé, son secuaces de los demonios que segun Santiago tambien creen, pero no obran bien. Y segun el mismo santo, la fé sin obras es una fe muerta en si misma. Es muy oportuna la comparacion que sobre esto hace San Juan Crisóstomo. Dice el santo que el cristiano es como una lámpara, cuya torcida ó mecha es la fé, y las obras buenas ó la caridad son el aceite. Pues asi como la lámpara sin aceite, aunque tenga torcida, no arde, asi la fé sin las obras buenas no luce, está muerta como una lámpara apagada. Y para que se vea con cuanta precision escoge Jesucristo el aceite de las obras buenas, ofrece á nuestra consideracion la parábola de las diez vírgenes, cinco de ellas prudentes, es decir, con aceite en sus lámparas; y las otras necias ó sin aceite, por lo que aunque vírgenes son reprobadas. Pues esto mismo sucederá á muchos que tienen el nombre de cristianos, como aquellas tenían el nombre de vírgenes; las unas tenían lámpara, y las otras tienen vocacion; aquellas tenían torcida en la misma lámpara, y estas tienen fé: aquellas no tenían aceite y por consiguiente sus lámparas estaban apagadas y fueron reprobadas, y se les dijo: *nescio vos*. Pues igual sentencia espera á los que no tienen obras buenas—Cuando el Señor venga en la hora de la muerte les dirá: *nescio vos*, no os conozco.

Esta importantísima verdad se puede corroborar con otros ejemplos y parábolas del mismo evangelio: v. g. el rico Epulon, sepultado en los infiernos, atormentado con aquellas llamas devoradoras y envuelto en aquellos ardores sempiternos, no por robos ni asesinatos, sino por no haber socorrido con limosnas al pobre Lázaro. El mal

siervo es arrojado á las tinieblas exteriores, esto es, al fuego del infierno, no por haber robado el talento de su Señor, sino por no haber ganado con él. Y por último si Jesucristo sentenció á la higuera á ser cortada y echada al fuego, no fué por que diese frutas malas, sino por que no daba fruto alguno.

Aun la misma razon natural, hijos muy amados, nos está manifestando hasta la evidencia que Dios no puede darse por satisfecho con la conducta y bondad negativa de tales cristianos. Porque ¿como es posible que un amo ó Señor satisfaga su salario al jornalero ó oficial, que si bien no le ha defraudado sus bienes, ni asesinado sus hijos, ni los ha maltratado, sin embargo no ha querido aplicarse á labor alguna de la casa ó hacienda? Asi mismo hemos de considerar que Dios nuestro Señor no dará el salario de la gloria al que no haga obras buenas. Decidme, amadísimos hijos, ¿quien por ventura, que tenga el pié ó la mano ó la lengua paralizada sin poder valerse de cualquiera de estos miembros, puede estar contento y satisfecho, aunque en ellos no sienta dolor alguno? Pues asi mismo Jesucristo que es cabeza de la congregacion de todos los fieles, tampoco estará contento ni satisfecho de aquellos cristianos que aun cuando no hacen daño á nadie, son miembros inútiles como heridos de parálisis, por que no obran bien alguno. A mas de que Dios quiere dar el cielo como paga, como premio y galardón; y como se llevará la paga si nó ha trabajado? como se llevará el premio si no ha merecido? como el galardón si siempre ha estado mano sobre mano? Por esto San Pablo les desengaña y les dice que no será coronado sino el que legítimamente haya peleado.

Ni es menester ir muy lejos, para hallar pruebas de esta importantísima verdad; dentro de nosotros mismos las tenemos y muy evidentes; por ejemplo, para que viva el cuerpo no basta que uno evite los males, que se aparta de los peligros y precipicios, que se abstenga de venenos y de sustancias nocivas, es á mas indispensable el comer, beber &c. sin pena de morir infaliblemente. Lo propio su-

cede á nuestra alma; para que viva vida de la gracia en este mundo y despues la de la gloria, no basta abstenerse de hacer mal, sino que es indispensable hacer bien, hacer obras dignas de la vida, so pena de morir en pecado, ser sepultado en los abismos infernales; ser roído por el gusano que nunca muere, como dice Jesucristo, y abrasado con aquel fuego que nunca se estingue.

Ya veis pues, amadísimos hijos, la necesidad de hacer obras buenas, y por lo tanto con el Apóstol os decimos que mientras el Señor nos concede tiempo, obremos bien. Y San Pedro dice: por tanto, hermanos míos, esforzaos mas y mas y haced cuanto podais para asegurar ó afirmar vuestra vocacion y eleccion por medio de las obras buenas; por que haciendo esto no pecareis jamas. Este es el modo seguro para conseguir la salvacion. Y por conclusion de este punto os diremos lo que San Bernardo sobre las palabras de San Juan, *Epist. 1. cap. 5.* Dico este Sto. Apostol que en el cielo tres dan testimonio, el Padre, el Verbo ó Hijo y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa, y dan testimonio ó aseguran la divinidad de Cristo; y en la tierra tres, tambien dan testimonio y prueban la humanidad de Cristo, que son el espíritu, el agua y la sangre. El espíritu que entregó al morir; y el agua y sangre que salió de su costado.

Tambien son el espíritu, el agua, y la sangre, las tres cosas que dan testimonio y prueban si el cristiano lo es verdadero, ó fingido y no mas de nombre, pues que si es verdadero cristiano tiene estas tres señales que son como de predestinacion; dice San Bernardo; él tiene el agua de lágrimas ó de penitencia con que llora sus pecados; tiene la sangre de la castidad y el espíritu de bien obrar, es decir, que el buen cristiano es penitente, es casto y se ejercita en obras buenas que es lo que á todos estamos exhortando, á fin de que todos seais felices en este y en el otro mundo. Asi os lo deseamos por las oraciones de Nuestro Señor Jesucristo.

*La Religion.*

Ya hemos dicho, amadísimos hijos, la imprescindible necesidad que tenemos de obrar bien, así como la tenemos de apartarnos del mal. Y ya que en estos dos puntos principalmente hemos colocado la base de esta nuestra carta pastoral, os diremos ahora que bienes habeis de practicar, así como os tenemos dicho los males, que teniais que evitar. Hemos dicho que los males de que os habeis de apartar son cuatro principalmente, á saber: ociosidad, murmuracion, impureza y juego, y los bienes que vamos á inculcar tambien serán cuatro: Religion, autoridad, propiedad y familia. Estas son las cuatro grandes bases de la organizacion y orden social. La primera de ellas es la Religion, que es como la Reina de todas las virtudes morales; por esto se le da lugar en el primer precepto del decálogo, despues de las virtudes teologales, como dice santo Tomas cuando esplica aquellas palabras de Jesucristo que refiere san Lucas en el capítulo decimo, verso vigésimo septimo. *Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas y con toda tu mente: y al prójimo como á ti mismo.* Y sobre esto dice el mencionado doctor que en estas palabras *con todo tu entendimiento* está comprendida la *Fé*, y en aquellas *con toda tu alma*, la *Esperanza*, y en aquellas otras, *con todo tu corazon*, la *Caridad*, y por último en aquella espresion, *con todas tus fuerzas*, los actos internos y externos de Religion.

La Religion es la virtud, á escepcion de las teologales, que se acerca mas á Dios, y es propio de su esencia el tributarle el debido culto y honor, y tan peculiar al hombre la Religion, ó el dar culto á Dios, que basta que sea hombre, ó animal racional y social, para conocer que ecsiste Dios criador y conservador del universo, y para sentirse al momento como obligado á darle culto y veneracion. Son principalmente los motivos que mueven al

corazon del hombre á dar culto á Dios ó practicar la Religion, á saber: la Magestad y la Bondad de Dios; y esto es lo mas natural al hombre, como le es natural venerar y obsequiar á la magestad, al poder y á la sabiduría. Si aqui por ejemplo se presentase un gran Rey, riquísimo, poderosísimo y sapientísimo, estamos seguros que todos saldriais á verle y todos le mirariais con respeto y veneracion. Y esto aun que fuera un Rey extraño. Pero sin duda que subiria de punto vuestra veneracion si fuera vuestro propio Rey ó Reina. Saludaríale el pueblo reverente y haria otros ademanes de obsequio, y los mas nobles y distinguidos caballeros serian los primeros en obsequiarle. Nadie se tendria por escusado de salirle al encuentro; y si alguno fuera omiso, de todos seria tildado por hombre grosero y sin crianza, sin educacion ni miramiento.

Pues hagamos la debida aplicacion; Dios es el Rey de Reyes y Señor de Señores; es el único dueño del poder y de la sabiduria; suyos son todos los tesoros, suyo es el cielo y toda la redondez de la tierra: *Domini est terra, et plenitudo ejus*. Los demas Reyes son como un átomo en su presencia, y cuanto tienen de poder, grandeza y magestad todo lo han recibido de Dios: *Per me Reges regnant. Prov. 8. 15.*

Pues ahora bien, si es tildado por grosero el que no obsequia á una Magestad de la tierra; ¿en qué nota incurrirá aquel que no obsequia á Dios ó no le da culto y veneracion, que es el objeto de la Religion? ¿á un Dios que es la misma Magestad y grandeza, principio y dador de todas las grandezas? ¿Dirémos que es un hombre grosero y sin educacion? Poco es esto. ¿Dirémos que es peor que un perro? si; porque aquel animal sabe ser atento y obsequioso con su amo que le mantiene. Y así el hombre sin Religion no solo falta á la veneracion que es debida á la grande Magestad de Dios sino que ni siquiera sabe ser agradecido á su bondad que le ha dado el ser que tiene, que le conserva en cada instante, que á no ser por su bondad y providencia ya habria perdido cuanto poseía y tiene y aun la salud y la vida. Por esto



dicta Aristóteles que el hombre sin Religion, no merece el nombre de hombre sino de animal irracional, y que era el peor entre los irracionales: *pejus omnium animalium*. Pero habéis de saber, amadísimos hijos, que el hombre no sólo es animal racional sino también social, esto es, que Dios quiere que viva en sociedad, ó en compañía de los demás hombres. Y así vereis mas clara la necesidad de la Religion, por que esta es la que dicta las leyes ó deberes que el hombre tiene para con Dios, para consigo mismo y para con el prójimo. Ella nos enseña como hemos de acudir á Dios para darle gracias de los beneficios recibidos, y alcanzar otros nuevos. Ella nos dicta como nos hemos de portar para ser felices en este y en el otro mundo. Y ella finalmente nos hace ver como hemos de tratar á nuestros prójimos, y por esto Jesucristo, no sin grande misterio, despues que hubo respondido á aquel sabio que le preguntaba cual era el primer precepto, añadió, amarás al prójimo como á tí mismo.

Es la virtud de la Religion como el sol en el universo, y como el alma en el cuerpo humano. Sin sol, qué oscuridad! qué frio!... Sin Religion, qué tinieblas de errores! qué frio ó falta de caridad! El cuerpo humano sin alma es un cadáver fétido, asqueroso, y hecho todo gusanos y corrupcion; pues lo mismo es el cuerpo social, con el alma de la Religion es un cuerpo vivo para la virtud y útil á todo, pero sin Religion, es un cuerpo muerto, lléno de corrupcion de costumbres, y de gusanos de vicios y pecados. Asi lo sentian los mismos gentiles guiados de la razon natural. "Importa muchísimo para la tranquilidad, seguridad y facilidad de un estado, decia Ciceron á nombre de todos los sabios, el que todos los ciudadanos estén convencidos de que el mundo no es obra del acaso; que le gobierna un ser infinitamente sabio, bueno y poderoso; que su providencia vela siempre, no solo sobre las naciones, sino tambien sobre los particulares; que nosotros debemos estudiar su voluntad, observar sus leyes, y andar con respeto en su presencia; que la vida presente no es mas que una

economía pasajera, y que debe seguirse á ella otra que no se acabará nunca, en la que se premiará la virtud y se castigará el vicio. Si estos principios estuvieran bien gravados en todos los corazones, reinaría la virtud sola, huiría de la sociedad el vicio lleno de vergüenza, y procuraría ocultar su infamia y fealdad."

Todos los sabios nos hacen ver la necesidad de la Religion. Los historiadores nos refieren la práctica de la Religion en todos los países mas ó ménos cultos, y por último el mismo sentido íntimo nos está evidenciando esta verdad y necesidad de la Religion. Mas como por el pecado ha venido la ignorancia y el desarreglo de las pasiones; de aquí es que muchos han errado ya en el modo, ya en el objeto de la Religion á que les impelia su natural tendencia; y así es como algunos han desfigurado la Religion, ya equivocando el objeto, como los idólatras, ya el modo, como los supersticiosos, ya uno y otro como los demas sectarios. De aquí se deduce la imperiosa necesidad de la Revelacion para no errar en materia de Religion, tomando un objeto falso ó un modo indebido. Si, hijos muy amados, la Revelacion es el medio único seguro que Dios ha dado á los hombres para no errar en materia tan importante y necesaria cual es la Religion. Y que existe esta Religion no puede dudarse: la misma historia Santa nos representa á Dios conversando con Adán, con Abel y Cain, con Noé y su familia, é instruyéndolos como un padre instruye á sus hijos: el mismo favor concede al patriarca Abraham, á Isaac y á Jacob. El es quien instruye á Moisés y á Aaron y dispone y manda cuanto se haya de hacer en asuntos de Religion. Y San Pablo escribiendo á los Hebreos en el capítulo primero les dice: *Dios que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los Profetas, nos ha hablado últimamente en estos días por medio de su Hijo Jesucristo, á quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien crió tambien los siglos y cuanto ha existido en ellos; el cual siendo como es el resplandor de su gloria y vivo retrato de*

*su substancia ó persona, y sustentandolo y rigiendolo todo con solo su poderosa palabra, despues de habernos purificado de nuestros pecados con ofrecerse á sí mismo víctima por ellos, está sentado á la diestra de la magestad en lo mas alto de los Cielos.* Con estas palabras del apostol San Pablo no solo veis la existencia de la Revelacion y cuan bien es labonada anda desde el principio del mundo hasta al presente, sino tambien el sacrificio que ofreció Jesucristo para purificarnos.

Dicen los Teólogos que el sacrificio es el acto esencial de la Religion, la espresion del culto supremo y la adoracion en sentido riguroso: por que sacrificio es una ofrenda que se hace á Dios de una cosa que se destruye en honor suyo para protestar su dominio supremo sobre todo lo criado. Y el mismo Dios que reveló la Religion, reveló igualmente los sacrificios que se le habian de ofrecer segun las tres épocas de la Religion natural, escrita y de gracia, en que por la misericordia de Dios nos hallamos. En la ley antigua natural y escrita se sacrificaban animales y habia muchos sacrificios y todos ellos eran sombra y figura del sacrificio que hizo Jesucristo en la Cruz de si mismo, ofreciendose víctima hasta la consumacion de los siglos: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi. Mat. 28. v. 20;* mandando á sus apóstoles, discípulos y sucesores que fuesen continuando el mismo sacrificio: *Hoc facite in meam commemorationem.* Y este sacrificio es el que llamamos Misa, que al paso que es uno, contiene perfectísimamente todos los sacrificios de la ley antigua, como dice la Iglesia. Este es propiamente el sacrificio que ofrecen y deben ofrecer los cristianos por estos cuatro fines: 1º en reconocimiento del supremo dominio que Dios tiene sobre todas las cosas: 2º en satisfaccion de las faltas cometidas: 3º en accion de gracias de los beneficios recibidos: 4º para alcanzar las gracias y auxilio que necesitamos.

---

53  
PUNTO 11º

*Misa.*

Ya sabeis, Amadísimos hijos, que todos los fieles que tienen uso de razon están obligados á oir entera y con devocion la Santa Misa en todos los domingos, fiestas y dias de una cruz. Asi consta del Canon *omnes fideles*. Y á mas de esta ley general que comprende á todos los fieles del Orbe, hay otra particular como consta en las Sinodales de este Arzobispado, en cuyo libro 2º título 1º constitucion 4ª se manda lo siguiente: "Es cierto que el precepto de oir Misa obliga á todos los fieles cristianos, así libres como esclavos, no estando enfermos, ó con justo impedimento; y por que estamos informados, que los que ecstisten fuera de la ciudades, villas y lugares de este Obispado no cumplen con este precepto: mandamos que todos los hombres libres y los amos de los esclavos que no estuvieren distantes mas de una legua de los lugares, vayan á oir Misa los domingos y dias festivos á sus parroquias é iglesias, y envíen á sus esclavos; sino es que en la distancia que estuivieren haya hermita ó capilla mas cercana de las ciudades, villas, ó lugares en donde la puedan oir.

Y en las mismas Sinodales, libro 2º título 1º Constitucion 6ª se dispone asimismo lo siguiente: "Por no tener los que viven en los campos Misa en muchas leguas de distancia del lugar donde habitan, carecen del consuelo de oirla y de muchos bienes espirituales; y deseando esta santa Sínodo poner algun remedio y darles este consuelo, y que en parte cumplan con este precepto de la Santa madre Iglesia de oir Misa los domingos y dias festivos, á que estan obligados y reconozcan que son cristianos y se encomienden á Dios; exhortamos, requerimos y mandamos á todos los fieles cristianos libres y esclavos que vivieren mas de una legua distantes de los lugares, hasta dos ó tres, oigan cada quince dias por lo menos Misa donde la hubiera los que estuvieren mas adelante hasta ocho ó diez leguas, la oigan cada mes:

los que estuvieren en veinte leguas, cada dos meses: los que estuvieren treinta legua cada tres meses; y los que estuvieren de cuarenta leguas adelante, cada seis meses; los que estuvieren sesenta y setenta leguas, cada año si quiera una vez. Lo cual guarden y cumplan, para que Dios les haga mercedes; que aunque cueste algun trabajo y penalidad, es muy poco para lo mucho que se gana de bienes espirituales y temporales."

Y el Bando de buen gobierno en el artículo primero dice: *Se guardarán los domingos y fiestas de precepto, como previene nuestra santa madre Iglesia*; que es, absteniéndose del trabajo corporal y haciendo obras buenas, singularmente oyendo la santa Misa. No reparamos en prometeros de vuestra obediencia, fé y Religion el que procurareis oír; y estamos seguros que no os dejareis vencer de la pereza ó haraganería y flojedad, ni tampoco os dejareis engañar del comun enemigo que os sugerirá que no debeis ir á oír la santa Misa, por que no teneis el vestido correspondiente. ¡Ay hijos míos! no pide Dios vestidos ni adornos de sus fieles sino las personas adornadas de virtudes. No hay duda que tendrá un especial gusto, si os ve con vestido pobre y andrajoso, por que no teneis otro, miéntras os presentéis humildes y fervorosos; y aunque esto no fuese, mirad la imágen del Señor clavado en la cruz, y esto sólo basta para tapar la boca á todas las excusas. Alguno tal vez dirá que no asiste á la Misa no por falta de voluntad y devocion, sino porque no tiene sombrero ó mantilla, segun su sexo, con que cubrir su cabeza; pero ay! que mire al Señor, quien en lugar de estas cosas tiene una corona de espinas. Dirás que no tienes calzado; pero ay! mira á Jesus que en lugar de calzado tiene un dardo clavo que le traspasa los pies. Dirás que te falta el vestido, pues mira á Jesus desnudo de pies á cabeza: dirás que si te ven andar pobremente, se burlarán y reirán de tí; no creas esto, no pienses tan mal de los próximos; esto lo sugiere tu amor propio, pues la experiencia enseña que el ver al próximo pobremente vestido antes da lástima y compasion,

que no ocasion de burla. Pero si alguna persona hubiera tan mal criada y tan destituida de los sentimientos cristianos que se burlara de ti piensa que tambien fué burlado Cristo Señor nuestro; que si ahora ellos se rien, dia vendrá en que llorarán, como dice el mismo Jesucristo.

Deben asistir á la santa Misa los ricos para dar gracias á Dios de los beneficios recibidos y así mostrarse agradecidos y no ingratos, para que les conserve sus riquezas; y los pobres deben tambien asistir para que les de cuanto necesitan y les conviene; y todos debemos asistir para dar culto á Dios y cumplir con este acto tan sagrado de nuestra Religion. El no asistir á la Misa regularmente proviene de una de estas dos cosas, de lujuria ó de ignorancia, y á veces de las dos juntas. La primera es la lujuria, porque este brutal pecado infunde odio para todas las cosas buenas y espirituales, y la experiencia enseña que la persona lujuriosa por flojedad y pereza deja la Misa y le repugnan los rezos y demas devociones. La otra causa porque algunos cristianos dejan la Misa en los dias de precepto es la ignorancia, ya del precepto, ya de la obligacion natural que tienen de sacrificar, ya de los bienes y utilidades que le provienen de la Misa. Pues que nos parece imposible que ningun cristiano dejara la Misa si supiera que hay precepto que obliga, so pena de pecado mortal y de condenarse por toda la eternidad. Imposible sería que el cristiano dejara de asistir á la Misa si supiera la obligacion natural que tiene de ofrecer sacrificio á Dios. Desde que el mundo existe siempre los hombres han ofrecido sacrificios á Dios, tomando de sus haciendas ó comprando con su dinero las reses, carneros y corderos que por víctima tenían que sacrificar. Y los cristianos que no tienen que cojer nada de sus haciendas, ni sacar nada de sus bolsillos para asistir al sacrificio que han de ofrecer á Dios, no asistirán? Jesus es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, y no harán caso! Así Dios ha amado á los habitantes de este mundo, dice San Juan, que por esto nos ha dado á su hijo divino, que es el Verbo eterno, que

ha encarnado por nosotros y por nosotros ha nacido y á nosotros se nos ha dado, Hijo del eterno Padre, y del hombre, á fin que siendo Dios y hombre, tuviésemos una víctima divina digna de Dios y eficazísima para alcanzar cuanto los hombres necesitamos. Por esto este santísimo sacrificio se llama Misa, del verbo *mitto* enviar, por que el Eterno Padre nos envia la víctima que le hemos de sacrificar y ofrecer, y tambien por que haciendonos propia la dádiva por la recepcion, la mandamos al Eterno Padre para pagar las cuatro deudas que con él tenemos, que son, de obsequio, de satisfaccion, de accion de gracias y de peticion. Qué haria cualquiera de vosotros si estando muy entrampado le digesen que si venia á Misa le darian tan grande cantidad que no solo tendria con que pagar sus deudas, sino tambien que le sobraria aun para comprar de nuevo? Tal es la santa Misa; con los méritos de Jesucristo que se ofrecen en la Misa, que son de infinito valor, se satisfacen las deudas que tenemos con Dios, y se alcanza del Eterno Padre todo lo que le pedimos en nombre de su Santísimo Hijo, como el mismo Hijo nos lo asegura.

Y para conservar y aumentar mas vuestra fé, piedad y devocion, os decimos que la santa Misa es *el sacrificio del cuerpo y sangre de Jesucristo* inmolado desde el principio del mundo por las promesas hechas por Dios, y por la fé de los justos que se aplicaban anticipadamente sus frutos: figurado en la ley natural por las ofertas de Abel, de Abrahan y de Melquiseded, y en la escrita ó de Moisés por el cordero pascual y demas víctimas que ofrecian á Dios; pues todos estos sacrificios á mas de figurar el sacrificio que de sí mismo habia de hacer Jesucristo en la Cruz, eran como una especie de arra ó fianza que ofrecian al Eterno Padre, prometiéndole pagar sus deudas infinitas con los infinitos méritos y tesoros de Jesus, pudiendo decir con toda propiedad cada uno de ellos al Eterno Padre aquellas palabras del deudor de que nos habla el Evangelio: *patientiam habere in me et omnia reddam tibi*: tened un poco de pacien-

cia que todo lo pagaré, tan pronto como Jesus haya consumado su sacrificio en la Cruz. De modo que todos los justos de la antigüedad alcanzaban y disfrutaban las gracias y misericordias de Dios, como aquellos comerciantes que toman las mercaderías al fiado y disfrutan de ellas con la sola palabra y promesa de pagar á su tiempo.

Mas nosotros los que vivimos en la ley de gracia tenemos en el sacrificio mismo de la Cruz, que continúa y continuará en la santa Misa hasta la consumacion de los siglos, los mismos divinos tesoros para pagar de contado. Los de la ley antigua lo esperaban, y los de la ley de gracia ya lo tenemos: y tanto ellos como nosotros todos nos apoyamos en Jesucristo. Este es la piedra angular que une las dos paredes del antiguo y nuevo testamento. Por esto murió en Cruz con los brazos abiertos para coger con una mano la ley antigua y con la otra la ley de gracia y juntarlas en si mismo.

Los de la antigua ley pronosticaban con el sacrificio del Cordero el sacrificio de la Cruz, y nosotros en el sacrificio de la Misa recordamos y continuamos el mismo sacrificio de la Cruz y ofrecemos á Jesus que por su mansedumbre y paciencia es llamado cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, y para ejercicio de nuestra fé y demas virtudes ha instituido este sacrificio de la Misa bajo las apariencias de pan y vino: esto es, en virtud de las palabras de Jesucristo que pronuncia el Sacerdote la substancia del pan y del vino se convierte en la sustancia de su cuerpo y de su sangre, quedando las apariencias ó accidentes del pan y vino, que son el color, el olor, el gusto; y asi no solo ejercitamos la fé, sino que aprendemos otras virtudes, como la caridad, pues asi como el alimento se une con el que le recibe, asi Jesus se une con nosotros por gracia, caridad y méritos.

Jesus instituyó este sacramento de amor y se da por víctima de este sacrificio bajo las especies de pan y vino, que son el alimento del hombre, que le conservan la vida, para que entendieramos que él mismo es el autor de nuestra vida y el que la conserva. Tambien nos enseña la



caridad y amor que nos debemos tener mutuamente, pues asi como el pan se forma de muchos granos de trigo y el vino de muchos granitos de uvas, nos enseña con esto que aunque seamos muchos individuos diferentes, no hemos de tener mas que un corazon ó voluntad, una sola fé y modo de pensar: *cor unum et anima una*. Muchas otras virtudes y misterios encierra la Santa Misa que con mucho gusto esplicariamos sino temieramos ser demasiado difuso.

Tambien esta palabra Misa significa despedida, por que despues de la lectura del evangelio se despedia á los infieles, á los catecúmenos y á los penitentes. A todos estos les decia el Diácono en alta voz: *retiraos, las cosas santas son para los santos*. De modo que solo eran dignos de asistir á este Santo sacrificio de la Misa los que habian recibido y conservado la gracia del bautismo ó la habian recobrado por la penitencia.

Mas ya que la Iglesia nuestra madre á todos vosotros os considera dignos de asistir á la Misa, procurad oirla todos los dias de fiesta y de precepto, entera desde el principio al fin con atencion, silencio y devocion, recogidos de potencias y sentidos, unicamente rezando y meditando, á cuyo efecto os podeis valer de algunos de aquellos libritos en que estan las oraciones de cada paso ó misterio de la Misa, v. g. el *camino recto*, ó de otro libro de igual clase, y tambien os podeis valer de otros libros de meditacion de la vida, pasion y muerte del Señor. Podeis igualmente valeros del Santísimo Rosario, ó del modo que os llame mas la atencion y devocion. Asi será como cumplireis con este precepto oyendola bien y no asistiendo puramente al templo sin rezar ni meditar y tal vez hablando ó pensando cosas nada buenas; y Nos esperamos de vuestra fé y Religion, que no solo la oíreis en los dias de precepto, como lo teneis por deber, sino tambien en los demas por devocion, mayormente los que vivis en poblacion, sin faltar á vuestros deberes particulares; aun que bien distribuido el tiempo hay lugar para todo, y nada queda para hacer; pues que sabida cosa es que mas

puede y hace el que quiere que el que puede. San Francisco de Sales dice, y Nos lo sabemos por una larga experiencia, que la devocion no impide el cumplimiento de las obligaciones, antes al contrario lo ayuda muchísimo. La devocion se puede comparar á las ruedas del carro y á las alas del ave; no hay duda que si en un peso ó balanza pesáremos un carro con ruedas y un ave con alas, mas pesaria el carro con las ruedas que sin ellas y el ave pesaria tambien menos sin alas que con ellas; pero bien conoceis que este peso no es carga, antes bien ayuda muchísimo para llevar y aligerar la carga. Y á la verdad; mas carga lleva y mas ligero anda un carro con ruedas que sin ellas, y un ave mas veloz vuela y mas camino hace con alas que sin ellas, pues sin estas ni podria volar. No hay duda que las obligaciones junto con las devociones son mas en número, pero estas no impiden el cumplimiento de aquellas, antes bien le ayudan cuando estas andan regidas y gobernadas por la prudencia y discrecion como suponemos. El que es verdaderamente devoto hace todas las cosas de su obligacion con fidelidad, puntualidad y esactitud, tanto en ausencia como en presencia de sus superiores, por que siempre anda en la presencia de Dios. Y á la verdad el que continuamente anda en la divina presencia, como debe procurarlo el verdadero devoto, hace todas las cosas con toda la perfeccion que debe.

He aqui la razon por que San Francisco de Sales decia que los amos nada perdian en permitir á sus dependientes y criados oir la Misa, recibir los santos Sacramentos y hacer algunos otras devociones, antes ganaban mucho porque asi eran fieles y cumplan con prontitud y alegria sus obligaciones.

## PUNTO 12º

### *Sacramento de Penitencia.*

Tres son, amadísimos Hijos, los principales precep-

tos que la Religion cristiana, católica, apóstolica romana, única verdadera intima á sus fieles observantes; estos preceptos son; primero: el oir Misa entera y con devocion todos los Domingos, fiestas y dias de una cruz, como hemos explicado ya; segundo: confesar una vez en el año; y el tercero comulgar por la Pascua. De los demas hablaremos en otra ocasion. En cuanto al precepto de la confesion debemos deciros que antes de la Encarnacion del Hijo de Dios los pecadores acudian á Dios para alcanzar el perdon de sus pecados, mas ahora han de acudir al Sacramento de la penitencia instituido al efecto por Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Sobre este Sacramento de la penitencia Santo Tomas de Villanueva discurre de esta manera. Cuando Dios no era hombre no era necesario confesarse con un hombre; pero desde que el Hijo de Dios se ha hecho hombre ya el Padre Eterno no juzga á nadie, sino que ha dado todo el poder de juzgar al Hijo que se ha hecho hombre; como el mismo dice: *Data est mihi omnis potestas in celo, et in terra. A mi se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.* Y desde entonces el pecador ha sido entregado por Dios al foro de Cristo. Pero como Cristo subió á los cielos y no está en este mundo por presencia corporal visible (aunque está sacramentalmente), á fin de que el hombre le pudiese dar cuenta de sus pecados y alcanzar el perdon de todos, antes de partir de la tierra encargó y dejó sus poderes á los sacerdotes, delegandoles sus facultades de oir, juzgar y absolver los pecados diciendoles: *asi como me ha enviado á mí mi Padre, así os envio yo á vosotros. Y soplando sobre ellos les dijo: recibid el Espíritu Santo; aquellos á quienes perdonareis los pecados, perdonados les serán, y aquellos á quienes los retubiereis retenidos les quedarán.*

Ni basta decir que el Sacerdote es un hombre como los demas; pues aunque en sí sea hombre como los otros, por razon de su ministerio es muy diferente; á la manera que un Juez, un general, ú otro sugeto constituido en autoridad, sin dejar de ser súbdito como otro cualquiera,

en virtud de las facultades de su ministerio, ejerce autoridad sobre los otros. Parece que el mismo Dios quiso dar á entender que habia tanta diferencia del hombre al Sacerdote como va del lodo al hombre, pues luego que hubo formado del lodo la estatua de Adan, le inspiró un soplo de vida y quedó hecho hombre: *et factus est homo. Genesis 2. 7.* Y cuando á los hombres los constituyó ministros del Sacramento de la penitencia, sopló también sobre ellos, y les comunicó el Espíritu Santo: *insufflavit, et dixit eis: accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata remittuntur eis, et quorum retinueritis retenta sunt. Joannis 20, 22, 23*

Ya os hemos explicado, con bastante estension y claridad, no solo de viva voz, en el discurso de las misiones verificadas en toda la Diócesis y Visita pastoral, sino tambien por escrito en los varios opúsculos que hemos dado á luz y que hemos puesto en vuestras manos para mas sosegada y profunda instruccion en materia tan delicada; como la confesion sacramental fué instituida por Jesucristo, promulgada por Santiago, practicada por los demas apóstoles, continuada hasta nuestros dias, y que seguirá hasta el fin del mundo. Parece increíble, amadísimos hijos, que siendo una cosa tan necesaria, útil, fácil y provechosa el sacramento de la penitencia á todos los cristianos, que han tenido la fragilidad de pecar, sean estos tan flojos y omisos en recibirlo por que naturalmente vemos que el que se ha manchado desea lavarse; el que ha enfermado, desea curarse y compra medicinas al efecto; el que se halla preso desea la libertad; y el náufrago se asegura á una tabla para salvar su vida. Pero el infeliz pecador es tan irracional é inconsecuente que hallandose sucio por el pecado no busca, antes bien huye de las aguas de esta sacramental piscina: se halla enfermo y repugna esta celestial medicina que le ha recetado el médico Jesucristo; se halla preso con las cadenas de los pecados, y va andando el camino del suplicio del infierno; y aunque Jesus le ofrece la libertad, el necio pecador rechaza la confesion por cuyo medio puede verse libre. Fi-

nalmente el pecador á semejanza de un náufrago que sirve de juguete á las olas, se va hundiendo en el mar de la muerte, y desprecia la tabla del Sacramento de la penitencia que puede salvarlo. Ahora pues, viendo la Iglesia nuestra madre que algunos de sus hijos son como el agua que naturalmente baja y solo sube por medio de artificio; se ha valido como de artificio del precepto de la confesion para que así suban al cielo limpios y perdonados de sus culpas los pecadores. Los otros fieles é hijos fervorosos que son como la llama que por si misma asciende sin necesidad de precepto ellos mismos se cuidan de recibir el Sacramento de la penitencia no una sino muchas veces al año. Deseosa pues la Iglesia santa de que todos sus hijos que son los fieles se salven por ser esta la voluntad de Dios, como dice San Pablo: *Deus vult omnes homines salvos fieri*; y para que los que estan muertos por el pecado consigan la vida de la gracia por medio de este Sacramento de la penitencia, y á los que viven la vida de la gracia se les aumente por la participacion del mismo con una segunda gracia, como enseñan los teólogos; por esto, repito, sabiamente dispuso en el sagrado Concilio de Letran presidido por Inocencio III, que todos los fieles luego que lleguen al uso de la razon, están obligados á confesar todos sus pecados por lo menos una vez al año. Asi consta del Cap: *omnis*. Pero como el enemigo comun aliado con los hereges y protestantes dirigiese todas sus baterías contra este Sacramento que tantas almas libraba de la eterna condenacion; la Iglesia santa otra vez reunida en el sagrado Concilio de Trento estableció algunos cánones sobre este Sacramento, que para no seros molesto no los referimos todos, sino solo los siguientes para vuestra utilidad y provecho.

„Si alguno dijere que la Penitencia en la Iglesia católica no es verdadera y propiamente Sacramento instituido por Cristo nuestro Señor, para que los fieles se reconcilien con Dios, cuantas veces caigan en pecado despues del bautismo, sea excomulgado. Can. 1º Ses. 14.”

„Si alguno dijere que aquellas palabras de nuestro Señor

y Salvador: *Recibid el Espíritu Santo: los pecados de aquellos que perdonareis, les quedan perdonados, y quedan ligados los de aquellos que no perdonareis*; no deben entenderse del poder de perdonar y retener los pecados en el sacramento de la Penitencia, como desde su principio lo ha entendido siempre la Iglesia católica... sea escomulgado. Can. 3."

„Si alguno dijere que la confesion de todos los pecados, cual la observa la Iglesia, es imposible y de tradicion humana que las personas piadosas deben abolir; ó que todos y cada uno de los fieles cristianos de uno y otro sexo no estan obligados á ella una vez en el año, segun la constitucion del Concilio general de Letran; y que por esta razon se ha de persuadir á todos los fieles y cristianos á que no se confiesen en tiempo de cuaresma, sea escomulgado. Can. 8 Ses. 14."

Sobre esto que dice el Cánón de confesarse en la cuaresma, y en otro lugar, Can. 9 Ses. 13, en que manda comulgar por la Pascua florida que se comprende desde Domingo de Ramos á la Dominica in Albis; para que nadie se alarme ni tenga por imposible cumplir con el precepto en el breve espacio de quince días mayormente aquí en América en que hay tanta gente, tan pocos Curas y las parroquias son tan dilatadas; para vuestro consuelo os referiremos lo que dice San Ligorio sobre entrambos preceptos. *Sin embargo dice, los Obispos pueden por privilegio, ó costumbre, prorogar, como suelen este tiempo.* Por lo que os decimos y mandamos que procureis todos los años confesar por la cuaresma y sino os es posible hacerlo en dicho tiempo de cuaresma hacedlo tan pronto como os sea posible, pero siempre dentro del año, de modo que nunca habeis de dejar pasar año alguno sin recibir el sacramento de la penitencia. Y habeis de saber que esta disposicion dada por el Concilio de Trento obliga á todos los católicos de la America, de la misma manera que á los demás habitantes en las otras partes del mundo. Como lo declaró el Sumo Pontifice Paulo III y á mas está dispuesto en las Sinodales de este Ar-

zobispado por estas palabras. „El derecho canónico y sagrados canones, con maduro acuerdo tienen ordenado que los fieles cristianos reciban cada año los Sacramentos de confesion y comunion de mano de sus párrocos (esto de mano de sus párrocos alude á la comunion, pues la confesion la pueden hacer con cualquier sacerdote aprobado); y para que esta santa ordenacion se guarde y cumpla, y ser tan justo y conforme á razon que los feligreses reconozcan su madre de donde renacieron por el santo sacramento del bautismo: mandamos á todos los curas y beneficiados de todo este nuestro Obispado, que pena de excomunion mayor, y de diez ducados de Castilla no den licencia á ninguno de sus feligreses de cualquier estado y condicion que sean á que cumplan con el precepto anual de la sagrada comunion en otras iglesias fuera de las parroquiales; y si los negros bozales y los demas sirvientes de los ingenios, hatos y corrales no pudieren ir á sus parroquias por los inconvenientes y daños que nos han representado los dueños de ellos, reservamos en Nos y en nuestros sucesores, y en sede vacante en los provisoros y vicarios generales el proveer del remedio conveniente. Sinod. Cons. 5. tít. 7. lib. 1.”

Ya os tenemos explicado de viva voz por medio de los catecismos y otros libros espirituales las cosas necesarias para recibir bien y con provecho el Santo sacramento de la confesion ó penitencia y por esto lo omitiremos aquí.

## PUNTO 13º

### *Sacramento de la Eucaristia, ó Comunión.*

Ya os hemos explicado, amadísimos hijos, la obligacion que tenemos de recibir el Sacramento de la penitencia y ahora hablaremos del Sacramento y precepto de la comunion pascual. Este precepto es divino, como consta de estas palabras del Señor segun San Juan, cap. 6: *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, ni bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.* Y es tambien

eclesiástico segun el Canon: *Omnis*: que dice. *Recibiendo con reverencia á lo menos en la Pascua el Sacramento de la Eucaristia.* El sagrado Concilio de Trento definió que *si alguno negare, que todos y cada uno de los fieles cristianos de ambos sexos, cuando hayan llegado al completo uso de la razon estan obligados á comulgar todos los años á lo menos en la Pascua florida, segun el precepto de nuestra santa madre la Iglesia, sea excomulgado.* Can. 9. Ses. 13 Y en las Sinodales de este Arzobispado, Cons. 5. tít. 7. lib. 1. Tambien se manda lo mismo.

Ni podemos escusarnos de advertiros, amadísimos hijos, que en los primitivos tiempos de la Iglesia los fieles comulgaban casi todos los dias, como se lee en los hechos Apostólicos, cuya santa costumbre duró muchos años: y asi era como alimentados con este pan de ángeles cotidiano tenian tanta fuerza y robustez para superar las persecuciones, las cárceles, los tormentos y aun la muerte misma con constancia y alegría. Entonces no habia precepto, por que segun Suarez, la devocion de los fieles lo suplía ó escusaba, como os hemos dicho hablando de la confesion. Pero en el decurso del tiempo dieron ya en comulgar solo de ocho en ocho dias, despues con menos frecuencia, hasta que al ver esta tibieza el Papa San Fabian mandó que á lo menos se comulgase tres veces al año por Navidad, Pascua de Resurreccion y de Pentecostés. Por último, habiendose enfriado mas y mas aquel fervor, el Concilio Lateranense mandó que los fieles comulgasen una vez al año y que fuese por la Pascua de Resurreccion, como hemos dicho. Pero el deseo de la Iglesia es que los fieles comulguen muy a menudo, como lo dice claramente el concilio de Trento por estas palabras: *Desearia el sagrado Concilio que en todas las Misas comulguen los fieles.* Así como una madre está muy alegre cuando ve que sus hijos tienen apetito y comen con gusto, y al contrario se aflige si los advierte inapetentes, en cuyo caso los exhorta á que se esfuerzen por tomar alimento y se lo pide con lágrimas



si no acceden; por que teme que se le mueran de inanicion; asi nuestra madre la Iglesia se complace grandemente quando ve que todos sus hijos tienen hambre y sed de esta mesa divina, y que Jesucristo los va saciando; pero si ve que algunos estan inapetentes y desidiosos, afligida les dice: hijos mios, si no comeis de este pan eucarístico, de este pan de vida, no vivireis la vida de la gracia, sino que caereis en pecado y morireis muerte eterna.

Nos que por la misericordia de Dios nos hallamos animados de estos sentimientos no podemos ocultaros la alegria que ha sentido nuestro corazon al ver en el decurso de las Misiones y Visita Pastoral que acabamos de hacer, la concurrencia tan grande que ha habido siempre á la sagrada mesa, y que si algunos no comulgaban era porque no habian podido confesar, no obstante de estar oyendo confesiones mañana y tarde, no solo Nos, sino tambien nuestros familiares y demas celosos sacerdotes. Ahora lo que importa es que continueis esta misma frecuencia de sacramentos que habeis tan felizmente empezado, y no dudamos que será asi, pues tenemos muy claras y convincentes pruebas de que sereis constantes en la recepcion de los santos Sacramentos. Asi será como acabareis de vencer las antiguas inclinaciones, y por medio de este santísimo maná hareis feliz viage á la tierra de promision que es el cielo; vuestro entendimiento quedará iluminado, vuestro corazon enfervorizado y todos convertidos en serafines de amor de Dios.

Y á la verdad, amadísimos hijos, no hay cosa alguna que haga adelantar tanto en la perfeccion y santidad como la devocion al santísimo Sacramento del Altar. Procuradla pues, ya recibiendo con frecuencia como hemos dicho, asistiendo á las funciones de la Minerva, ya visitandole en las esposiciones de Jubileo de cuarenta horas y demas funciones, ya haciendole la corte, manifesto ó encerrado en el tabernáculo. Para conservar y aumentar esta devocion es medio poderosísimo el recordar la pasion y muerte del mismo Señor: por esto la Iglesia santa luego que acaba de distribuir la comunion al pueblo dice:

*O sacrum convivium.... O sagrado convite en que se recibe á Cristo, se hace memoria de su pasion, el alma se llena de Gracia y se nos da una arra de la gloria que esperamos.* Al efecto podeis rezar seis veces el Padre Nuestro y Ave Maria, valiendoo del librito titulado *Camino recto y seguro para llegar al cielo*. Tambien podreis rezar el Viacrucis que tambien hallareis en el mismo libro, ó bien os podeis ocupar en algunas otras meditaciones segun la oportunidad. Pero sí os encargamos mas el meditar que el rezar, si quereis como es de desear, que prenda en vosotros el divino amor; y conocereis claramente la diferencia que va de una cosa á otra con esta semejanza. Si poneis la mano fija sobre la llama de una vela, seguro que os quemará, pero apenas percibireis el calor, si meneais esta misma mano con presteza por encima de la misma vela. Pues esto mismo os sucederá en vuestros rezos y oraciones; si os deteneis en pensar y meditar aquello mismo que rezais será como una llama que encenderá vuestro corazon, al paso que no hará mella el andar aprisa por estos adorables misterios de amor, aunque esteis rezando todo el dia. Por esto dicen los maestros de espíritu que la verdadera oracion no consiste en rezar mucho ó en hablar mucho, sino en meditar con el entendimiento y conocer lo bueno y lo malo. Lo bueno que es Dios y lo mucho que nos ama y lo que ha hecho por nuestro bien, luego lo dice á la voluntad, y esta al instante que lo sabe queda enamorada de Dios y corresponde con amor, y procura hacer todo lo que conoce que es de su gusto y agrado; y al propio tiempo aborrece todo lo que conoce que es ofensa y agravio de Dios, como son los pecados, las faltas é imperfecciones. En la meditacion es en donde se enciende el fuego del divino amor; en este fuego de la meditacion es en donde se purifica el alma de sus defectos é imperfecciones; con este fuego hemos de ofrecer la víctima de espiacion de nuestros pecados que es Jesucristo al Eterno Padre: con este fuego hemos de ofrecer el sacrificio de alabanza y accion de gracias, y en este fuego sagrado se ha de quemar el incienso de la oracion

que como una columna de perfume el mas aromático ha de servir al trono del Altísimo; y así encendidos con este fuego podremos entonar con los Serafines el Santísimo Trisagio á la Beatísima Trinidad, diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos estan los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Amen.

## PUNTO 14.

### *Devocion á María Santísima y demas Santos.*

Hemos explicado, amadísimos hijos, la necesidad que tenemos de profesar la virtud de la Religion, pagando á Dios como á Rey y Señor supremo nuestro que es, el tributo de amor, honor y obsequio que le debemos; y como es Señor de nuestro interior y exterior, ó de cuerpo y alma y de cuanto tenemos, le debemos pagar el tributo con actos internos y externos de Religion. Así como seria injusto é incurriria en la indignacion de su dueño aquel mayordomo, colono ó inquilino que no pagase el arriendo ó la parte de los frutos que debe; así tambien injusto será é incurrirá en la indignacion de Dios aquel cristiano que no paga á Dios este tributo de Religion, como es, devocion y oracion; que no ofrece sacrificio, ó no asiste á la misa en los dias de precepto, ó no recibe los sacramentos de Penitencia y Eucarístia, á lo menos una vez cada año, ni hace otros actos de esta virtud de Religion. Pero ya que á vosotros os consideramos dispuestos, resueltos y determinados á seguir y practicar esta santa religion cristiana, os decimos que no solo habeis de venerar á Dios y á Jesucristo que es Dios y hombre verdadero, sino tambien á María santísima y á los demas Santos, como nos lo encarga el Concilio de Trento por estas palabras: „Manda el santo Concilio á todos los Obispos, y demas personas que tienen el encargo y obligacion de enseñar, que instruyan con esactitud á los fieles, ante todas cosas, sobre la intercesion é invocacion de los santos..

enseñándoles que los santos que reinan juntamente con Cristo, ruegan á Dios por los hombres; que es bueno y útil invocarlos humildemente, y recurrir á sus oraciones, intercesion y auxilio para alcanzar de Dios los beneficios por Jesucristo su hijo nuestro Señor, que es solo nuestro Redentor y Salvador. Trid. Ses. 25."

Dos son los motivos que tenemos para acudir y confiar en los Santos; el uno es porque son amigos de Dios y como dice el proverbio, *qui amat me amat et canem meum*; y si amamos á Dios, no podemos menos de amar y honrar á los Santos: y el otro motivo es que como ellos han honrado á Jesucristo siguiendole, imitandole y acompañandole en los combates en el mundo, ahora reinan con Cristo en el cielo y son sus queridos, amigos y compañeros; y basta que ellos pidan, para que Jesucristo se complazca en dispensarles aquellas gracias, ya por si mismo ya por que hace de abogado con su Eterno Padre, como dice San Juan.

Si esto decimos de los Santos en general, ¿qué podremos decir de Maria Santísima en particular? Basta decir que ella es Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, y Esposa de Dios Espíritu Santo, y por consiguiente toda la Santísima Trinidad se complace en que ella sea honrada, venerada é invocada de todas las generaciones. Maria es madre de gracia y dispensadora de todas las misericordias. De manera, dice San Bernardo, *que esta es la voluntad de Dios, que quiere que todas las gracias pasen por las manos de Maria*. No nos detendremos ahora en enumerar y explicar los muchísimos y poderosos motivos que tenemos para ser todos muy devotos de Maria Santísima; bastante nos hemos ocupado de esta materia en los dias de las Misiones y Visita Pastoral. Y como vuestros corazones se hallaban á manera de tierra bien dispuesta, no dudamos que esta celestial semilla dará el fruto centuplicado. Solo os recordamos una cosa, y es que hay dos especies de devocion á Maria Santísima; la una es falsa, y es como aquella de los Filisteos, que juntaban el arca con el ídolo Dagon. Asi pues algunos cristia-

nos quieren juntar la devocion de Maria Santísima, arca viva de la ley de gracia, con el ídolo Dagon del pecado, en que viven de asiento, de la embriaguez, del juego, del amancebamiento, ó de otras torpezas. Esta devocion es falsa.

La verdadera devocion á Maria Santísima consiste en abstenerse de todo pecado, en imitar sus virtudes, en tributarle algunos obsequios, en frecuentar los santos Sacramentos, y en hacer bien, con agrado y perseverancia las devociones y demas cosas de su servicio. Y á la verdad el verdadero devoto no solo se abstiene de todo pecado, sino que procura imitar sus virtudes segun el proverbio, *amor aut parem facit, aut invenit*: el amante ó es, ó se hace semejante al amado. Pues el devoto de Maria procura siempre hacerse semejante á Maria. El sabe que Maria fué tan humilde, y luego procura con todo empeño ser humilde para imitar á Maria. El devoto sabe que Maria nunca estuvo ociosa, y luego procura estar siempre ocupado, ya para imitar á tan gran Señora y maestra, ya tambien porque sabe que la ociosidad no es un solo pecado, sino un manantial de vicios. El devoto verdadero sabe que Maria Santísima fué virgen y amante de la pureza y castidad, y luego procura en honr de Maria ser casto. El devoto de Maria conoce que Maria fué pacientísima y Reina de los mártires, y esto le basta para que tenga paciencia y reprima toda braveza; y asi de las demas virtudes.

A mas, el devoto verdadero es amante de frecuentar los santos Sacramentos en obsequio suyo; y á la verdad que es uno de los obsequios de que mas gusta Maria Santísima. Por esto tanto encargaba aquel gran devoto *Pablo Señeri juniore* que le ofreciesen á Maria Santísima doce comuniones en memoria de las doce estrellas con que la vió coronada San Juan, ó de las doce principales virtudes. Estas doce comuniones se reparten por los doce meses del año, una cada mes. A mas de este obsequio de las comuniones se le pueden ofrecer otros, como los hallarán en la novena del corazon de Maria.

Maria es Reina de los ángeles y de los Santos: sed pues devotos y amantes de sus vasallos, celebrad sus fiestas y solemnidades, imitad sus virtudes. Por esto sirve mucho para conservar la Religion y aumentar la devocion leer las vidas de Jesus, de Maria Santísima y demas santos. Pero no solo habeis de leer estos libros, sino tambien los demas libros buenos de Religion y devocion que con tanta abundancia habemos mandado traer é imprimir, que hasta al presente llegan á 98,217 ejemplares y sabemos y nos consta la gran aficion y empeño que habeis tenido en proporcionaroslos tan pronto como habeis sabido la generosidad con que los entregábamos, ya gratis, ya cambiandolos con otros malos, ya entregandolos á los hospitales y á otros establecimientos de beneficencia á fin de que los pudientes los pudiesen alcanzar y los pobrecitos se pudiesen utilizar de su producto.

Y gracias sean dadas á Dios y á vuestro fervor, que dichos libros han producido y estan produciendo los mas felices resultados que á no verlos se tendrian por increíbles. Iguaes frutos á proporeion han producido las 89,500 estampas, los 20,663 rosarios, y las 9,881 medallas que gratis hemos repartido durante las Santas Misiones. Nos cabe el gusto de saber lo mucho que habeis apreciado, y apreciáis estas semillas de devocion, que asi las llama San Bernardo y hemos tenido el consuelo de ver los sazonados frutos que en vuestros corazones han producido tan celestiales semillas, y oir los dulces acentos de alabanza á Dios, á Maria y á los demas Santos, ya con el Trisagio, ya con el Rosario, ya con otras oraciones, segun os dicta vuestro fervor y os permiten vuestras ocupaciones.

#### PUNTO 15.

##### *Autoridad:*

Os tenemos dicho, amadísimos hijos, que las cuatro bases de la felicidad pública son: Religion, autoridad, propiedad y familia; y como hasta aqui os hayamos habla-

do de la Religion, en este punto os diremos dos palabras de la autoridad. No hay duda que todos tenemos un mismo padre en el cielo, que es Dios; todos tenemos un mismo Redentor que es Jesucristo; todos somos descendientes de Adán y Eva, y todos somos criados para un mismo fin. Pero aunque es verdad que por estas razones todos nos hemos de mirar y querer como hermanos, sin embargo algunos hay que ó por naturaleza, ó por condicion ó por eleccion de los hombres, disponiendolo así Dios, son superiores á los otros, y estos son los que llamamos autoridades ó públicas, ó privadas ó domésticas, segun sus súbditos. Al presente solo os hablaremos de las autoridades públicas que son como la cabeza del cuerpo de la sociedad. Y así como la cabeza está colocada sobre los demas miembros, así la autoridad está colocada sobre los demas hombres. En la cabeza estan los ojos para ver, el oido para oir y la lengua para hablar y disponerlo todo á favor del cuerpo, y los demas miembros y todo el cuerpo deben obedecer lo que la cabeza dispone. Pues así tambien todo hombre constituido en autoridad como cabeza debe tener ojos para ver como hará la felicidad de sus súbditos, debe tener oido para escuchar sus peticiones y reclamaciones, y debe tener lengua para mandar lo que debe. Y los demas miembros de este cuerpo moral deben á su cabeza, que son las autoridades, el honor, el respeto, la obediencia, los servicios, la fidelidad y los tributos. El apostol San Pablo nos enseña que es necesario estar sometidos al príncipe y obedecer sus órdenes, no solo por temor del castigo que puede imponer al rebelde, sino tambien por respeto y cariño, amandolos y honrandolos como á unos superiores que ha establecido Dios sobre nosotros. Oportuno nos parece repetiros aquí las mismas palabras testuales con que habla en la carta á los Romanos, capít. 13: dice así: *Toda persona está sujeta á las potestades superiores. Por que no hay potestad que no provenga de Dios, y Dios es el que ha establecido las que hay en el mundo. Por lo qual quien desobedece á las potestades, á la ordenacion ó voluntad de Dios*

*desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarcean la condenacion: mas los príncipes ó magistrados no son de temer por las obras buenas que se hagan, sino por las malas. ¿Quiéres tú no tener que temer nada de aquel que tiene el poder? pues obra bien y merecerás de él alabanza; por que el príncipe es un ministro de Dios puesto para tu bien. Pero si obras mal, tiembla, porque no en vano se ciñe la espada; siendo como es ministro de Dios para ejercer su justicia, castigando al que obra mal. Por tanto, es necesario que le esteis sujetos, no solo por temor del castigo, sino tambien por obligacion de conciencia.*

Y este mismo Apostol ha juzgado que la obligacion de obedecer al príncipe era tan esencial y tan estrecha, que no contento con haber enseñado esta doctrina por si mismo, recomienda al Obispo Tito su discípulo que haga lo mismo con sus súbditos. *Advierteles le dice, que esten sometidos á los príncipes y á los magistrados, y que les tributen obediencia.* Lo mismo nos ha encargado el apostol San Pedro en el capítulo segundo de su primera epístola. Estos dos apóstoles nos hacen igualmente conocer que debemos el honor, el respeto y la obediencia á los gobernadores y á los magistrados enviados de parte del príncipe, para castigar á los que obran mal y tratar favorablemente á los que proceden bien.

Los cristianos de los primeros siglos estaban tan persuadidos de la obligacion que tenian de obedecer á los Emperadores, que en todas ocasiones les dieron pruebas de su obediencia, de su fidelidad y de su amor. Los Obispos tenian cuidado de instruirlos en estas obligaciones, y los exhortaban con muchas veras á que no faltasen á ellas: porque es una orden de Dios les decian, á la que no es lícito hacer resistencia. Sobre este particular es admirable lo que dicen San Justino, Tertuliano y San Agustin.

A mas de la obediencia debemos tambien rogar á Dios por los príncipes ó autoridades á que estamos sometidos. San Pablo nos conjura á que lo hagamos, y no co-



mo quiera, sino con fervor: práctica que siempre ha observado la Iglesia. Tertuliano nos asegura que aunque los Emperadores romanos eran paganos y ejercían toda especie de crueldades contra los cristianos, se oraba en la Iglesia por su conservacion, por su salud, por su tranquilidad y por la prosperidad de su imperio.

Ya veis pues, amadísimos hijos, cual es la doctrina que contienen las Sagradas Escrituras, que han enseñado los Santos Padres y han practicado todos los buenos cristianos desde los primeros dias de la Iglesia fundada por Jesucristo, doctrina que El mismo predicó y practicó respecto á las Autoridades. Os hemos dicho estas palabras de obediencia y oracion que debeis á las autoridades, no como político, que nunca jamas nos hemos metido en asuntos políticos, sino como Prelado, por que es un deber del Prelado como dice San Pablo el enseñar y exhortar así á los fieles que el Señor le ha confiado; y tratando de cumplir con nuestro deber, no hemos podido prescindir de hablar de esta segunda base de felicidad pública.

## PUNTO 16º

### *Propiedad.*

No hay duda, amadísimos hijos, que Dios ha criado para todos todas las cosas, pero tambien es verdad que por derecho de gentes aprobado por el mismo Dios existe el derecho de propiedad que se debe respetar y guardar; y se respetará y guardará si se observa este principio natural de tratar á los otros como quisieramos ser tratados, y de no hacer á los otros lo que no quisieramos que se hiciera con nosotros. De este principio nacen la paz, la justicia, la felicidad y el amor fraternal con muchas otras virtudes. Pero conviene al mismo tiempo no dar entrada á la fiera de la avaricia, porque es tan destructora que todo lo echa á perder. Ella hace trozos de los derechos más sagrados y pisotea todos los principios de humanidad y de moralidad.

A fin de guardar con perfeccion este derecho de propiedad os diremos cual es la fiera monstruosa de la avaricia que lo destruye. Consiste la avaricia en un apetito desordenado de riquezas, ya sea guardando desordenadamente las adquiridas legítimamente, ya deseando y procurando ilegítimamente las ajenas. La primera especie ofende á la caridad y la segunda á la justicia. *No hay cosa mas mala que el avaro*, dice el Espíritu Santo, y San Valeriano dice, que no hay mal que no conciba, ó saque á plaza, ó alimente la codicia. Señeri añade que si los cristianos ó no son ó no parecen cristianos echad la culpa á la avaricia y no errareis. Si los cristianos se hallan privados del espíritu del Evangelio; si veis que no asisten á la Santa Misa y demas prácticas de la Religion, si veis que no se acercan á oír la divina palabra, ni á recibir los santos Sacramentos; pensad que es la avaricia la que les ha pervertido, tanto que han perdido la fé y se han vuelto idólatras, pues su Dios á quien adoran y sirven es el interés. Por eso decia Jesucristo que nadie puede servir á dos Señores, á Dios y al interés; para el avaro el interés es su único Dios á quien sacrifica su conciencia, su alma y su felicidad temporal y eterna.

El avaro, dice un autor, no se compadece de los pobres, no socorre á los miserables porque no tiene lástima de nadie: él ofende á Dios, á su prójimo y á si mismo; á Dios porque no le tributa lo que debe, al prójimo porque no le da lo que necesita, antes bien le roba si puede lo que tiene, y sino puede robarle lo codicia; y finalmente se ofende á si mismo, porque se hace esclavo del interés y del espíritu de las tinieblas.

Mas si en el avaro llegan á reunirse la codicia y la soberbia, como regularmente sucede, es tan grande la multitud de pecados, que á manera de hijos se enjendran que no se pueden numerar porque, dice el Espíritu Santo que la avaricia es la raiz de todos los males, y la soberbia es el principio de todos los pecados. Y como esplica el angélico doctor Santo Tomas, la soberbia es principio de todos los males en el orden de la intencion, y la avaricia es

principio de todos los males en el órden de la ejecucion. La soberbia es como el arquitecto que forma el plano del edificio de la iniquidad de la casa y de la eternidad desgraciada, y la avaricia es como el maestro que previene las industrias, los materiales, y los modos para ejecutarla. Y asi vereis que el avaro viene á cometer todos los pecados, y quebranta todos los mandamientos; el avaro no ama á Dios, sino á su dinero, y por esto San Pablo le llama idólatra, porque su interés es su único Dios, como os tenemos dicho. El avaro es perjuro y hace jurar falso á los demas para conseguir y ganar sus pleitos y salir bien con sus estafas: es blasfemo en el juego y cuando pierde sus intereses; profana los dias festivos con deseo de ganar; no asiste á sus mayores, iguales é inferiores; por los pleitos que entabla introduce la desunion en las familias, rompe las amistades mas antiguas y desune los lazos mas sagrados del parentesco. Con el interés atropella á la muger casta y ésta por el interés muchas veces se rinde; en una palabra, de la avaricia provienen las traiciones, los fraudes, los engaños, los perjurios, las inquietudes y las violencias como dice San Gregorio.

Pero lo peor que tiene este detestable vicio de la avaricia es que al paso que domina á muchos como dice por Jeremias el mismo Dios, *A minore usque ad maiorem omnes avaritie student. Hierem. 6. 13.* desde el mas pequeño hasta el mas grande se han dado todos á la avaricia y todos urden engaños....pero nadie se tiene por avaro, ni codicioso, ni ladron. Mas Nos dando crédito á Dios y no á las excusas y pretextos especiosos de los codiciosos os decimos que respeteis la propiedad, que jamas tomeis lo ageno ni lo apetezcáis; de otra manera, os diriamos con el Apostol que no entraríais en el reino de los cielos. Ay que felices seriais si se pudiera desterrar del pais la codicia. Se desterraria la injusticia y se acabarían los usureros que con sus réditos ilícitos y paliados estrujan la sangre á tantos infelices; se acabarían los pleitos y desaparecerían los picapleitos que tantas desgracias causan en las familias y patrimonios.

Ya que sois cristianos y haceis profesión de ser servidores del verdadero Dios que es Dios de paz y no de discordia, jamás debeis enredaros en pleitos, á no ser que os hallaseis precisados por alguna necesidad pública ó particular muy considerable, ó por alguna obligacion de piedad, ó de justicia, porque de otro modo ofenderiais al Señor, como enseña San Pablo que escribiendo á los de Corinto en su primera carta, capítulo sexto les dice; *por cierto que es un delito en vosotros y causa de muchos pecados, el andar con pleitos unos contra otros ¿porqué no tolerais antes el agravio? ¿porqué antes no sufris el fraude?* Debeis hacerlo asi como cristianos, en cuanto esté de vuestra parte, con toda especie de personas, segun el consejo del mismo apostol, porque estais estrechísimamente obligados á mantener la caridad, y por consiguiente á evitar todo lo que la puede ofender. Siendo pues muy difícil conservar la paz pleiteando unos contra otros, el Espíritu Santo nos advierte que evitemos los procesos y las disputas con lo que disminuirémos el número de los pecados. Por esto ordenó el Salvador á sus discípulos sufriesen que les quitasen el vestido y la capa antes de pleitear para recobrarlos. Siempre debemos estar dispuestos á perderlo todo antes que á perder la caridad que se debe tener al prójimo.

Y no solo, amadísimos hijos, os habeis de abstener de robar y de codiciar lo ageno, respetando la propiedad, sino que tambien habeis de ir con cuidado en el poseer con demasiada avidez y codicia lo mismo que teneis, aunque sea vuestro y legítimamente adquirido: pensando que á este mundo nada tragisteis, que todo lo que teneis es un don de Dios y que cuando quiera os lo quitará ó por la muerte, ó por otros medios ó adversidades antes de morir. Pensad tambien que Dios es dueño de cuanto teneis y que vosotros sois como unos meros mayordomos á quienes ha confiado sus riquezas para que hagais de ellas buen uso, para que os ejerciteis en obras de caridad y piedad. ¡Ay de vosotros si os olvidais de estos sagrados deberes, porque os sucederá lo que al E-

pulon de quien nos dice Jesucristo en su santo evangelio, que siendo hombre rico y de conveniencias vestia púrpura y lino fino y todos los dias comia y bebia regaladamente no socorriendo al pobre Lázaro; mas en la hora que él menos pensaba murió, y se condenó. Y habeis de notar que de este hombre rico no se lee que fuese mal adquirido lo que tenia, ni que hurtase, ni sostuviese pleitos injustos; sólo se sabe que no socorrió, al mendigo con los bienes que Dios le habia concedido. Y el mismo Jesucristo que en su santo Evangelio nos habla asi del Epulon nos refiere que en el dia del juicio final dirá á los buenos: Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino de los cielos, porque vosotros me habeis dado de comer, de beber, vestido en la persona de los pobres. Pero aquellos que pudiendo no hubieren hecho semejantes obras de caridad, dice que los condenará diciendoles: Marchad lejos de mi, malditos, al fuego eterno, porque no habeis hecho obras de caridad pudiendo.

Por tanto, amadísimos hijos, no solo habeis de respetar la propiedad, absteniendoo de robos, engaños y pleitos injustos, si que tambien si poseeis riquezas no tengais á ellas pegado vuestro corazon; haciendo buen uso de ellas, con lo que agradareis á Dios, y El continuará haciendo de vosotros confianza de sus bienes y os los conservará, y tal vez os los aumentará, como nos dice en su Evangelio de aquel á quien habiendo entregado cinco talentos, porque hizo buen uso de ellos mandó entregarle tambien el talento que hizo quitar al que lo habia tenido ocioso. Mas no solo conservará y tal vez acrecentará vuestros bienes y riquezas temporales, sino que os dará los bienes eternos de la gloria que á todos deseamos.

## PUNTO 17.

### *Familia.*

El cuarto punto de la base de la felicidad pública os hemos dicho que era la familia, por cuya palabra se en-

tiende la gente que vive en una misma casa bajo el mando del Señor de ella. Si este punto se cumpliera, bien puede decirse que todo el mundo seria feliz, en cuanto cabe en este valle de lágrimas: porque el mundo se compone de reinos ó estados, por decirlo así, los reinos de provincias las provincias de poblaciones y las poblaciones de casas ó familias. Por lo que si las familias todas vivieran bien, todo marcharia en orden. Un autor dice que para asegurar la felicidad y orden en las familias, debe haber fidelidad en el matrimonio, educacion vigilancia y correccion de los hijos y criados; y respeto y obediencia de estos á sus padres y superiores. Esto es lo mas conforme á la Sagrada Escritura, á la razon y á la cotidiana esperiencia.

Dios nuestro Señor autor, conservador y amante del buen orden es el que pone la primera piedra de la casa feliz en el paraíso de delicias, en el matrimonio; y por esto él mismo es quien instituye el matrimonio como se lee en el sagrado libro del Génesis, capítulo primero: *Crió Dios al hombre á imagen suya: á imagen de Dios le crió; criólos varon y hembra. Y echoles Dios su bendicion* y les hizo dueños de todas las cosas criadas, y se las dió como en dote para que fuesen casados felices y dichosos perpetuamente. Por lo que dijo: *dejará el hombre á su padre y á su madre y estará unido á su mujer, y los dos vendrán á ser una sola carne.* Gen. 2. 24. No solo, Dios instituyó el matrimonio como acabais de oir, sino que tambien lo confirmó. Pero multiplicandose los hombres sobre la tierra, empezaron tambien á pervertirse y corromperse, *Omnis quippe caro corruperat viam suam:* Gen. 6. 12: toda carne, esto es, todas las gentes habian corrompido su camino de procrearse, que es el matrimonio instituido por Dios como hemos dicho: empezaron á salir del camino marcado por Dios enamorandose segun su capricho. Y así como un rio que rompiendo las márgenes sale de madre é inunda la tierra; así aquellas gentes no se contentaron dentro de los límites del cauce del matrimonio por Dios marcado, sino que por su

deshonestidad se estendieron en todas direcciones é inundaron la tierra de pecados carnales. Por esto dice San Ambrosio: *diluvium carnis peperisse diluvium aquarum: el diluvio de los pecados carnales parió el diluvio de las aguas.*

Como refiere la sagrada historia (Gen. 6. 3.) *dijo Dios; no permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre porque es muy carnal.* Y en los versos 5, 6 y 7 se lee: *Viendo pues Dios ser mucha la malicia de los hombres en la tierra y que todos los pensamientos de su corazón se dirigian al mal continuamente, pesóle de haber criado al hombre en la tierra. Y penetrado su corazón de un íntimo dolor dijo: yo borraré de sobre la faz de la tierra al hombre á quien crié; desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo; pues siento ya el haberlos hecho.* Y envió el diluvio lloviendo á raudales cuarenta dias con sus noches continuamente: de modo que los rios se entumecieron y salieron de madre saltando sus márgenes; los mares subiendo sobre sus términos vinieron corriendo con agigantadas olas para auxiliar á los rios que iban inundando los campos. Las gentes espantadas, viendose rodeados de las aguas de rios y mares, no teniendose por seguros en sus casas, se huían á los montes. Pero allí llegaban tambien las aguas, ahogaban á las criaturas en los riscos, cuevas y escondrijos. Tal vez algunos se encaramaban á los árboles y se escondian entre las ramas, mas las aguas alargaban sus ondas y arrebatában aquellos frutos estraños y peregrinos, y de un bocado los devoraban sepultandolos antes de morir. Todos quedaron ahogados á escepcion de ocho personas justas y casadas, á saber: Noe y sus tres hijos cada uno con su respectiva esposa, viviendo como manda la ley de Dios. Despues del diluvio bendijo Dios á Noe y á sus hijos casados, esto es: confirmó el mismo Dios el matrimonio que habia instituido desde el principio del mundo.

No solo, amadísimos hijos, el matrimonio fué instituido y confirmado por Dios, sino tambien santificado por Jesucristo Dios y hombre verdadero. El mismo Jesus de-

cia que habia venido no para destruir la ley, sino para perfeccionarla; y por esto no destruyó la ley del matrimonio, sino que la perfeccionó santificandola con su real presencia, asistiendo á las bodas de Caná de Galilea: y finalmente el mismo Jesus consagró el matrimonio elevandolo á uno de los siete sacramentos de la Iglesia; y como dice San Pablo, el matrimonio es un grande sacramento y significa la union de Jesucristo con su esposa la Iglesia.

Tal vez vosotros deseareis que os esplikemos alguntanto los fines de este gran sacramento del matrimonio; pues para satisfacer vuestros deseos y cumpliendo con nuestro deber os diremos que son tres principalmente; á saber; 1º la compañía; 2º la procreacion de los hijos y conservacion de la especie humana; y 3º el remedio de la concupiscencia.

Hemos dicho que el primer fin del matrimonio es la compañía, como se lee en el Génesis, cap. 2. 18. *Dijo así mismo el Señor Dios: no es bueno que el hombre esté solo: hagamosle ayuda y compañera semejante á él.* Por tanto el Señor Dios hizo caer sobre Adan un profundo sueño, y mientras estaba dormido, tomó una de sus costillas, la cubrió de carne y de ella formó una muger, á la cual puso delante de Adan. Y exclamó Adan: esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne; llamarse ha pues hembra, porque del hombre ha sido sacada; por cuya causa dejará el hombre á su padre y á su madre, y estará unido á su muger, y los dos vendrán á ser una sola carne. Mas os debemos advertir como de paso que ni sacó el Señor á la muger de la cabeza del hombre, ni tampoco de los pies; como para dar á entender que ni debe ser la Señora ni la esclava del hombre, sino la compañera, y por lo tanto deben amarse como consortes y como huesos los dos de un mismo cuerpo. Mas para que este amor fuese mas fino é intenso la formó del hueso mas inmediato al corazon, como del foco del amor.

De paso, amadísimos hijos, conviene que noteis el gran misterio que encierra el matrimonio. Notadlo bien:



estando Adán dormido, Dios tomó una de sus costillas y formó de ella á su esposa Eva: pues esto significa que estando Jesus dormido de muerte en la cruz, con la lanza le abrieron el costado de donde salió sangre y agua de la que se formó su esposa la Iglesia adornada con todos los siete sacramentos y enriquecida con todas las gracias, y con ella vive tan unida, y la ama tanto, que nunca la aborrecerá ni abandonará. De este gran misterio que encierra y significa el sacramento del matrimonio aprendan los casados el amor que deben profesarse mutuamente, y la union y paz con que perpetuamente han de vivir, á imitacion de Jesus con su esposa la Iglesia; y la fidelidad que deben guardarse. A mas de esto, como el sacramento del matrimonio se considera y es como una sociedad de voluntades y una union de afectos, que hace que un hombre y una muger se tributen mutuamente los socorros que necesitan; por eso se permite el matrimonio á las personas de edad avanzada, porque si no es para ellos un remedio contra la concupiscencia, es un alivio para la debilidad de su edad, como dice San Agustin.

El segundo fin del matrimonio es la procreacion de los hijos y conservacion de la especie humana: y esto á la verdad exige de los padres casados santo principio, virtuoso modo de vivir y perpetua cohabitacion. Es indispensable que los padres sean de buen principio, porque como dice el Apóstol, si la raiz es santa lo será el tronco y las ramas, mas si la raiz está viciada, qué sucederá á lo demas? Si los padres son santificados por el sacramento del matrimonio y procuran prepararse para recibir las gracias que causa á los que le reciben bien dispuestos, es de pensar y esperar que la prole ó los hijos sean buenos. Por esto conviene mucho que los que quieren casarse vivan casta y virtuosamente, si han de alcanzar las gracias del matrimonio, por que este sacramento como los demas causa la gracia segun la preparacion y disposicion del sugeto que lo recibe, como dice el Concilio Tridentino. Por esto antes de casarse, ni aun con palabra de casamiento es lícito permitirse cualquiera lícen-

cia, lo cual segun el autor de las conferencias de Angers todavía sería mayor pecado: por que ofenden á Dios, injurian el sacramento que intentan recibir, se hacen ántes esclavos del diablo por el pecado que cometen, que materia y ministros del sacramento que desean y esperan recibir, ofrecen y consagran la virginidad al diablo, y á Dios la corrupcion; y á mas, si por alguna contradiccion no se verifica el enlace del matrimonio, queda la infeliz muger deshonrada y abandonada, como ha sucedido á muchos en castigo de su pecado. Por esto conviene mucho que los jóvenes de ambos sexos que intenten casarse se valgan de la oracion, se informen bien ántes de cuanto convenga saber para no errar, y escuchen el consejo de sus padres, evitando esos amoríos que continuando largo tiempo y con frecuentes visitas resultan siempre pecados tan opuestos á las disposiciones con que deben prepararse para la celebracion del matrimonio.

Deben ademas de esto vivir virtuosamente ántes y despues de casados, amándose mutuamente y guardándose fidelidad el uno al otro. Por esto conviene mucho que los contrayentes no sean parientes, por que entónçes el amor es fraternal y no conyugal, muy distinto el uno del otro, y causa de grandes é irreparables males ya en los cónyuges, ya en los hijos si llegan á tenerlos: como lo hemos probado mas por extenso en el Edicto que publicamos el dia 27 de julio del año pasado. Y ahora de nuevo exhortamos á los padres de familias que vayan con cuidado para que los hijos no se enamoren de sus parientes, por que, repetimos, tales matrimonios son de ordinario muy fatales.

Se guardarán fidelidad el uno al otro, por que de otra manera incurririan en la gravísima maldad del adulterio. Es este un pecado tan grande que ya empieza Dios á castigarlo en este mundo. Es causa de grandes discusiones, desuniones y divorcios; por él los casados en lugar de ser el dechado y buen ejemplo de los hijos, vienen á ser su escándalo. A mas deben cohabitar perpetuamente los casados y padres de familia, ya por razon

del sacramento, pues segun hemos dicho, así como Jesucristo nunca se separará de su esposa la Iglesia, así tampoco el marido se separará de su esposa jamas, ni esta de aquel; ya tambien por razon de la crianza de los hijos que exige el cuidado y union de ambos consortes para que surtan todos los buenos efectos que se deben esperar; como admirablemente lo prueba Santo Tomas con la comparacion y cotejo de la naturaleza.

Por último, el tercer fin y bien que trae el matrimonio es ser un remedio contra la impureza. No hay duda que es mejor la castidad virginal que la conyugal, pero si alguno no se puede conservar casto, que se case ántes que caer en la maldad de la impureza. Por esto decia San Pablo: mas vale casarse que quemarse; y en la historia de los primeros cristianos se lee que muchos, tanto varones como hembras se conservaban castos y vírgines, pero se exhortaba á los padres de familias á que si conocian que sus hijos eran inclinados y llamados al matrimonio los casasen cuanto ántes para preservarles de la impureza, pues que si caen en ese fatal vicio se vuelven libertinos, y unos malos hijos y serán malos casados con el tiempo. Malos hijos, decimos, por que el jóven deshonesto y libertino se vuelve tan brutal, tan insolente y atrevido que viene á ser el mayor tormento de sus padres, cuyo patrimonio dilapida ya ántes de tiempo, como lo hizo el hijo pródigo del Evangelio que viviendo lujuriosamente, y malgastando con las meretrices, vino á ser lo que dice Jesucristo. El jóven lujurioso y libertino cuando se casa, viene á ser un mal casado como prueba admirablemente un moderno filósofo frances guiado por la razon y enseñado por la esperiencia. Dice así: ¿cómo es posible que un libertino sea un buen casado? Por que no mirará él á su muger ni la amará como á una amiga fiel, como á una ayuda y compañera inseparable, como á una esposa dada por Dios, ni la respetará, ni la tendrá como un vaso de santificación, como dice San Pablo. Porque está acostumbrado á mirar la muger como un vaso de inmudicia que luego de socorrida su necesidad lo abomina:

como un objeto de sus brutales pasiones y placeres lascivos que luego de satisfechos lo desprecia, ¿cómo la amará con amor virtuoso el que está acostumbrado á amarla con amor libidinoso? ¿cómo la amará con amor constante el que no ha dejado prado por donde no se haya extendido su lujuria? ¿Cómo será posible que ame á su esposa con amor fijo, fiel y perseverante, á imitacion de la casta tortolilla, el que como ave nocturna, cual otro murciélago, ha andado ansioso envuelto en torpeza en todas direcciones y desde sus primeros años? Por último, el libertino ántes de casarse es la perdicion de la muger, y despues de casado es el verdugo de la que tiene desgracia de ser su esposa, como lo enseña la experiencia. Por esto exhortamos á los padres de familias á que en buena hora casen á sus hijos, que no les permitan el libertinage, que vigilen constantemente sobre ellos para que no vivan en ilícitas relaciones, aplazados, ni en contubernio. Así serán buenos hijos mientras sean solteros, y despues buenos casados

## PUNTO 18.

### *El Concubinato.*

No podemos menos, amadísimos hijos, de dar muy rëndidas gracias á Dios y á vuestra docilidad porque vaya desapareciendo de entre vosotros el vicio tan comun y detestable que encontramos generalizado al llegar á esta Diócesis; el amancebamiento ó concubinato. Conociendo Nos su malicia y sus fatales consecuencias y siendo un deber del Prelado desarraigar esa maldad, al momento pusimos manos á la obra, valiéndonos de todos los medios que nos dictaban el zelo, la prudencia y la caridad, que es la única cosa que nos obliga, mueve y urge: *Charitas Christi urget nos*: espresion de S. Pablo que escogimos hasta para lema de nuestro sello, y tan bien cuadra al pensamiento que preside á todas nuestras ideas, y qué domina nuestro corazon. Y repetimos las gracias á

Dios y á vuestra docilidad porque en el espacio de dos años que hemos empleado hasta hoy en las Misiones y Visita Pastoral de todo el Arzobispado hemos tenido la curiosidad de notar todos sus felices resultados, y os podemos asegurar que no bajan de nueve mil hombres y otras tantas mugeres que se han casado, que vivian antes en mala vida, de modo que de este solo ramo pueden contarse diez y ocho mil almas convertidas. Alabadas sean siempre las misericordias de Dios: estas almas que antes eran piedra de escándalo y esclavas de satanas, en el dia vivirán en gracia de Dios con suma paz, felicidad y alegría; y muchísimos de estos casados para manifestar su agradecimiento se nos han presentado, se han postrado á nuestros pies regando sus mejillas con lágrimas, y mas con sollozos que con palabras nos han dado las gracias. Muchos casados vivian separados y en desorden y hemos tenido el consuelo de unir á doscientos veinte y cinco que en el dia viven en union, paz y amor, perdonados mutuamente y olvidados de todo lo pasado. A mas de esto, como efecto y consecuencia de estos matrimonios se han legitimado mas de cuarenta mil hijos naturales; y los que antes vivian como olvidados y escandalizados de sus mismos padres en el dia reciben de ellos buen ejemplo, crianza y educacion. En este punto hemos tratado de acomodar nuestra conducta al zelo de San Juan Bantista que sabiendo que Herodes vivia en contubernio con una casada cuñada suya, le decia: *non licet tibi habere eam*: no te es licito tenerla; no te es licito vivir asi. Mas Nos como hemos tenido la suerte de tratar no con Herodes, sino con cristianos, aunque algunos le imitaban en la vida escandalosa, pero no le han seguido en la obstinacion, sino que nos han prometido la separacion y creemos que han ejecutado cuanto nos ofrecieron y les habíamos prevenido. Ahora lo que pedimos y suplicamos á todos los que se han separado, convertido y confesado, que sean perseverantes en el bien vivir y no se verifique en ellos lo que dice San Pedro, carta 2. cap. 2, 22. *Volvióse el perra á comer lo que vomitó, y la marrana lavada á revolcarse en el cie-*

*no. Canis reversus ad suum vomitum: et sus lata in volatibro suo.*

Con los ansilios de Dios hemos procurado imitar el celo de Jesucristo, quien, no obstante de hallarse muy cansado y fatigado del viage, sabiendo que una muger vivia amancebada en la ciudad de Samaria, la busca como oveja perdida, y la halla cerca el pozo de Sicar y le dice entre otras cosas: *cinco varones has tenido, y el que ahora tienes no es marido tuyo*, y al momento que la Samaritana oye las palabras del Señor, conoce que Jesus es un Profeta enviado de Dios. Se convierte de su mala vida; y la que antes seria una piedra de escandalo, pasa á ser una apostola de la ciudad diciendo á sus conciudadanos, lo que le habia sucedido, y que saliesen y viniesen á disfrutar de tan grande felicidad. Así nos ha sucedido á Nos; no obstante las muchas y gravisimas ocupaciones de nuestro sagrado ministerio, hemos buscado y llamado á las mugeres que como la Samaritana vivian en mala vida, y luego que han oido nuestras palabras, avisos y consejos saludables han comprendido nuestra mision, han conocido que Dios nos enviaba para su salvacion, y con la mayor prontitud se han apartado del pecado, han recibido el sacramento de la penitencia, y han exhortado á los demas á la conversion. Otras ha habido que no han esperado á ser llamadas, sino que luego de oido el sermón al momento han conocido su fatal estado, y ellas mismas se han presentado á nuestros pies en el sacramento de la penitencia, y mas con lágrimas que con palabras han hecho su confesion general: imitando en todo á la Magdalena, pues que si la habian seguido en la mala vida, no se han desdenado de seguir sus pasos y sus maneras en la conversion; y confiamos en la bondad y misericordia de Dios que la imitarán en la perseverancia y fervor.

A fin pues de que ninguno de los enmendados vuelva atrás ni recaiga en tan criminal estado, os diremos que esta es la diferencia que va de los casados á los amancebados; que los casados se hallan en el sacramento del matrimonio, pero los amancebados en el contrato del de-

monio, que pierde sus almas y convierte el suelo en infierno, en donde como dice Job, *nullus est ordo*. Sí, hermanos míos, en la casa de escándalo no hay orden, sino un perpetuo desorden. Y para que se vea inas clara la maldad de este delito, os dirémos brevemente que los amancebados 1.º ofenden á Dios: 2.º se perjudican á sí mismos: 3.º envilecen á sus hijos: 4.º dañan al bien público. Ofenden lo primero á Dios por dos razones; la primera por que quebrantan su santa ley en el sexto mandamiento: y la segunda por que desprecian el matrimonio que Dios ha instituido y confirmado, y que Jesucristo ha santificado y elevado á sacramento. Sin embargo, prefieren ellos el amancebamiento que el diablo ha inventado, al sacramento del matrimonio que Jesucristo ha instituido: de modo que parece que imitan á los judios que preferian á Barrabás en oposicion á Jesucristo: por que prefieren el Barrabás de su mala vida á vivir cristianamente en el estado del matrimonio.

Se perjudican á sí mismos, en cuanto á la gracia de Dios, porque viven continuamente en pecado mortal, son indignos del cielo, merecedores del infierno y esclavos de Satanás. Se perjudican en el honor, por que el honor consiste en la virtud y ellos viven de asiento en el vicio, por lo tanto su modo de vivir es sin honor y sin vergüenza. Se perjudican en la salud corporal, pues que son incalculables los daños corporales y enfermedades que trae consigo la impureza; por lo que Ciceron la llamaba peste capital, y Séneca el mal máximo y la enfermedad que mas víctimas sacrifica.

Se perjudican en los intereses, por que al hombre toca la parte directiva é industrial para ganar, conservar y aumentar las riquezas, y á la muger la parte económica para gastar con discrecion lo necesario y ahorrar lo posible, como sucede en el hogar de los casados. Por esto entre los casados y los amancebados se observa esta diferencia, que los casados, esto es, marido y muger van á la *una*, y los amancebados á la *uña*. La razon es clara: los casados tienen la garantía del amor conyugal y

de la perpetuidad de la compañía, y singularmente la muger, á quien como hemos dicho toca la parte económica, sabe que cuanto ahorra y economiza es para bien suyo, de su esposo y familia. Pero al contrario la manceba, como no tiene ninguna garantía, teme, y con razon, que mañana su mancebo se enamorará de otra y á ella la abandonará sin darla cosa alguna ni para sí, ni tal vez para los hijos que los dos han procreado, como lo sabe y le consta por experiencia de tantas otras mugeres á quienes así ha sucedido. Por esta razon la manceba se aprovecha de la ocasion, nada ahorra, ni en vestidos, ni en comida, ni en diversiones, ó si ahorra es para recoger todo lo posible para sí y para sus hijos en el caso de abandono, á que puede verse reducida, como lo enseña la experiencia. Así se ven tantos pobres que han visto por sus vicios y desórdenes arruinarse sus patrimonios.

Envilecen á sus hijos los padres que viven amancebados, pues que sus hijos no son legítimos sino naturales cuando no adulterinos. ¡Qué deshonra! El primer blason de los hijos es traer su origen de padres buenos, honrados y nobles, lo que vale mas que todas las riquezas, ciencias y cuanto hay en este mundo; por que las ciencias las pueden los hijos adquirir aplicándose al estudio, las riquezas las pueden ganar, pero el buen nacimiento nunca se adquirirá. Aunque por privilegio, ó por otra causa se concedan á veces tales gracias, siempre será verdad que el origen y nacimiento de tales personas no ha sido segun ley ó legítimo, sino natural, ó mejor dicho, contra la ley de la naturaleza; como dice Santo Tomas. Los que nacen, dice, no de matrimonio, *nascuntur secundum naturam, quæ communis est homini, et omnibus animalibus; tamen nascuntur contra legem naturæ quæ est propria hominibus; quia fornicatio et adulterium sunt contra legem naturæ. S. Thom q. 48. a. 1. ad 1. Sup.* Por esto decia el sabio Salomon que la gloria de los hijos es el honor de los padres. ¡Pues qué gloria podran dar á sus hijos los amancebados que hacen profesion de vivir sin vergüenza y sin honor? Y que por su vida



escandalosa son privados de ser padrinos en el bautismo y confirmacion! ¿ni como podrán mirar sin irritarse aquellos hijos á su padre que siendo él libre les ha hecho esclavos y siendo blanco los ha hecho nacer de clase inferior? Los padres naturalmente aman y procuran todo el bien posible á sus hijos; y solo los padres amancebados son los que causan tanto daño y perjuicio á los suyos.

Finalmente, los amancebados dañan el bien público, ya por el escándalo que dan, ya por sus hijos mal criados, regularmente sin temor de Dios, sin amor del prójimo, araganes y, como dice Aristóteles, mas perniciosos al bien público que las mismas fieras. Y aunque algunos padres naturales tal vez se esmeren en criar bien á sus hijos, esto será *per accidens*, como dicen los Teólogos: y en todo caso el mal ejemplo que han recibido ó reciban, siempre será un grande obstáculo á su buena educacion. A mas de que dimanen de un mal principio: *erraverunt ab utero*; y por lo tanto los hijos de pecado, dice Santo Tomas, son siempre mas propensos á la maldad, que aprenden de sus mismos padres, cuyo ejemplo facilmente imitan. De este modo hijos y padres perjudican al bien público. Por estas y otras razones que omitimos nunca deben tolerarse los amancebamientos entre cristianos. Los mismos paganos, segun refiere Tácito, establecieron penas para reprimir la impureza, y tambien recompensas á los que aumentasen el número de ciudadanos con el fruto de sus legitimos matrimonios. San Agustín asegura que nunca ha sido lícito á los cristianos, ni lo será jamas el vivir amancebados. *Coram Deo et angelis contestor atque denuntio ista mala et semper habuisse, et nunquam ei placita fuisse, quia præcipue temporibus christianis concubinas habere nunquam licuit, nunquam licebit.*

El Santo Concilio de Trento, regla que deben seguir todos los católicos, dice: „Grave pecado es que los solteros tengan concubinas [*ó mancebas, ya vivan bajo un mismo techo, ya en distinta casa, la malicia esencial es la misma: solo se distingue por esta circunstancia*]; pero es mucho mas grave, y cometido en notable desprecio de

este gran sacramento del Matrimonio, que los casados vivan tambien en este estado de condenacion, y se atrevan á mantenerlas y conservarlas algunas veces en su misma casa, y aun con sus propias mugeres. Para ocurrir pues el Santo Concilio con oportunos remedios á tan grave mal, establece que se fulmine excomunion contra semejantes concubenarios, asi solteros como casados de cualquier estado, dignidad ó condicion que sean, siempre que despues de amonestados por el ordinario aun de oficio, por tres veces, sobre esta culpa, no despidieren las concubinas, y *no se apartaren de su comunicacion*; sin que puedan ser absueltos de la excomunion, hasta que efectivamente obedezcan á la correccion que se les haya dado; y si despreciando las censuras permanecieren un año en el concubinato, proceda el ordinario contra ellos severamente, segun la calidad de su delito. Las mugeres, ó casadas, ó solteras, que vivan publicamente con adulteros, ó concubenarios, si amonestadas por tres veces no obedecieren, sean castigadas de oficio por los ordinarios de los lugares, con grave pena, segun su culpa, aunque no haya parte que lo pida, y sean desterradas del lugar, ó de la Diócesis, si asi pareciere á los mismos ordinarios, invocando si fuere menester, el brazo secular; quedando en todo su vigor todas las demas penas fulminadas contra los adulteros y concubenarios. Con. Trid. cap. 8 Ses. 24. de refor. matrim.

## PUNTO. 19.

### *Cuidado de los hijos y esclavos.*

Ya veis pues, amadísimos hijos, que para que la familia ande bien ordenada, los padres deben ser casados y no adulteros ni amancebados. Entonces los hijos serán todos legítimos y no naturales, ni espurios, ni bastardos. Mucho tendremos adelantado si todos los hijos dimanen de un buen principio, mas esto no es bastante para formar una sociedad feliz; es ademas indispensable la instruccion

de estos hijos para que salgan bien criados y sean con el tiempo buenos ciudadanos. A este fin deben saber y cumplir sus tres esenciales obligaciones que son para con Dios, para consigo mismos y para con sus prójimos. Deben conservar el santo temor y amor de Dios, guardar sus santas leyes y cumplir con los actos internos y externos de la Religion cristiana á que, por la misericordia de Dios pertenecen. Respecto de sí mismos deben ser sóbrios, castos, cautos y prudentes; y para con sus prójimos han de ser justos, benéficos y caritativos y tratarles como ellos quisieran ser tratados, sin hacer á nadie lo que no quisieran que se hiciese con ellos. Estas y otras virtudes son las que los Padres de familias deben inculcar á sus hijos, vigilando al mismo tiempo por que no aparezcan las malas yerbas de las malas costumbres, como son el orgullo, la soberbia, la envidia, la mentira, la maladicencia y otras cosas que tal vez el hombre enemigo, como dice el Evangelio, tendrá cuidado de sembrar. Por esto conviene que los padres vigilen, que los corrijan con buen modo, pero sin disimularles nada, porque con el tiempo esta condescendencia vendria á ser su perdicion, asi como cuando se prende candela á una casa, al principio es facil estinguirla, pero si se deja crecer el incendio, cuando se quiere apagar, no se puede. Asi son los vicios en la familia, al principio facilmente se corrigen y se enmiendan, pero si disimuladamente se dejan crecer, cuando se quiere apagarlos ya no es tiempo.

Y para que la instruccion tenga toda la estension posible, procuren los padres y madres de familias instruir no solo por si mismos á sus hijos, sino tambien segun sus facultades, dar buenos maestros y maestras á sus hijos é hijas que al paso que les vayan instruyendo en la virtud y religion, les instruyan tambien en las ciencias ó facultades, á fin de que con el tiempo sean unos miembros útiles á la sociedad y aun á sus mismos padres, pues que los hijos bien criados son segun el Profeta, como el árbol frutal que está plantado cerca de la corriente de las aguas, que da el fruto á su tiempo. Y á la verdad, la experien-

cia enseña que de estos hijos bien criados los padres reportan el amor, el respeto, la obediencia y la asistencia, de modo que los padres que han cuidado bien de sus hijos son los mas felices y dichosos en este, y después en el otro mundo por toda la eternidad. Son ellos su gozo y su corona como decia San Pablo: *vos estis gaudium meum, vos estis corona mea*. Por esto los buenos hijos siempre dan pruebas de su bondad para con sus padres miéntras viven; y aun después de la vida cuando mueren, les hacen sus honras y sufragios.

Sobre esto de la muerte de los padres y demas parientes, os queremos recordar lo que decia San Pablo en su segunda á los fieles de Tesalónica: *En órden á los difuntos no queremos, hermanos, dejaros en ignorancia, porque no os entristezcais del modo que suelen los demas hombres que no tienen la esperanza de la vida eterna*. Cap. 4. v. 12. Dicen los espositores que los gentiles, paganos, hereges é incrédulos cuando mueren sus padres, parientes y amigos lloran, y tienen que llorar mucho; por que no tienen, ni pueden tener esperanza alguna de su eterna salvacion. Pero los cristianos tienen esta consoladora esperanza de la salvacion de sus padres; y lo que deben hacer los buenos hijos es ofrecer para descanso de las almas de sus padres oraciones, sacrificios y limosnas, como dice San Agustin que ha sido siempre la práctica de la Iglesia; y Nos no podemos menos de exhortaros á lo mismo que dice el apóstol: en la muerte de vuestros padres que tengais alguna pena, es muy racional; pero os habeis de consolar luego con esta esperanza. No hay duda que si vosotros y vuestros padres fuereis paganos, ó hereges, os diriamos: llorad, gritad desconsoladamente y no un dia solo, sino meses, y aun años enteros; os diriamos, si fueseis gentiles debeis encerraros en vuestras casas y permanecer allí gimiendo continuamente. Pero sois cristianos vosotros y vuestros Padres, y el llorar desconsoladamente y gritar en su muerte, arguye ignorancia de esta verdad tan consoladora. El encer-

rarse en casa por mucho tiempo dejando de cumplir con el precepto de oír misa por el luto, es señal de poca fé, de poca instruccion y de menos religion: es dar á entender que de nombre no mas es cristiano el que tal hace, pero de obras es pagano. Pues amados hijos, en la muerte de vuestros padres no os desconsoléis, sin decir por esto que no sintais alguna pena y sentimiento, lo cual es muy natural; pero lo que intentamos decir es, que no os entregueis á la desesperacion, ni griteis desmesuradamente prorumpiendo quizás en espresiones blasfemas y heréticas contra Dios, la Virgen Santísima y los santos; sin omitir ademas en los dias de precepto la asistencia á la Santa Misa. En algunos lugares hemos visto con gran consuelo de nuestro corazon que cuando se muere alguno de la familia, el primer dia que pueden sus parientes van á la Iglesia á oír la Santa Misa y á recibir los Santos Sacramentos que ofrecen en sufragio del alma del finado, conformandose con la voluntad de Dios que se lo ha querido llevar al cielo para darle el premio de sus virtudes. ¡Ojalá que todos los cristianos lo hiciesen así, que de este modo darian prueba de estar bien instruidos, de ser pios y de ser buenos hijos de familia!

Son parte de la familia los criados, criadas, esclavos y esclavas, y por esto á fin de que todo ande bien ordenado, diremos en breve cuales sean las principales obligaciones de los esclavos, las que se reducen á amar, respetar y obedecer á sus amos, señoras, mayoriales y demas superiores.

En primer lugar deben amarlos, como lo enseña la misma naturaleza, pues si un perrito ú otro animalito doméstico ama á su amo ó dueño que le dá sustento y habitacion; ¿con cuánta mas razon deben los esclavos como criaturas racionales mostrarse agradecidos con sus superiores que les dan alimento, vestido y habitacion?

En segundo lugar deben respetar, á sus superiores, reverenciar sus personas y acatar sus disposiciones, sin murmurar, ni quejarse de lo que mandan.

En tercer lugar han de obedecer y cumplir lo man-

dado por sus amos y superiores, tan pronto como les sea posible y tan bien como lo sepan hacer. A no ser que conociesen que es pecado lo que mandan, que entonces no deben ni pueden obedecer; pero en cuanto á lo demas deben, como manda la ley de Dios.

A todo esclavo, que se halla en esta nuestra diócesis, le mandamos que tenga bien gravada en su corazon esta verdad, que hemos visto comprobada con nuestros propios ojos: que si él es bueno, su amo será bueno; pero que si él es malo, malos hallará los amos. Hemos visto que los criados que se quejan de sus amos, regularmente es por que son malos criados, pues que á los criados buenos y que cumplen con su deber sus amos los aman mucho y los tratan muy bien, como nos consta y lo hemos visto. Mas aunque hemos dicho que los amos aman y tratan bien á los criados, ó esclavos buenos, y si alguno es castigado, lo es por correccion y no por crueldad, ni otra inhumana pasion; sin embargo faltariamos á nuestro deber de Prelado, sino dijéramos aqui alguna palabra relativa á los deberes de los amos respecto á sus esclavos. Mas lo que intentamos decir no será de nuestro caudal, solo será recordar lo que está dispuesto y mandado en las sinodales de este arzobispado, en las leyes de Indias y en el Bando de buen gobierno.

Primera obligacion. Hábeis de instruir á vuestros esclavos ó hacerlos instruir por personas idóneas en la doctrina cristiana y máximas de la Religion cristiana. Asi está mandado por leyes de Indias. 12, 13 y 14 tit. 1. lib. 1. —Bando de buen gobierno. Artículos 1 y 2. en el reglamento de esclavos.—Sinodales: constitucion 7. tit. 1. lib. 1. „Mandamos y de parte de Dios Todopoderoso les pedimos afectuosamente á los amos, á los mayordomos y mayores, que en todos los ingenios, hatos, corrales y demas haciendas del campo, antes de entrar en el trabajo del dia, por la mañana, todos los esclavos rezen la doctrina cristiana, siendo enseñados por la persona que mejor supiere, y sea con todo espacio, tomando cuenta á los que mas descuidados en aprenderla se mostraren y no aguarden

á que sea despues del trabajo, cuando cansados no pueden atender á lo que se les dice."

En cuanto á la hora acabais de oir que las Sinodales dicen á la mañana. El Bando dice á la noche, y las leyes dicen que sea en la hora que menos impida al servicio de los ainos. Y Nos decimos que lo hagan en la hora que juzguen mas oportuna con tal que se cumpla. "Pondrán el mayor esmero y diligencia posible en hacerles comprender la obediencia que deben á las autoridades constituidas, la obligacion de reverenciar á los Sacerdotes, de respetar á las personas blancas, de comportarse bien con las gentes de color y de vivir en buena armonia con sus compañeros. Artículo 4. Rto. de esclavos."

Segunda obligacion. Habeis de procurar que todos los dias rezen el Santo Rosario, ó hagan otras devociones. Artículo 2º Rto. de esclavos.

Tercera obligacion. Habeis de procurar que santifiquen las fiestas. "En los domingos y fiestas de ambos preceptos, despues de llenar las prácticas religiosas, podrán los dueños ó encargados de las fincas emplear la dotacion de ellas por espacio de dos horas en asear las casas y oficinas; pero no mas tiempo, ni ocuparlos en los labores de la hacienda á menos que sea en las épocas de recoleccion, ó en otras atenciones que no admiten espera, pues en estos casos trabajarán como en los dias de labor. Art. 3 R. de esclavos."

„En los domingos y fiestas de ambos preceptos, y en las horas de descanso los dias que fueren de labor se permitirá á los esclavos emplearse dentro de la finca en manufacturas ú ocupaciones que cedan á su personal beneficio y utilidad, para poder adquirir peculio, y proporcionarse la libertad. Art. 13 R. de esclavos."

„Son tan sagrados los domingos y dias festivos, que los tiene Dios dedicados para que los hombres se acuerden de su Criador y le den gracias por los beneficios que cada dia reciben de su liberalidad, alaben al Señor, se abstengan de obras serviles, y descansen del trabajo corporal, lo cual no hacen muchos de los mercaderes y

oficiales y amos con sus esclavos. Por lo cual mandamos á todos los mercaderes y demas personas que tienen tiendas no las abran en dichos domingos y dias de fiesta, ni en ellos trabajen los oficiales de cualquier oficio con ningun pretesto. . . . Igualmente mandamos que los amos de ingenios dispongan las tareas del azúcar, de suerte que no les coja en ellas parte del dia de fiesta, ni les hagan torcer sogas, manjarrias, reparar las cercas, llenar las canoas de agua, empapelar el azúcar y traerla á la ciudad y demas ejercicios que acostumbran, que constan de trabajo personal, ni hagan tareas echando á los esclavos á moler desde prima noche del dia festivo, y que los amos que traen á jornal esclavos y esclavas, no los echen á ganar en dichos dias, ni les llevan jornal en ellos. Sinodales: Cons. 8ª tit. 1, lib. 2."

Cuarta obligacion. Habeis de procurar que los esclavos reciban los Santos Sacramentos, segun está dispuesto en las leyes de Indias. 19, 20 tit. 1. lib. 1. y en el Bando de buen gobierno se lee: „Los amos enseñarán á sus siervos cuanto exige la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, para recibir los sacramentos, y los que faltaren á este deber pagarán la multa de cincuenta pesos, si no lo hubiesen verificado en el espacio de tiempo que á juicio de la autoridad pudiera haber sido suficiente, atendidas la capacidad y circunstancias del esclavo. Art. 5. B. de buen gobierno. „En el mismo bando está dispuesto que los amos cuiden bajo su responsabilidad, que á los esclavos ya bautizados que tengan las edades necesarias para ello, se les administren los sacramentos, como lo tiene dispuesto la Santa Madre Iglesia, ó sea necesario. Art. 4, R. de esclavos. Y en las Sinodales: Const. 3. tit. 12, lib. 3. „Todos los fieles cristianos están obligados bajo de pecado mortal á recibir el santo sacramento de la Eucaristía, no solo en el tiempo de la Pascua de Resurreccion, sino tambien cuando están en peligro de muerte. Y en otro lugar está dispuesto lo siguiente. „Mandamos á los dueños de los hatos y corrales, que teniendo en ellos algun enfermo avisen á los curas del territo-



rio donde estuviere para que les administre este Santo sacramento de la Extremaunción y el de la Penitencia y Eucaristía. Sinod: con. 1.<sup>a</sup> tít. 4, lib. 1."

**Quinta obligacion.** Habeis de procurar que los esclavos no vivan ilícitamente ó amancebados. A más de estar prohibido el amancebamiento por leyes de Indias 5.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> tít. 8, lib. 7; lo prohíbe el Bando de gobierno. „Los dueños de esclavos deberán evitar los tratos ilícitos de ámbos sexos, fomentando los matrimonios: no impedirán el que se casen con los de otros dueños, y proporcionarán á los casados la reunion bajo un mismo techo. Art. 29. R. de esclavos."

**Sesta obligacion.** Habeis de procurar que los esclavos casados hagan vida maridable. „Para conseguir esta reunion y que los cónyuges cumplan el fin del matrimonio, seguirá la muger al marido comprándola el dueño de este por el precio en que se conviniere con el de aquella, y si no, á justa tasacion por peritos de ámbas partes y un tercero en caso de discordia, y si el amo del marido no se allanare á hacer la compra, tendrá accion el amo de la muger para comprar el marido. En el evento de que ni uno, ni otro dueño se hallare en disposicion de hacer la compra que le incumba, se venderá el matrimonio esclavo reunido á un tercero. Art. 30. R. de esclavos."

**Sétima obligacion.** Habeis de procurar apartarles de las ocasiones de pecar. „Los amos cuidarán con el mayor esmero de construir para los esclavos solteros habitaciones espaciosas en punto seco y ventilado con separacion para los dos sexos y bien cerradas y aseguradas con llave, en las cuales se mantendrá una luz en alto toda la noche; y permitiéndoselo sus facultades, harán una habitacion aislada para cada matrimonio. Art. 25. R. de esclavos."

No permitais que los esclavos, ni esclavas salgan de noche; pues que la experiencia nos ha enseñado que son muchos los pecados que cometen en aquella ocasion, además, está prohibido por la ley 12 de Indias tít. 5, lib. 7, y por las Sinodales: con. 9, tít. 2 lib. 1.

Haced tambien que nunca falte á vuestros esclavos y esclavas la comida y vestido correspondiente. Y al mismo tiempo les habeis de prohibir, singularmente á las hembras, el demasiado lujo, por que la esperiencia nos ha enseñado ser esto causa y efecto de muchos pecados.

Estas son vuestras principales obligaciones, ó amos y señoras, respecto de vuestros esclavos y esclavas segun está dispuesto en las Leyes, Bando y Sinodales. Y, por último y como en compendio diremos que estas son las obligaciones que os marca el mismo Dios en el Sagrado libro del Eclesiástico, capítulo 33, v. 25, que dice: *Pienso, palo, y carga para el asno: pan, disciplina y labor para el siervo. Cibaria, et virga, et onus asino: panis et disciplina, et opus servo.*

Y para que veais que estas obligaciones que dice Dios que están comprendidas en estas tres palabras, *pan, disciplina y labor* para el siervo, son las mismas que sabiamente están dispuestas y ordenadas en las leyes de Indias, Bando y Sinodales, os diremos con Cornelio Alapide y otros espositores, que ese nombre de *pan* se entiende que les debéis dar á los esclavos instruccion, alimento y vestido, y así los tendreis sanos y robustos. *Disciplina* quiere decir que les habeis de instruir en la Religion y demas virtudes cristianas, y corregirlos si es menester, y así para ellos y para vosotros serán buenos; y por último, *labor* quiere decir que los tengais siempre ocupados, y así los tendreis no solo sanos y virtuosos, sino tambien útiles y provechosos, como nos consta y lo hemos visto con nuestros propios ojos.

Os habeis de acordar, ó amos, que sois llamados y lo sois padres de familias. Segun el autor Festo esta palabra *familia* es tomada del nombre *Famel* que quiere decir esclavo; por lo que decian los antiguos, que los amos y señores de las casas debian ser llamados Padres de familia, para que se acordaran de las obligaciones que tenian no solo con sus hijos, sino tambien con sus esclavos, y que en todo se habian de portar como buenos padres. Así será como la familia andará bien orde-

nada, y se obtendrá la cuarta base de la felicidad pública.

## PUNTO 20.

### *Paz y perseverancia.*

Hasta aquí, amadísimos hijos, os hemos hablado de los males de que os habeis de apartar, y de los bienes en que os habeis de egercitar. Os tenemos dicho de palabra y por escrito que os apartéis de la ociosidad y de todas sus consecuencias, como son la mala lengua, la impureza, el juego, y de todo lo que sea malo por ser ofensa de Dios, de vuestra alma y de vuestro honor. Os hemos exhortado á que os animeis y esforceis á lo bueno, como son los actos de Religion, recepcion de sacramentos, devocion á la Santísima Trinidad, al Señor Sacramentado, á su pasion santísima, á la Santísima Virgen María, á los ángeles y santos, y que para esto era bueno y muy útil ser amantes de la lectura de libros buenos, apartándoos siempre de la lectura de los malos; y ademas os tenemos dicho que honreis la autoridad, que respeteis la propiedad y que cuideis bien de la familia. Así será como *huireis del mal, y obrareis el bien.*

Pero á mas de esto os dice el Profeta que busquéis la paz: y esta paz segun los espositores consiste en tenerla con Dios, consigo mismo y con los prójimos.

Con Dios tendreis paz, si vivís limpios de pecados, en divina gracia; pues los pecadores, segun el Profeta, son los que tienen la audacia de declarar á Dios la guerra, haciéndose partidarios de lucifer. Con vosotros mismos tendreis paz, cuando hayais conquistado, vencido y avasallado las pasiones; si sobre ellas está la silla de la razon en que está sentado el santo temor y amor de Dios; si habeis alcanzado el reino de Dios que estais pidiendo todos los dias en la oracion dominical, cuando decís: *venga á nos el tu reino*; si ya reina en vuestros corazones el mismo Dios que es rey de paz. Por esto nos hace saber otro

**Profeta: *non est pax impiis, dicit Dominus:*** que el mismo Dios dice que los impíos no tendrán paz. Tendreis paz con el prójimo, si procurais amaros como buenos hermanos, sin codiciaros los bienes, ántes bien socorriéndolos mutuamente los unos á los otros, sufriendo su genio, sus achaques é impertinencias, procurando, como dice el Apóstol, en cuanto esté de vuestra parte tener paz con todos.

Finalmente, no solo habeis de ser amantes de vuestra paz, sino tambien de la de vuestros prójimos, pacificandolos cuando los veais reñidos, ó peleados: y sobre todo habeis de promover la paz entre Dios y los hombres, procurando su enmienda y correccion, pues como hemos dicho, los pecadores son los que han declarado á Dios la guerra; y procurar su conversion es procurar las paces entre Dios y los hombres. Entónces sereis llamados hijos de Dios, como dice el Evangelio: dichosos y bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios; é imitareis al mismo hijo de Dios, que vino para hacer las paces entre Dios y los hombres convirtiendo á los pecadores. Ya veis si es ocupacion digna de un cristiano la conversion de los pecadores. Pues aconsejadles, exhortándoles, y cuando sepais que alguno anda en malos pasos ó vive mal, no reposeis hasta verlo enmendado, ya valiéndolos de buenas palabras y reflexiones, ya valiéndolos de otras personas, ya encomendándolos á Dios, ya finalmente con el buen ejemplo.

Y por cierto que el corregir á nuestros prójimos es una obligacion grave, fundada en el derecho divino y natural, é imprescindible, siempre que, habida razon de la persona, lugar y tiempo, se pueda esperar que ha de servir de provecho al prójimo; procurando en cuanto al modo de corregir el decoro y fama del pecador. Decimos que esta obligacion de corregir al prójimo está fundada en el derecho divino, como se lee en el sagrado libro del Eclesiástico cap. 17, v. 12, que dice: *Dios ha encargado á cada uno el cuidado de la salud espiritual de su prójimo.* Y á la verdad, Dios es nuestro Padre que está en los cielos, y quiere que todos seamos salvos; por



esto ha criado el universo entero para que consigamos mas fácilmente nuestro último fin. Ha mandado á sus ángeles que nos guarden y guien por esos caminos que conducen al cielo, donde nos juntaremos con él que es nuestro Padre: á todos nosotros como hijos de tan buen padre nos manda que nos amemos mutuamente, que nos corrijamos, asistamos y ayudemos los unos á los otros, como buenos hermanos. Y para que se viera mas clara su voluntad, y supiesen como se habia de cumplir este precepto, él mismo nos envió á su Santísimo Hijo, quien haciéndose nuestro hermano, nos enseña con su ejemplo y nos instruye de palabra cuando dice: *Si tu hermano pecare contra tí (delante de tí, ó sabiéndolo tú) vé y corrígelo estando á solas con él. Si te escucha, habrás ganado á tu hermano.* Math. 18, v. 15. De este modo con la correccion se gana para Dios aquel hermano nuestro que estaba perdido por el pecado. *Mas si no hiciere caso de tí, todavia válete de una ó dos personas; pero si ni á estos escuchare, dilo á la Iglesia; y si ni á la misma Iglesia oyere, tenle como por gentil y publicano.*

Es tambien de derecho natural el corregir á nuestros hermanos, y lo podreis entender con estas sencillas comparaciones.

Si vosotros viéseis que se ha pegado fuego á la casa de vuestro vecino, ¿no procuraríais apagarla? Pues, por qué no procurareis apagar la candela del infierno que es el vicio ó pecado que se ha pegado al corazón de vuestro prójimo? ¿Si un amigo vuestro estuviera en necesidad corporal, no le socorreríais? Pues, ¿porqué no socorreis la necesidad espiritual en que se halla? ¿Si vuestro prójimo adoleciera de alguna enfermedad que lo tuviera en el paso de la muerte, no le procuraríais algun remedio si pudiéseis? Y si estuviese tan malo que hubiese perdido el juicio y se hallase en estado de delirio, insultandoos tal vez porque le haceis tomar alguna medicina ó remedio; en lugar de hacer caso de todos sus denuestos os moveríais mas á lástima, y procuraríais por todos los medios posibles su alivio: y cuando no se lo pudiéseis prestar, llama-

ráis al medico y le diréis todo lo que supiéreis de él para que bien enterado acertara con el remedio. Pues otro tanto debéis hacer para el bien espiritual de vuestro prójimo, cuando se halla en mala vida; tal vez como frenético, segun la espresion de San Agustin, se irritará contra vosotros, pero pensad que el infeliz no está en su sano juicio, que está loco, segun las Escrituras. Despues el mismo os dará las gracias si conseguís que se convierta.

Para animar y corroborar vuestro zelo y caridad os rogamos y por las llagas de Jesus y por los dolores de María Santisima os pedimos, y por la autoridad que tenemos os exhortamos, que cuando sepais que alguno vive amancebado bajo un mismo techo, ó que tiene ilícitas relaciones, aunque en lugar separado, ó que da otro escándalo, si es posible le aviséis, y si no hace caso de vuestros consejos, os reunais con uno ó dos mas, y procuréis persuadirle á que abandone su mala vida; pero si él no obstante sigue obstinado la mala vida, lo advertáis al Cura Párroco. Estas diligencias las podreis omitir en el caso en que no tengais valor para amonestar al peador escandaloso, ó no esperéis enmienda alguna de vuestros consejos. Pero enténces os dirigiréis desde luego al Párroco á quien toca por su oficio amonestar á tales escandalosos, obligación que le tenemos muy encargada, tanto que si fuera emiso procederíamos contra él. Mas no dudamos que cumplirá con este deber exhortando y valiéndose de todos aquellos medios que le dictare el zelo; y en caso de que por sí solo no lo pueda conseguir, que pida auxilio á la autoridad local; y si todas estas diligencias son inútiles, que nos dé parte á Nos para que apuramos aquellos medios que nos suministra la autoridad, á fin de quitar la mala levadura que puede corromper toda la masa. Este es el modo de conseguir la paz entre Dios y los hombres y de tenebra en vosotros mismos desterrando los vicios, y escándalos. Esta correccion es una obra de muy grande caridad, ya por el bien que se hace al prójimo, haciendo cual otro caritativo Samaritano acorre y vino de correccion sobre las llagas del

escandaloso al encontrarle medio muerto en el camino de este mundo; ya por el bien que se hace al público quitando de en medio de la sociedad aquel escandalo que tanto le perjudica; ya finalmente porque así se destruye el pecado que es la única cosa que nos hace romper la paz con Dios. No dudamos, amadísimos hijos, que procurareis con todo empeño alcanzar una paz tan santa y gloriosa, una paz que antes de llegar al cielo, mientras estais todavía viviendo en este mundo, os merece el nobilísimo título de hijos de Dios, y allá en el cielo el Dios mismo de la paz será vuestra paga y recompensa. ¡Y que elogios tan grandes hará de vosotros Jesucristo en el día del juicio! pues que si las obras de misericordia corporales serán tan elogiadas y premiadas, mucho mas lo serán las espirituales, como lo es corregir al prójimo y procurar esta paz que impide tantos males y causa tantos bienes al alma y al cuerpo, en tiempo y eternidad. Mas ¡ay de aquellos que pudiendo, no hacen esta obra de misericordia con sus prójimos! que serán juzgados de Dios sin misericordia, y tal vez en aquel terrible tribunal se les imputarán aquellos pecados que no se habrían cometido, si ellos hubiesen á su tiempo corregido á su prójimo.

Ya habreis observado, amadísimos hijos, que segun las palabras del tema propuesto, no solo os hemos dicho que busqueis la paz, sino que os empeñeis en alcanzarla y conservarla, cuando la hayais logrado. Esto quiere decir que habeis de ser perseverantes en la virtud emprendida, y en practicar cuanto os tenemos dicho de viva voz y ahora por escrito. Esto es lo que importa, hijos míos, la perseverancia, pues el que no persevera todo lo pierde. Por esto decia Jesucristo, el que perseverare hasta el fin se salvará. Lo mismo os repetimos: si perseverais hasta el fin os salvareis. Pues la perseverancia se asegura con las prácticas que os tenemos encomendadas para cada día, cada semana, cada año y siempre. Recomendamos nuestras continuas predicaciones: repasad los piadosos libritos que os hemos repartido, singularmente el *Maná* y el

*Camino recto*; leedlos y releedlos con atencion, practicad con fervor y devocion quanto allí aprendeis, y os damos palabra que sereis felices en este mundo en cuanto cabe, y despues conseguireis la felicidad del cielo que tanto os deseamos.

Y para que quanto os decimos en esta carta pastoral venga á conocimiento de todos, y se cumpla y observe á la letra, mandamos á todos los RR. Curas Párrocos y Ecónomos, que lean en el ofertorio de la Misa de los domingos, dos puntos cada domingo en lugar del Catecismo á mas de los actos de fe, segun lo mandamos en la carta que dirigimos al Clero. Y Nos tendremos un especial gusto en saber que tanto los RR. Párrocos, como vosotros todos, cumplís fielmente quanto hemos ordenado en la presente carta pastoral para mayor gloria de Dios y provecho de vuestras almas. Entre tanto os damos nuestra pastoral bendicion en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu Santo. Amen.

Cuba á 25 de Marzo de 1853.

*Antonio María, Arzobispo de Cuba.*



Por mandado de S. E. I.

el Arzobispo mi Sr.

*Felipe Robira, Pbro. Srio*



106  
**PROPOSITOS**

*que ha hecho un fervoroso cristiano y devoto de Maria Santisima para conservar el fruto y graciá de la Santa Mision.*

1º Cada dia diré: *Dios me mira, Dios me ve, Dios me escucha, y tendré valor de pecar en su presencia?* Además consideraré que la vida pasa como un sueño, tengo la muerte cerca, que me llama y me dice, que el Señor me ha de juzgar por todos mis pensamientos, palabras y obras, y que si me halla en gracia me dará la felicidad eterna del cielo; pero que si estoy en pecado mortal, saldré de su tribunal condenado para siempre al fuego del infierno con los demonios; de cuyo juicio no puedo escapar haga lo que quiera.

2º Cada dia haré los ejercicios del cristiano de mañana y noche, rezaré una parte del rosario, una *Ave Maria* cada vez que dé la hora, y pediré la bendición al Señor ántes de comer y cenar, dándole gracias despues, todo como está en el *Camino recto y seguro para llegar al cielo.*

3º Cada dia emplearé un cuarto de hora á lo ménos en oracion mental, y otro cuarto en lectura espiritual, á cuyo fin, á la manera que todo artesano necesita de instrumentos para trabajar y ganarse la vida, del mismo modo como cristiano que soy, para practicar bien las buenas obras y ganar el cielo, procuraré tener algunos libros espirituales, tales como el citado *Camino recto*, el *Maná*, el *Catecismo explicado* con láminas, el *Villacastin*, la *Vida devota de San Francisco de Sales* y otros.

4º Todos los domingos y fiestas asistiré á la santa Misa y demas funciones de la Iglesia, especialmente á la Misa mayor, y allí en presencia de Dios me examinaré si he cumplido estos propósitos. Entre dia me ocuparé en leer libros piadosos, en rezar, y en obras de caridad y piedad cristianas.

5º A lo ménos una vez cada mes recibiré los santos

sacramentos de la confesion y comunión.

6º Jamas por respetos humanos dejaré de practicar lo que debo por obligacion y devoción.

7º Me apartaré de aquellas personas, cosas y lugares que puedan darme ocasion de pecar, como son malas compañías, tratos amorosos, juegos de dados, naipes y gallos, bailes, tentros, tabernaas, rondar de noche, mirar estampas provocativas y leer libros deshonestos é impíos.

8º Procuraré tener recogidos los sentidos: la vista, no mirando objetos que puedan provocarme á pecar: el oído, no escuchando canciones obscenas, ni conversaciones deshonestas ni murmuraciones: y sobre todo la lengua procurando no faltar en la menor palabra á la caridad y respeto debidos al prójimo.

9º Jamas proferiré malas palabras; y si alguna vez saliese de mi boca alguna blasfemia, maldicion, deshonestidad, ú otra mala expresion, á la primera ocasion que tenga me arrodillaré, y con la lengua haré una cruz en tierra, la besaré, y rezaré una *Ave María*.

10. A todos querré bien y á nadie mal; pero si alguna vez me sintiese incitado á la venganza por algun agravio recibido, rezaré un *Padre nuestro* y *Ave María* por aquel prójimo, perdonándole de todo corazon, y pidiendo á Dios le perdone, así como deseo yo ser perdonado.

11. Trataré á mis prójimos como yo quisiera ser tratado y no haré á otros lo que no quisiera se hiciese conmigo; por esto no murmuraré de nadie, por que á mí no me gusta que me murmuren. No robaré lo ajeno, por que á mí no me gustaría que me robasen, ni perjudicasen.

12. Procuraré estar siempre honesta y útilmente ocupado, y nunca ocioso, porque conozco que la ociosidad es la madre y maestra de los vicios, de la pobreza é infelicidad.

13. Me abstendré de pensamientos, palabras y obras deshonestas conmigo mismo y con otros; y para alcanzar la gracia que necesito, rezaré cada dia á María Santísima tres *Ave Marías*, invocándola ademas con una *Ave María* cada vez que me sintiere tentado.

14. Si alguna vez cayere en pecado mortal, lo que no permita Dios, me excitaré con actos de contrición, pidiendo perdón á Dios, y tan pronto como pueda me confesaré.

Estos son los propósitos que he formado, -escrito y firmado, y deseo cumplir con el auxilio del Señor y con la gracia que espero alcanzar por los méritos de Jesucristo é intercesion de María Santísima, Santo Patron de mi nombre y ángel de mi guarda. Amen.

N. N.



Biblioteca de Catalunya

Reg. 146.449

Sig. 25











Biblioteca  
de Catalunya

Adq.

CB.

146449

Top.

E CATALUNYA



004482



Generalitat de Catalunya  
Departament de Cultura

Digitized by Google



